

# MAYO

Nº 14 NOVIEMBRE 1983

250 Ptas.

UB  
CEDOC

EL PCE  
SE DEVORA  
A SI MISMO

¡POBRECITO  
MARADONA!

por M.V. Montalbán

VISPERAS  
DE GUERRA  
EN MOSCU



Biblioteca de Comunicació  
Biblioteca General  
CEDOC



# ESTA ES LA SEÑAL

Atiéndala. Porque, ahora mismo, tiene la oportunidad de ser copropietario de Telefónica. Le vendemos el 20% de una de las empresas más importantes del país. Invierta en esta Nueva Ampliación de Capital de Telefónica. Obtendrá rentabilidad, seguridad y, naturalmente, podrá acogerse a las máximas ventajas fiscales con vista a su próxima declaración sobre la renta. Unase a los 700.000 accionistas de Telefónica. Recuerde que sólo tiene hasta el 15 de Noviembre.

350 Ptas.

Suscripción de acciones

55 Ptas.

Ultimo dividendo

15%

Desgravación

Existe un folleto de la emisión a disposición del público.

Acciones de  
**TELEFONICA**



rey 4478

4. MAYO número 14.
6. AL MARGEN.
12. Andalucía: ¿Reforma o revolución? **Por Fernando Rimblas.**
21. LA ECONOMIA. Las vueltas que da el dinero. **Por Manuel Gala.**
24. LA ENTREVISTA. Manuel Marín. España/CEE: Todavía hay posibilidades. **Por Carlos Elordi.**
30. TV: ¿Cuándo dejaremos de llorar? **Por Peru Erroteta.**
34. LA POLITICA. En el filo de la navaja. **Por César Alonso de los Ríos.**
36. Crisis comunista: El PCE se devora a sí mismo. **Por Peru Erroteta.**
64. MITOLOGIAS. Catalunya pueblo desgraciado. **Por Manuel Vázquez Montalbán.**
66. La carrera del desarme. La hora de los municipios. **Por Carlos Iriart.**
70. LA CULTURA. Algo sobre escritoras. **Por Fernando Savater.**
72. ARTISTA INVITADO. Mi buena acción del sábado. **Por Félix de Azúa.**
73. CINE. **Por Vicente Molina Foix.**
74. TEATRO. **Por Alberto Fernández Torres.**
75. ARTE. **Por Angel González.**
76. MUSICA CLASICA. **Por Alvaro del Amo.**
77. ROCK/JAZZ. **Por Rafael Gómez.**
78. TELEVISION. **Por Rafa Chirbes.**
80. VIAJES. **Por Ana Puértolas.**
82. La cultura es una industria. **Por Eduardo Rodríguez.**
84. LIBROS. **Por María Lozano, María Ruipérez, Isabel Romero, Augusto M. Torres, José Lozano, César Alonso de los Ríos y Alvaro del Amo.**
93. PROPUESTA DE LECTURA. La polémica de la reconversión. **Por Andrés Bilbao.**



## 52

Un reportaje exclusivo desde uno de los puntos más explosivos del planeta.

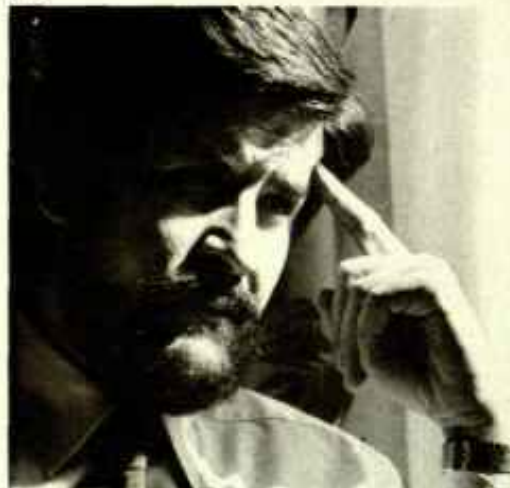


## 64

Manuel Vázquez Montalbán llora sobre la pierna de Maradona, algo más que un futbolista.

## 24

Manuel Marín, secretario de Estado para las Comunidades Europeas: «Las negociaciones con la CEE son como un congreso del PSOE que durara cuatro años».





# MAYO

**DIRECTOR:**

Carlos Elordi.

**REDACTOR JEFE:**

Manuel Rodríguez Rivero.

**REDACTORES:**

Peru Erroteta.

Fernando Rimblas.

**DISEÑO Y MAQUETA:**

Tomás Adrián.

**SECRETARIA DE REDACCION:**

Isabel Beitia.

**SECCIONES:**

*Crónica cultural:* Fernando Savater.

*Crónica de Economía:* Manuel Gala.

*Crónica Política:* Cesar Alonso de los Ríos.

*Cultura:* Manuel Rodríguez Rivero.

*Cine:* Vicente Molina Foix.

*Teatro:* Alberto Fernández Torres.

*Arte:* Angel González García.

*Música pop:* Rafael Gómez.

*Música clásica:* Alvaro del Amo.

*Televisión:* Rafa Chirbes.

*Viajes:* Ana Puértolas.

**COLABORADORES:**

Ramón Acuña, Miguel Angel Aguilar,

Mariano Aguirre, Celia Amorós, Constantino Bértolo,

Enrique Bustamante,

Marco Calamini, Pedro Costa Morata,

Alberto Elordi, Carmen Gavira, Julieta Linares,

Maria Lozano Mantecón,

Juan José Millás, José Manuel Morán,

Gloria Otero, Isabel Romero, Ignacio Sotelo,

Manuel Tobarra, Manuel Tuñón de Lara,

Fernando Valenzuela,

Manuel Vázquez Montalbán, Lola Venegas.

**FOTOGRAFIA:**

Cover, Contifoto, EFE, PULL.

**ILUSTRADORES:**

Gerardo Arcechazurra, Fuencisla del Amo,

Carlos Barbieri, Ricardo Bustos,

Walter Canevaro, Tino Gatagán,

Shula Goldman, LPD, David Santa Isabel,

Juan Savater, Francisco Solé.

**CONSEJO EDITORIAL:**

Leopoldo Arenal, Jorge Fabra, Pedro

García Ramos, Francisco Gil, Javier

Gómez-Navarro, Juan Manuel Kinde-

lán, Antonio Massim, Miguel Muñoz,

Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza,

Manuel Portela, Francisco Serrano, Eugenio Triana,

Rafael Vargas Escobar.

**EDITA:**

Ediciones para el Progreso, S.A.

Libertad, 37, 3.ª izda, Madrid-4

Teléfonos: 231 20 01, 02.

**GERENTE:**

Pedro Corpas.

**PUBLICIDAD:**

Intermedia, S.A.

Núñez de Balboa, 121, Madrid-6

Teléfono: 411 43 47 - 411 43 67

**DISTRIBUYE:**

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución

de Ediciones).

**IMPRIME:** GREFOL, S.A., Pol. II, La

Fuente Santa - Móstoles (Madrid)

ISSN 02 12-2987

Depósito legal: M-24913-1982

Solicitado control O.J.D.

# MAYO Nº 14

*¿Puede haber una guerra mundial? El enfrentamiento entre los dos grandes, el holocausto nuclear, está dejando de ser en estos días una hipótesis de trabajo a partir de la actual se establecen los planes militares para convertirse en una posibilidad próxima que altera las conciencias de los ciudadanos de todo el mundo. El difícil y tenso equilibrio mundial puede venirse abajo en cualquier momento. Por encima de la habilidad previsora de los expertos, nuevos hechos similares a la invasión de la isla Granada o al atentado contra los marines en Beirut pueden precipitar dramáticamente los acontecimientos. Es una constatación que hay que hacer. Un hecho que debe tenerse muy presente.*

Los condicionantes políticos obligan a tomar posiciones, a colocarse de un lado o del otro de esa barrera cada vez más infranqueable que separa a los dos bloques. Porque se quiere o porque esa decisión viene impuesta. Pero existen argumentos más allá de esa ilógica infernal. Argumentos que mueven a decenas de millones de ciudadanos europeos a manifestarse por la paz. Argumentos que están por encima de las batallas políticas concretas, aunque pretenden, esa es su virtualidad, incidir en ellas.

La idea de la paz, en las presentes circunstancias, surge de lo más profundo de esa ética democrática que debería estar en la base de los sistemas políticos, del entramado moral de las sociedades. Desde esa actitud democrática es como MAYO aborda en este número, así como lo ha hecho en otros y lo seguirá haciendo en el futuro, el análisis de alguno de los temas más candentes de la escena internacional. En este caso tratamos de contar qué está ocurriendo en Nicaragua, centro de la tensión en el Caribe y Centroamérica, y también de conocer qué está ocurriendo en la Unión Soviética en estos momentos, cómo se vive en Moscú, capital del otro grande, la difícil situación presente. Si la obligación del periodismo es informar, a ese esfuerzo MAYO, por sus características, añade otro: el de la reflexión laica, sin prejuicios, de todos los aspectos de cualquier cuestión importante. Y creemos que éstas lo son.



hotel los galgos \*\*\*\*\* MADRID hotel tamarindos \*\*\*\*\* SAN AGUSTÍN (C.C.) hotel botánico G.L. \*\*\*\*\* PTO. DE LA CRUZ (T.N.) hotel corona de aragón \*\*\*\*\* ZARAGOZA hotel san felipe \*\*\*\*\* PTO. DE LA CRUZ (T.N.) hotel cristina \*\*\*\*\* LOS PALAMOS DE G.C. hotel macarena \*\*\*\*\* SEVILLA

# Tiempo de trabajo y tiempo de ocio.



Para organizar mejor su trabajo y su tiempo de diversión. De los 33 hoteles de nuestra cadena, los siguientes ofrecen especiales características para celebrar todo tipo de seminarios, congresos, convenciones, reuniones de trabajo, etc.

 ***** hotel corona de aragón ZARAGOZA	 ***** hotel botánico PTO. DE LA CRUZ (T.N.)	 ***** hotel tamarindos SAN AGUSTÍN (C.C.)	 ***** hotel cristina LOS PALAMOS DE G.C.	 ***** hotel san felipe PTO. DE LA CRUZ (T.N.)
 ***** hotel macarena SEVILLA	 ***** hotel los galgos MADRID	 ***** hotel los lebreros SEVILLA	 ***** hotel rey don jaime ZARAGOZA	
 ***** hotel los perros PTO. DE LA CRUZ (T.N.)	 ***** hotel las águilas PTO. DE LA CRUZ (T.N.)	 ***** hotel los gorriónes BARCELONA		

**HOTELES AGRUPADOS, S. A.**

 **HOTASA** 

Capital Social y Reservas: 8.617 millones de ptas.

Solicite su plaza, dirigiéndose a nuestra

**CENTRAL DE RESERVAS**

Plaza de Colón, 2 (Torres de Jerez, 1)

Teléfono 410 10 36

Telex 43324 HOGA-E - 43322 HOAG-E

MADRID-1

o bien en su AGENCIA DE VIAJES

hotel los pelicanos \*\*\*\*\* BILBAO hotel los dalmatas \*\*\*\*\* BILBAO hotel los mastines \*\*\*\*\* BILBAO hotel los bardinos \*\*\*\*\* BILBAO hotel rey don j Jaime \*\*\*\*\* VALENCIA

hotel los lebreros \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los bracos \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los chihuahuas \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los perros \*\*\*\*\* VALENCIA hotel las águilas \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los gorriónes \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los leones \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los condores \*\*\*\*\* VALENCIA hotel los milanos \*\*\*\*\* VALENCIA

hotel los patos \*\*\*\*\* BILBAO hotel los mirlos \*\*\*\*\* BILBAO hotel los tordos \*\*\*\*\* BILBAO hotel los gallos \*\*\*\*\* BILBAO hotel los canarios \*\*\*\*\* BILBAO hotel los gavilanes \*\*\*\*\* BILBAO hotel los pingüinos \*\*\*\*\* BILBAO hotel las alondras \*\*\*\*\* BILBAO



## Acertar con Aron o confundirse con Sartre

¡Curioso destino el de Raymond Aron, pensador y publicista francés del siglo XX cuyo nombre siempre evoca involuntariamente y en desventaja suya el de su poderoso antagonista Jean Paul Sartre!

Incluso ahora en el momento en que la muerte le fulminó a orillas del Sena, volvió a percibirse a simple vista su eclipse por Sartre, aunque, naturalmente, fuera en esta ocasión un eclipse parcial.

Raymond Aron, profesor de Filosofía de La Sorbona, comentarista de altura en política internacional, desmenuzador y esclarecedor del acontecer mundial, no llegó jamás a idear una concepción original del mundo, se limitó a estudiar y a criticar las existentes, la de Sartre incluida. «Al entrar en contacto con filósofos de alto nivel, siempre supe que no sería uno de ellos». Antes de que lo digan otros, tiene Aron el valor de adelantarse a reconocerlo así en un libro de «Memorias» subtítulo «50 años de reflexión política» que le dio tiempo a recopilar poco antes de desaparecer para siempre, y que se publicó en Francia en septiembre.

De nuevo en estas memorias se ve Aron —a pesar de ser astro de luz propia— condenado a tener que hablar largo y tendido de su contemporáneo, estrella sin duda de brillo más sostenido, y de mayor fulgor.

Condenado a tener que hablar de Sartre, y además obligado a ensalzarle a pesar de sus diferencias de criterio y de las posiciones políticas de ambos, Sartre siempre hacia la izquierda, Aron siempre hacia la derecha.

Se define Raymond Aron a sí mismo en sus confesiones como «analista y militante al servicio de la libertad», un crítico de lo que acontece cuya labor tiene como lienzo de fondo la defensa del liberalismo y de la democracia.

Durante largos años, y desde la muerte de Albert Camus, se identificó en Francia en el mundo de las ideas al conservadurismo con Raymond Aron y al progresismo con Jean Paul Sartre. Tal dicotomía iba sin querer en desmerecimiento de la derecha, por ser el segundo un preclaro ingenio, motor de creaciones diversas, arquitecto de una moda en el pensar —el existencialismo—, apabullante razonador, dramaturgo de personajes de gran vigor, y novelista.

Mientras que Aron, compañero de curso del gran polígrafo en sus años mozos en la Escuela Normal Superior de París, había derivado hacia el oficio de intérprete de la realidad cotidiana, y se hizo famoso por sostener durante más de treinta años una crónica semanal de gran altura en la que explicó la política inmediata desde posiciones de una derecha serena a buen nú-

mero de lectores asiduos, primero en el diario «Le Figaro» y después en el semanario «L'Express».

«No me he despegado lo bastante de la realidad», admite al hacer recuento de su vida en el voluminoso tomo de rendición de cuentas, sin duda el acontecimiento editorial de este otoño en París en el mundo de la política.

Y en efecto, no está satisfecho Aron con haber publicado tan solo obras divulgadoras y de crítica urgente como «El opio de los intelectuales», «Paz y Guerra» y «Clausewitz». Aunque aventure que quizás su tarea de exégeta político compense esta falta, también admite que le hubiera gustado hacer un gran volumen de filosofía pura, quizá un libro sobre Marx. A falta de ello deja constancia en el epílogo de sus «Memorias» de dos ideas sobre el gran pensador alemán: primera, que como economista fue Carlos Marx «el más rico y el más apasionante de su tiempo», segunda, que como economista-profeta, y en consecuencia, en tanto que antepasado del marxismo-leninismo, «es un sofista detestable que lleva parte de responsabilidad en los horrores del siglo XX».

Esta última aseveración sitúa definitivamente a Raymond Aron, por si alguien pudiera dudarlo aún, en uno de los dos campos —en los antipodas de Sartre para volver a nuestra obligada comparación—. Está expresada, además, con la actitud glacial que le caracteriza y es tal vez la más dura del libro; aparte de conllevar una acusación que puede aplicarse a cualquier ideólogo de los que han cambiado la historia del mundo, Aron rechaza el Marx que llama «útil», el que ha influido en el curso de los acontecimientos, pero cede a la fascinación que le producen la sutileza, la riqueza y el interés de los enfoques del Marx de muchos trabajos como los «Grundrisse», «Contribución a la crítica de la economía» o el mismo «Capital».

A un lector español la curiosidad le llevará inmediatamente a buscar lo que Aron dice sobre España en su tomo de recuerdos. Es magra cosecha. Dos páginas perdidas entre las setecientas cincuenta totales. Como para excusarse anota que conoce «demasiado mal la España de ayer y hoy», y no se lanza a hacer juicios de valor ni siquiera sobre la Guerra Civil.

Recuerda empero haber estado «de corazón» con los republicanos españoles, cuestión que ni siquiera se planteaba en los círculos en los que Aron se movía en aquellos momentos, entre sus amigos Eric Weil, Alexandre Kojève o Andre Malraux, su amigo íntimo, que partió inmediatamente para Madrid.

A juicio de Raymond Aron otro de sus amigos, Salvador de Madariaga, se mantuvo alejado del combate «convencido de que no podría vivir en España fuera cual fuera el campo victorioso, ni en la España de Franco ni en la de los republicanos con la gangrena de los comunistas». Apostilla el francés este comentario sobre la postura del español con un «tenía razón» que





parece probar que este personaje descrito incapaz de tomar partido es más bien Aron que Madariaga.

Siempre sorprenderá a un español la falta de atención que presta un francés a lo que ocurre a este lado de los Pirineos, como no sea por algo dramático, o mejor dicho, por algo trágico. Raymond Aron no es precisamente la excepción que confirma la regla. En las distintas conversaciones que mantuve con él siempre resultó yo el entrevistado en lo concerniente a España. Sobre el presente, acotó en el que había de ser su último libro: «España se ha convertido en una democracia parlamentaria, aún frágil, amenazada más por el terrorismo vasco que por los generales, dispuesta a pesar de todo a entrar en la Comunidad Europea, a unir su suerte a la de la Europa libre».

Naturalmente, Raymond Aron prefirió temas más ambiciosos, las ideas surgidas en los países hegemónicos, primero las que conmovieron o ilustraron «los grandes conflictos motivados por la denominación del mundo», las de Hegel, Marx o Nietzsche; después, el estudio de los hechos que condujeron a la consolidación de las

democracias de tipo norteamericano, «pragmáticas y sin metafísica», a su juicio. «No creyente en ninguna Iglesia» como él mismo dice, encaminó su interés a llevar cuenta de los trabajos y los días de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, deteniéndose a reflexionar sobre la economía y la guerra, en su opinión los presupuestos mayores de los tiempos en que vivimos.

Se fue sin haber descubierto apenas razones para el optimismo por estimar que «los europeos se están suicidando por descenso de natalidad», y por temer por el futuro de la política de Alemania Federal, «piedra angular de la Alianza Atlántica más que nunca».

Pocas veces se confundió el fértil polígrafo en sus predicciones políticas. En cambio, es notorio que Jean Paul Sartre defendió en su día el estalinismo y ensalzó revoluciones sin sopesar algunas de sus injusticias más flagrantes. Pero entre la frialdad cauta del derechista y la brillantez del izquierdista, circula en los círculos progresistas franceses la terrible frase de: «prefiero mil veces haberme confundido con Sartre que haber acertado con Aron».

**RAMON-LUIS ACUÑA**

## El veneno de la prensa

La prensa había poco de sí misma. Sin embargo, y paradójicamente, el terreno del periodismo es, al mismo tiempo, un excepcional caldo de cultivo de proyectos, rumores y quimeras.

Se habla de «Liberación», «un diario para quienes disienten de la progresiva uniformización de la prensa» y de la reaparición del «Madrid». Calvo Serer espera los millones de la indemnización y se dice que negocia con sectores próximos al PSOE para lanzar un periódico independiente, liberal y próximo a los socialistas, aunque también se rumorea que ha puesto el listón muy alto.

Otra idea de periódico circula insistentemente por los mentideros madrileños. Se trata de «Heraldo de Madrid» un diario de pocas páginas, orientado hacia un tratamiento riguroso de la política nacional e internacional, la cultura, la economía y los temas de sociedad, con una plantilla de periodistas de primera fila, capaz de prescindir de las páginas de servicios y con una orientación claramente progresista.

También se vuelve a hablar de la reaparición de «Informaciones» y se dice que el ex-Director de Sábado Gráfico, Germán Álvarez Blanco, está interesado en lanzar un semanario con formato de periódico. Mientras el grupo Zeta, plantea la competencia a «Dunia» y «Muy interesante» —del grupo alemán Gruner und Jahr— con «Nueva» y otra publicación que dirigirá Manuel Toharia.

Finalmente, nueve revistas europeas —entre las que se encuentra «El Vibor»— nos anuncian un chispeante y ambicioso proyecto, que saldrá a la luz este mes de noviembre. Se trata de una publicación de cien páginas con artículos, sondeos, mapas, y comics que, con la misma portada y buena parte del contenido común, aparecerá simultáneamente y con mucha marcha en varios países europeos.

**P. E.**

## La reforma agraria según Escuredo

Sesenta artículos contienen las líneas maestras del proyecto de reforma agraria que ha elaborado la Junta de Andalucía.

Se pretende que a lo largo de 1984 comiencen a percibirse los efectos de una reforma cuyo punto débil parece ser la financiación.

Se destinarán 50.000 millones de pesetas, de los que 25.000 millones serán aportados por el Fondo de Compensación Interterritorial, 15.000 a través de los Presupuestos del Estado, y el resto por inversión



# al margen

nes de los Presupuestos del Estado, y el resto por inversiones de la propia Comunidad Autónoma.

El proyecto cifra los objetivos últimos de la reforma en conseguir la modernización del campo y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores. Para cumplir estos objetivos se utilizarán dos leyes ya en vigor: la de Reforma y Desarrollo Agrario, y la de Fincas manifiestamente mejorables, instrumentos que sectores sindicales consideran insuficientes. *Con esas leyes no se reforman ni las macetas*, afirman líderes del SOC. Pero son leyes aún por aplicar, y a las medidas contenidas en ellas hay que sumar el establecimiento de un impuesto directo que gravará la infrautilización de fincas que no alcancen el baremo de eficacia que se fije para las análogas a ellas. Esta es la novedad más destacada del proyecto, pero en la fijación de esos baremos, aún difusos, se centran la mayoría de las prudentes críticas que comienzan a plantearse.



## ESCALERA DE SERVICIO

### Espermatozoides en la nevera o quien teme al lobo feroz

Ilustración: Ricardo Buena



Según unas encuestas recientemente publicadas lo que más tenemos los españoles es el paro y la guerra, quizá por este orden. Está claro que con tales temores no podemos desarrollar ninguna clase de patología interesante, porque cualquiera de ellas estará levantada en última instancia sobre bloques de acatamiento y sumisión.

Lo que en todo caso sí parece delatar esa encuesta es que los españoles hemos perdido la SINGER; o sea, que nos hemos quedado sin vida cotidiana y que vivimos bajo el peso de terribles abstracciones mientras el pollo se nos quema en el horno. En cuanto al paro, hay dos posibilidades: o bien se teme, o bien se padece. En el primero de los casos se trata de una posibilidad más o menos lejana, pero es un temor que se ejerce desde una situación de actividad laboral. Para quienes lo padecen, qué vamos a decir, el paro no es un temor o una amenaza, es un infierno a secas. Y con la guerra pasa igual.

Por eso digo que con estos estudios lo que uno puede llegar a deducir sin gran esfuerzo es que la realidad inmediata o no existe o se la estamos dando de comer a una especie de macro-realidad estatal que por otra parte no dominamos. Si yo hubiese tenido que entrevistar a los encuestados, me habría vuelto loco ante tales respuestas. Es como si la mayoría hubiese dicho que a lo que más temía era a la metafísica y al motor de explosión, por poner dos ejemplos que se refieren a distintas áreas. Al parecer, nadie dijo que temía al lobo feroz, o a disgustarse con su mujer, o a que su hijo le saliera tonto, o a no tener dinero para pagar la última letra del televisor. Nada, nada, el paro y la guerra.



La reforma agraria en Andalucía se pondrá en marcha actuando sobre un sector público que constituirán las fincas expropiadas a Rumasa y las que, en virtud de transferencias, aporten el IRYDA y el ICONA.

El tema de la propiedad es el más tímidamente tratado. Así, se prevén expropiaciones por causa de utilidad social o mal rendimiento de las tierras, pero no explican los criterios expropiatorios, y se afirma desde la Junta que no se trata de una reforma agraria confiscatoria. En todos los sectores consultados se considera que las medidas incluidas en el proyecto son necesarias y pueden ser eficaces. Sin embargo, se mantienen recelos, y no sólo en Andalucía, sino también en Madrid, donde el proyecto ha sido acogido con un mutismo distante que confirma las discrepancias que entre las organizaciones del PSOE de Madrid y de Sevilla se han producido durante la elaboración del proyecto.

## Sus crímenes y nuestros castigos

Convicto y confeso, el asesino de 75.000 proyectos de niños americanos, se instaló en su asiento frente a las cámaras de la televisión, y todos pudimos verle debatirse con su angustia por tanta muerte inocente. Mientras aquello era un negociete próspero, él aplicó lo mejor de su ciencia y de su técnica para absorber, trocear y asfixiar fetitos, como diría el Nacho ese tan espabilado que nos ha contado en el periódico su interesante existencia intrauterina. Ahora le ha venido el arrepentimiento, que cualquiera tiene derecho, y ha empezado el doctor a largar reflexiones que nos han abierto los ojos a más de cinco.

Ya lo intuíamos nosotras, el aborto es la causa de todos los males que aquejan a la sociedad americana. ¿Me habrá que-



rido matar mi mamá?, ¿seré un superviviente deseado de esa matanza?, ¿mi existencia se deberá a un error del sueño de una noche de verano? Aquí está la raíz de tantos fracasos escolares. Los niños no aciertan a concentrarse en sus estudios por la angustia que les produce esta interrogante constante y tortuosa. De adolescentes empiezan a hacerse violentos y roban por las calles, no porque necesiten algo que le sobra a ese señor de enfrente, ni más adelante, porque estén en paro... ¡qué va! Explicaciones sociológicas a estas alturas... El problema es mucho más profundo.

Eso del sexo, queda claro, es todo concupiscencia y cochinas. Pero si, dado que la naturaleza humana es débil y proclive a las actividades más bajas, se folia a pesar de todo... que sea con completas garantías de que la cosa es legal y productiva. ¡Ni una gota de esperma fuera de su sitio, ni un solo óvulo sin pareja! Pongamos que un día se te mete el diablo en el cuerpo y acabas abriéndote de piernas: lo tuyo es que después te venga un retoño con cara de reprobarle tanta ligereza y ansioso de aprender a hablar para advertirte que lo que tienes de cintura para abajo es sólo para hacerle muchos hermanitos. La idea es bastante sencilla, está demostrado por la ciencia que si las cosas van así, los niños salen más bondadosos, formales, estudiosos, crecen en la serenidad del espíritu y, cuando se hagan mayores, no asesinarán al cajero del banco, ni se les ocurrirá dedicarse a pasar costo, ni suspender el dibujo técnico, ni ponerse en manos del señor Westinghouse para fabricar misiles como locos. ¿Y las guerras? Antes, en nuestra ignorancia, las atribuíamos a razones económicas o ideológicas. Pero está comprobado que lo que las provoca es el terror colectivo de tanto ex-feto que

Puestos a imaginar miedos, no nos conformamos con cualquier pequeñez.

Sin embargo, leyendo el periódico despacio podría llegar a comprobarse que además del paro, de la guerra, de la amenaza nuclear, del Papa, Reagan o Barrionuevo, existen otras cosas que desde la perspectiva de estas grandes abstracciones pueden parecer menesterosas y grises, como las ratas de albañal. Tales cosas conforman una especie de infrarealidad a la que prestamos la misma atención consciente que a las alcantarillas.

Véamos algunos ejemplos:

- En los últimos veinte días han aparecido siete ancianos muertos en sus domicilios. Parece que esta tendencia de morirse anciano, solo, y en el domicilio de uno, tiende a crecer. Excepcionalmente, en el barrio de Salamanca, de Madrid, un anciano se ha muerto en el domicilio de su cuñada. Dicen que al notar los primeros síntomas intentó irse a su casa para fallecer solo, pero cayó desplomado sobre la consola del recibidor e ingresó cadáver en el dormitorio de su sobrino.

- En Francia una mujer ha entablado una batalla legal para tener un hijo de su marido muerto. No se trata, como al principio se temía por las confusas noticias de agencia, de un caso agudo de necrofilia, sino de un juego de química recreativa. Su marido dejó antes de morir, y envuelta en albal, una cantidad no especificada de espermatozoides en el congelador. Su viuda pretende que descongele una parte y la siembren artificialmente en sus entrañas.

- Dos jóvenes de veintidós y veinticinco años, hombre y mujer respectivamente, han sido expulsados de su trabajo en una fábrica de conservas de espárragos.

Habían sido sorprendidos en el servicio de señoras de una de las naves de la industria en actitud que hirió la sensibilidad de la jefa de sección. Cuando, a consecuencia de la denuncia, el director de personal preguntó que qué estaban haciendo, los jóvenes respondieron que se estaban enseñando las credenciales. El director de personal no se atrevió a preguntarles que qué entendían ellos por credenciales, pero de todas formas les echó. La representación sindical de estos muchachos piensa luchar hasta el final por su readmisión. Según un portavoz autorizado de la UGT, el hecho de trabajar todo el día manipulando espárragos produce un aumento de la libido que tiende a manifestarse en la búsqueda del apareamiento, aun en las condiciones más difíciles.

- Finalmente, un enfermo de riñón, que se encontraba sometido a un programa de hemodiálisis crónica, ha recibido en transplante los riñones de un feto descerebrado. Los médicos se encuentran satisfechos de la respuesta dada por el paciente (dijo gracias al despertar de la anestesia), pero han afirmado que esta clase de intervenciones, pese a su éxito, es muy escasa debido a los pocos niños que nacen en tales condiciones. En el metro le oí comentar a un señor que el Gobierno debería fomentar un tipo de investigación que permitiera concebir un número fijo anual de seres anencéfalos para solucionar el grave problema de los enfermos de riñón.

Todas estas noticias son pequeñas si las comparamos con la guerra o con el Papa, pero a mí también me producen mucho miedo. En fin.

JUAN JOSE MILLAS



nunca acabará de tener claro si en su día fue o no fue deseado. Una vez que el asesinato está impunemente instalado en una colectividad, que más da hacerlo con embriones que con personas hechas y derechos.

El señor doctor de la tele hablaba de los norteamericanos, pero a mí se me ocurre que también aquí esto de la sequía debe tener que ver con la despenalización del aborto, que alguien justo y poderoso está allí arriba tomando notas y luego nos manda su castigo.

Pero si lo de los atracos, los misiles y las guerras lo entiendo, con lo que no me aclaró en con lo de las leyes. Es muy de agradecer que esos señores se hayan pasado días y semanas hablando de nosotras y venga a largarnos orientaciones sobre si lo que llevamos dentro es una vida, un código penal o el futuro de la humanidad. Han puesto los puntos sobre las íes, han votado y han sentenciado. ¿No querías ley? ¡pues toma! y si no la aceptas, con tu tripa a la cárcel. Y digo yo, que una vida no debe ser igual aquí que en Inglaterra, porque aquí eres una criminal si te deshaces del embrioncillo y en cambio allí, en la páfida Albión, venga a practicar holocaustos en masa con criminales a sueldo vestidos de ginecólogos y anestesiastas. Y mira que la última que juzgaron porque se fue tan digna a Londres y la pillan a la vuelta y la dicen que, como el polvo fue aquí, la célula, el feto, la vida o la cosa era español y ciudadano de lo mismo y que por lo tanto al trullo con la anti-madre desaprensiva...

Esperanza se hacía estas reflexiones inoportunas: mientras buscaba desazonada una caja de condones porque se había quitado el DIU la semana pasada. Tenía el diafragma picado y Pepe llegaba dentro de media hora. Como tuviera un fallo, vaya lio, porque si no la cazaban para el talego, se iba a convertir en responsable de la guerra nuclear.

JULIETA LINARES

## Una cuestión necrológica

Pues parece que se ha levantado, por fin, la veda. Anuncian que pueden llegar a 7.000 los incursos en procesos de beatificación al haber padecido martirio por causa de su fe durante la última guerra civil española. Incluso se ha levantado una encendida polémica para discernir si se puede considerar mártires a aquéllos de los que no se puede decir que murieran por dicha razón, sino porque su vecino — que siempre le tuvo especial inquina — le denunció por ir a la iglesia los domingos del brazo de su envelada señora.

Pero se trata de una polémica artificial. Ha sido la prensa más poderosa, la que cuenta con corresponsales en el Vaticano, la que ha tergiversado un tema tan vidrioso como éste, buscando sin duda que se des-



bordarán las pasiones nacionales. Ha contribuido a su estrategia el silencio cómplice de la Iglesia que, a pesar de hacer siempre profesión de prudencia al respecto, no ha tenido ningún reparo en permitir el desarrollo de la polémica sin desmentir las medias verdades ni reconducir las otras medias a sus justos términos.

Dan mucha pena. Los que se indignan porque lo consideran una provocación, y los que se golpean las rodillas entusiasmados ante el gesto de Papa Wojtyła. Los que intentan escandalizar a sus contertulios al decir que deberían ser 14.000, y los que desempolvar los recuerdos más amargos para agitar las pasiones más sórdidas. Los que, impotentes para el sarcasmo, consienten que les convenzan de que *beatificar* a alguien tiene algo que ver con ellos, y los que te preguntan cómplices que dónde ocurrió lo del mártir de tu familia.

Es de desear que todos consigan sus objetivos con esta campaña que recuerda un poco a la de profanación de tumbas, actividad — como es sabido — tan propia de nuestro país como la fiesta de los toros o la falta de reflexión. Y que los que lo pretendan, encuentren cinco o seis resguardos que les den opción a sendos certificados de martirio. Pero sobre todo, es de desear que los vivos y los muertos respeten al que haya decidido que lo mejor es no entrar en un juego al que no desea jugar.

A ver si desde ahora, los católicos rezan por sus mártires, y los que no los son se buscan los suyos, si es que queda alguien que no los tenga en un mundo tan iconográfico.

Pero que unos y otros lo hagan en silencio.

UAB F. R.

Biblioteca de Comunicación  
i Hemeroteca  
CEDC



\_\_\_\_ Nuestra Comunidad: \_\_\_\_\_

# Autónoma y solidaria

Porque todos participamos en una empresa común, vamos a conseguir que nuestra Comunidad sea un ejemplo de solidaridad.

Queremos que nuestra Comunidad sea viva y solidaria con todos los pueblos. Que exista una armonización entre Madrid capital y los pueblos de Madrid, para que lo urbano y lo rural se complementen y podamos corregir los desequilibrios que existen.

Trabajando con autonomía, queremos fomentar la convivencia y solidaridad entre las Comunidades hermanas que forman España. Queremos fomentar el progreso para crear una convivencia vecinal, un respeto a los demás.

\_\_\_\_ *Trabajando con Autonomía*



**Comunidad Autónoma de Madrid**

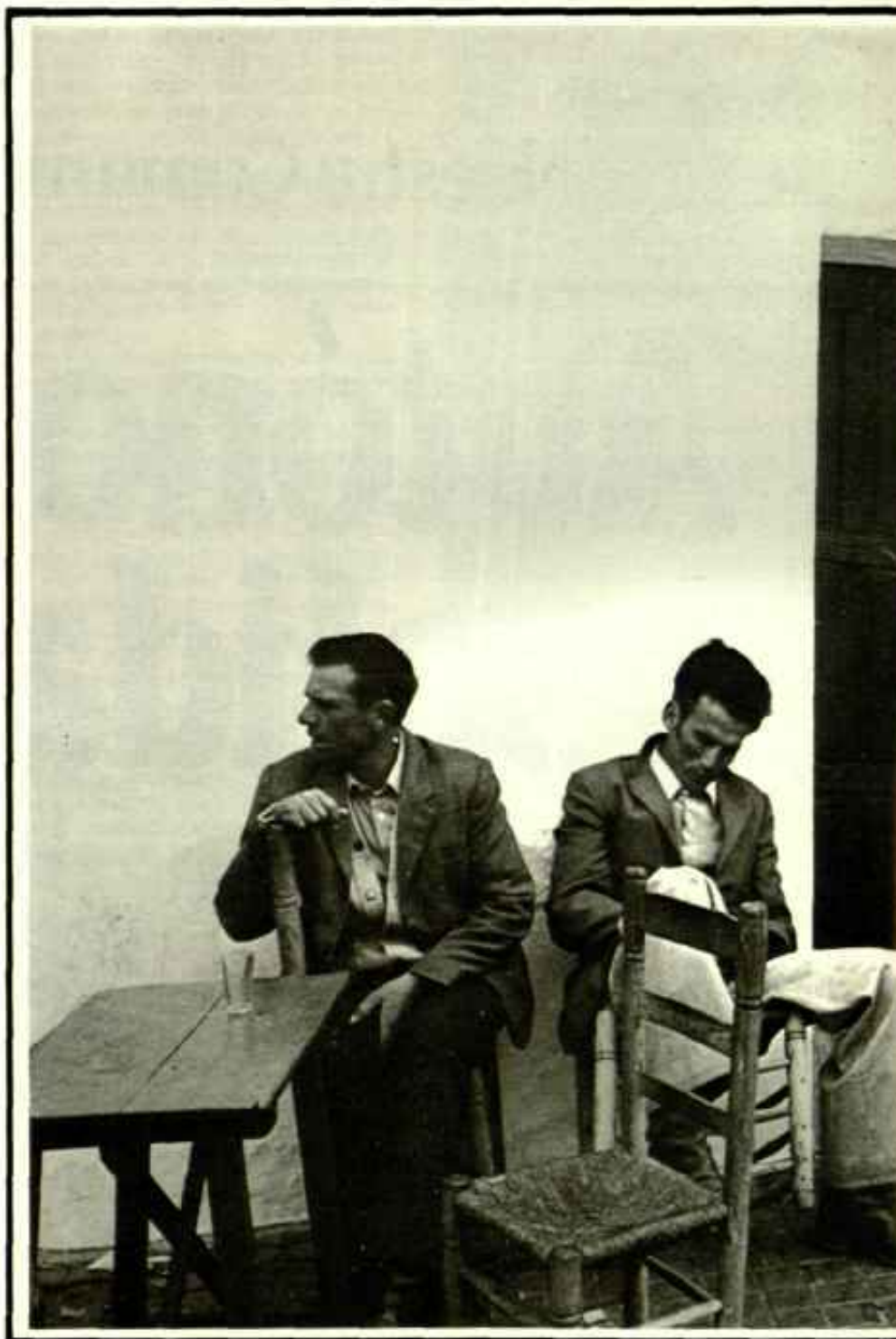
**UAB**

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



Hace ya algunos años, al principio de la transición, el actual vicepresidente del Gobierno aseguró que Andalucía podía convertirse en un foco de insostenible tensión social. El tiempo ha pasado y el contencioso andaluz ha seguido abierto. Pero recientes acontecimientos han vuelto a poner de actualidad la premonición de Alfonso Guerra: ¿va a estallar el sur? Entre los proyectos de reforma que defiende el gobierno socialista y los mensajes radicales lanzados por las organizaciones de jornaleros, el pueblo andaluz, y sobre todo sus gentes del campo, se debate preocupado. Se reavivan viejas consignas, se reaviva el fuego de los agravios sufridos por el pueblo andaluz. Pero, a la postre, ¿lo que está ocurriendo es expresión de un sentimiento difundido?

FERNANDO RIMBLAS



**ANDALUCIA**





F. Hernández / COVER

**C**uando el 15 de octubre la marcha de jornaleros por la reforma agraria integral llegó a Sevilla, de donde había salido 40 días antes para recorrer más de 1.000 kilómetros, el ánimo de sus organizadores era aún más exultante que al partir. La verdadera marcha comienza mañana, cuando, cumplidos los objetivos propagandísticos, tengamos que luchar por otros medios para conseguir terminar con la Andalucía del latifundio y el señoritismo. Jesús Bernabé, secretario de información de las Comisiones Obreras de Andalucía, se explicaba contundente: Si en 18 meses no se produce el atisbo de un entendimiento satisfactorio con la Junta en el tema de la reforma agraria, procederemos a ocupar las fincas improductivas y mal aprovechadas. Pero que no se confundan; ya no serán ocupaciones simbólicas, no iremos a pasear banderas. Llegaremos a las últimas consecuencias. Las ocupaciones serán «a muerte».

Este radicalismo verbal era utilizado también por todos los oradores que, al finalizar cada jornada, se dirigían a los habitantes del pueblo que les alojaba para explicar el contenido del proyecto de reforma agraria integral que ha elaborado CC.OO. de Andalucía. J. Antonio Romero, secretario general de CC.OO. del campo, procuraba transmitir a los jornaleros de los pueblos el entusiasmo por un proyecto cuya difusión masiva pretendía el sindicato al organizar la marcha. Y para conseguirlo a menudo utilizaba recursos evidentemente demagógicos: Los actuales terratenientes no pueden aportar ningún título de propiedad. No hay ningún papel que les permita justificar la explotación a que someten a nuestro pueblo. Si lo tienen, ya tendrán tiempo los duques, marqueses y condes de enseñarnos, porque se los vamos a exigir.

Esa retórica extremista se mostraba muy eficaz. Los trabajadores que habían salido a la carretera para recibir al escaso centenar de componentes fijos de la marcha se enardecían al escuchar conceptos que ya sus padres y abuelos habían aplaudido en otros tiempos. «El comandante», apodado aquilatado durante la marcha y que J. A.

# ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?



Romero recibía con evidente satisfacción, acababa su intervención con el bosquejo de lo que debía ser el «hombre nuevo», aspiración última de la reforma agraria integral y donde se mezclaban confusamente elementos religiosos, citas de Lenin, críticas a la televisión monopolizada por los norteamericanos, y desmesurados panegíricos de Cuba: *Si vais a Cuba y preguntáis por el número de parados, os dirán: compañero, yo no sé lo que es el paro, aquí todo el mundo trabaja y vive dignamente. Si alguien viene a Andalucía y pregunta, le dirán: compañero, aquí no hay trabajo para nadie; el 2 por 100 de los propietarios tiene toda la tierra y no da trabajo a nadie porque planta girasoles o usa máquinas.*

### Un viaje al corazón de la miseria

A pesar de que la respuesta de los pueblos que la marcha ha visitado ha sido muy desigual, era fácilmente detectable un clima de emoción en los jornaleros, que se unían a ella en una jornada festiva o al final de un día de trabajo. La reforma agraria es un fantasma que ha rondado durante siglos estas tierras, y su mención sigue despertando pasiones encontradas en una región donde las aspiraciones de justicia e igualdad aún no han sido satisfechas, lo que las confiere un contenido más reivindicativo, si cabe, que hace cincuenta años.

Por eso era fácil descubrir lágrimas en muchos ojos cuando, tras banderas rojas y andaluzas, los jornaleros entraban en las plazas de los pueblos y escuchaban palabras que les hablaban de esperanza, de lucha contra los privilegios, de conseguir, por fin, lo que siempre pensaron que ya no podrían ver.

Sin embargo, ese tono ciertamente irredentista de las intervenciones de los líderes de la marcha es lo que más se ha criticado desde sectores que hubieran visto con buenos ojos el fracaso de la misma, lo que no se ha producido a pesar del bloqueo informativo impuesto por numerosos medios de difusión: *Si la marcha la hubiese organizado el SOC, «El País» le hubiera dedicado mucha más cobertura, porque*

*Sánchez Gordillo sabe que llama a Madrid y tiene una página segura. Y de Televisión, mejor no hablemos.*

Desde otros sectores, no obstante, se considera que la marcha ha sido un fracaso: *Sólo en el valle del Guadalquivir ha tenido una respuesta suficiente, porque en las poblaciones intermedias, que son las más numerosas en Andalucía, estos problemas agrarios interesan menos.* Julio Rodríguez, consejero de economía de la Junta de Andalucía, cree que es un error volver a concepciones fisiocráticas a finales del siglo: *¿Por qué no piden industrias, puestos de trabajo en las fábricas?*

Pero los rostros que se iluminaban al oír que es necesario un cambio en la estructura de la propiedad de la tierra eran los de hombres y mujeres que no han conocido sino el sol y la tierra, un bajo salario o la condena al empleo comunitario. La marcha se dirigía a esa gente, aunque personajes como Antonio Gala o Santiago Carrillo se hayan acercado a recorrer unos cientos de metros con los jornaleros, en visitas que Julio Rodríguez calificó de paternalistas.

Por eso la marcha no ha sido un fracaso, porque los jornaleros se han implicado en un proceso que saben que determinará su futuro más que ningún otro. Y

también por eso, porque en palabras de un anciano trabajador *esta es la lucha de todos*, los jornaleros han reclamado insistentemente la unidad sindical entre CC.OO. y el SOC. De hecho, y aunque la marcha la organizase CC.OO. y el SOC no se sumase a ella en ningún momento, militantes de este último sindicato han caminado junto a los organizadores a lo largo de todo el recorrido, incluso era frecuente que los campesinos portaran emblemas de ambos sindicatos indistintamente. Sin embargo, unas duras declaraciones del alcalde de Marinaleda y líder del SOC, J. M. Sánchez Gordillo, en las que criticaba a CC.OO. y dudaba del éxito de la marcha, enfriaron la llegada a dicha población, sólo a última hora y con precipitación incluida en el itinerario. Un rápido desmentido y el recorrido conjunto de varios kilómetros diluyeron la polémica, aunque quedara flotando en el aire la práctica imposibilidad de llegar, al menos en un plazo breve, a la unificación.

Pero estas disensiones no oscurecen el éxito de una iniciativa que ha cumplido sobradamente sus fines: relanzar en la calle la discusión sobre una laguna histórica imperdonable, y situar de nuevo a CC.OO. en la línea de salida de la movilización popular.



**ANDALUCIA**



Pero de aquí surge la otra gran crítica que, desde muy diversos sectores, se ha esgrimido contra la marcha de los jornaleros por la reforma agraria integral.

## CC.OO.: Mantener la hegemonía

Cuando, en la primavera pasada, Rafael Escuredo anunció el comienzo de la elaboración de un proyecto de reforma agraria, el Partido Comunista de Andalucía se encontraba en sus momentos más bajos desde el final de la dictadura. Los resultados obtenidos en las elecciones autonómicas primero, y en las generales después, le abocaban a una redefinición de su estrategia a corto plazo que le permitiera recuperar un espacio al que no puede renunciar sin peligro de desaparición definitiva. Las luchas intestinas, la imagen pública de alguno de sus dirigentes, las depuraciones de los grupos renovadores, y los errores cometidos al mantener unas tácticas que a menudo las bases no llegaron a asumir, provocaron el mayor descalabro político de la transición.

La táctica de contención que CC.OO. había propugnado durante la transición había comenzado a producir una pérdida

de popularidad que se vaticinaba creciente ante la espiral de radicalización que se desarrollaba en el campo andaluz. Y antes de que ese proceso deviniera irreversible, CC.OO. organizó la marcha de los jornaleros, tratando de no perder terreno en el único sector que aún controla hegemónicamente, en el único a través del cual el PCA todavía puede presionar con eficacia sobre los centros de poder político y económico. CC.OO. cumpliría de este modo dos objetivos: recuperar votos para el PCA en amplios sectores populares, y demostrar, de otra parte, su capacidad de movilización en la calle, toda vez que ya no puede determinar la acción política en el Parlamento andaluz, dominado por el PSOE y donde el PCA cuenta con muy escasos parlamentarios. Desde todas las posiciones se acusa a CC.OO. de servir a los intereses del PCA y de oportunismo a la hora de organizar la marcha. Y puede que sea así. Pero no se debe eludir la cuestión esencial: surja de donde sea la iniciativa, la marcha ha respondido a una necesidad del pueblo andaluz; es la expresión de una situación indignante, tercermundista. Y sobre ese sentimiento de cansancio eternamente creciente, los dirigentes de CC.OO. del campo han actuado con un exceso verbal considerable, en evidente contradic-

ción con algunos miembros de la dirección del PCA.

Las respuestas a una radicalización que a veces no sólo es equiparable a la del SOC, sino que la supera, no han tardado en producirse. Eduardo Saborido, dirigente histórico de CC.OO., ha abandonado sus cargos en la central sindical, en lo que se interpreta como una abierta oposición al viraje del sindicato hacia posiciones más duras e intransigentes. Lo cierto es que si al comienzo de la transición, y hasta hace poco tiempo, las diferencias de estrategia de los dos sindicatos eran abismales, hoy se ha producido un acercamiento tal por parte de CC.OO. al SOC, que las fronteras entre ambos quedan muy indefinidas. Si la actual y muy radicalizada estrategia de CC.OO. se confirma, sólo dos factores separarán a los sindicatos campesinos andaluces. De una parte, los personalismos de unos y otros, que producirían enormes roces entre dirigentes habituados a descalificarse con acritud en estos últimos años. De otra, el proceso de elaboración de directrices para impulsar la lucha campesina.

A este respecto hay que hacer notar la diferencia existente entre un proceso de toma de decisiones rigidamente dirigido desde la dirección, propugnado por CC.OO. —la mayoría de sus dirigentes son comunistas ortodoxos; sin embargo, uno de ellos afirmaba respecto al tema de las anunciadas ocupaciones de fincas: «Si nosotros no estamos al frente de ese movimiento sucederá igualmente»—, y el movimiento asambleario que encabezan los líderes del SOC, en donde se manejan conceptos muy cercanos al anarquismo más populista.

## Abanderado del descontento

Efectivamente, el SOC es el heredero de una tradición anarquizante de prolongada trayectoria en Andalucía. Aunque sus líderes afirman la independencia y pluralidad del sindicato, parece evidente que los planteamientos anarquistas ganan cada vez más terreno en una región muy receptiva a las posiciones utópicas y maximalistas. En Andalucía el 15 por 100 de la po-



Bercoff / COVER



blación es estrictamente analfabeta, y hasta el 60 por 100 de los pobladores de algunas zonas rurales no pueden entender lo que leen. Por tanto, la politización de los campesinos se lleva a cabo oralmente en gran medida. Durante los últimos años las únicas iniciativas espectaculares —bien que en zonas muy limitadas en que son mayoritarios— las ha llevado a cabo el SOC: ocupaciones de fincas; encierros; impulsión de campañas de alfabetización, etc.

En virtud de esa incesante actividad —con la colaboración impagable de algunos medios de comunicación— se explica la creciente popularidad de un sindicato que se ha convertido en el abanderado del descontento de un pueblo.

El lenguaje de los líderes del SOC sorprende a menudo por un cierto tono de irredentismo que no parece acorde con el final del siglo. Pero el campo andaluz no vive hoy el final del siglo, sino en una situación que presenta demasiados paralelismos con la de hace 50 años. De acuerdo con la reforma del empleo comunitario, elaborada por el gobierno central, 166.000 trabajadores del campo recibirán ayudas el próximo año. Pero la reforma de la asignación de los casi 26.000 millones de pesetas destinados a este fin no ocultará la raíz del descontento: *Aquí se ha utilizado el empleo comunitario como una medida de orden público. En el mejor de los casos, se daba trabajo a los jornaleros cuatro días a la semana y se pretendían acallar así los cada vez más evidentes signos de desesperación de un pueblo que ha visto a sus padres y a sus hijos sumidos en los mismos niveles de miseria.* J. M. Sánchez Gordillo, alcalde de Marinaleda y líder del SOC, maestro en excedencia, explica las consecuencias últimas de un sistema que contribuye poderosamente a minar la moral y la dignidad de los trabajadores del campo: *Desde hace años los miles de trabajadores que se han incorporado al mercado de trabajo en el campo andaluz se han visto obligados a incluirse en el empleo comunitario. No saben sino limpiar pueblos —hay pueblos donde se pinta la iglesia varias veces al año— o arreglar carreteras. No tienen otra cultura que la de las cunetas.*

Por eso no es de extrañar la cada vez mayor popularidad de consignas que propugnan la abolición de la propiedad o la desaparición del sistema capitalista. *No tiene sentido hablar de reforma agraria dentro del sistema capitalista. Hay que acabar con la propiedad de la tierra que, como el aire o el sol, son dones de la naturaleza que a todos pertenecen. Toda la tierra debe ser de dominio público, y sólo el método de explotación es discutible.* Consecuentemente, el SOC se opone al pago de cualquier justiprecio expropiatorio, porque entienden sus líderes que el estado de propiedad actual es una usurpación histórica de los derechos del pueblo andaluz.

El SOC ha conseguido un nivel de politización muy alto entre sus militantes, y los líderes exhiben actitudes un tanto mesiánicas favorecidas por una respuesta unánimemente incondicional en las poblaciones en que se asientan. *Aunque la implantación de CC.OO. es mayor, la capacidad de movilización no tiene parangón con la nuestra. Ellos dependen mucho del PCA, y nosotros no respondemos sino ante nuestros militantes. Por eso cada vez somos más fuertes. Los trabajadores se dan cuenta de que la oposición ante la inoperancia de la Junta de Andalucía la deben protagonizar quienes no tengan objetivos directamente políticos que conseguir. Nosotros vamos a utilizar todos los medios a nuestro alcance para conseguir una vida digna. Si la Junta de Andalucía nos defrauda, nos radicalizaremos. Hoy mismo ya se dan todas las condiciones para que se produzca un estallido social de dimensiones imprevisibles. Sólo falta conocer el grado de paciencia de un pueblo harto de esperar.*

### Administrar sin recursos

Sin embargo, esas acusaciones son rechazadas desde la Junta de Andalucía. A la ingente tarea de poner en marcha una infraestructura administrativa partiendo de la nada, hay que sumar el que aún no se han producido los traspasos de todas las competencias que la Constitución y el Estatuto de Autonomía nos otorgan. Julio Rodríguez reconoce que la capacidad de

acción del gobierno andaluz es limitada, pero no despreciable. *Ocurre que existen ciertos sectores extrañamente interesados en un campaña de acoso y derribo del PSOE y el gobierno andaluz.* El momento es, sin duda, propicio. Al paro endémico de esta tierra hay que sumarle el producido por la crisis —reconversión de sectores industriales con su secuela de paro—, el que supone el retorno de los emigrantes asentados en zonas también afectadas por la crisis, y el que está generando la descomposición del sector de servicios, aquejado por el final del sueño turístico.

Por tanto, la Junta tendrá que desarrollar un ejercicio de difícil equilibrio entre las aspiraciones irrenunciables de un sector deprimido y cansado de esperar, y las presiones que grupos económicos están ya ejerciendo.

Para los sindicatos esta explotación debe llevarse a cabo a través de cooperativas se proponen los ayuntamientos o comarcas como unidad de producción. La coordinación sectorial se conseguiría por la concentración de explotaciones familiares. Pero antes debe producirse la ruptura con la dependencia de las industrias que abastecen de materias primas, y con las de transformación. El fomento de la investigación agrícola per-



UAB  
Biblioteca de Comunicación  
Hemeroteca General  
CEOC

ANDALUCIA



mitiría que la riqueza generada en Andalucía permaneciera en Andalucía.

En esto coincidía Julio Rodríguez: *El porcentaje de las tierras sin cultivar no es lo verdaderamente significativo. Si lo es el que las redes de abastecimiento de materias primas estén en manos de multinacionales o de empresas situadas fuera de Andalucía. El proceso de comercialización de los productos finales es otra de las carencias de nuestra economía. Véanse si no, los casos de la bahía de Cádiz, o de Huelva. Aquí es donde queda patente la desarticulación económica andaluza.* Junto a la necesidad de mejorar la infraestructura de comunicaciones y el potencial transformador de los productos agrícolas, el proyecto de reforma agraria de la Junta prevé un traslado de cultivos que consigan procesos productivos eficientes, lo que conlleva una necesaria modernización del campo andaluz.

### La maldición de emigrar

Por su parte, los sindicatos exigen que los cultivos atiendan más a razones sociales que de productividad. Por esta razón, uno de sus objetivos es el de frenar la mecanización por todos los medios posibles, lo que Julio Rodríguez considera *absolu-*

*tamente absurdo y antieconómico.* Sin embargo, las acciones del SOC para conseguirlo ya han comenzado, y en varias fincas los militantes del sindicato han impedido coercitivamente la recogida del algodón por medios mecánicos.

El consejero de economía es muy pesimista a corto plazo: *La dependencia del exterior es enorme, y contra ella sólo cabe comenzar a desarrollar los recursos propios reales — reforma agraria — y financieros, buscando que el ahorro andaluz se quede aquí. El resto de las soluciones, desgraciadamente, nos va a llegar o no desde el exterior, en la medida en que otras regiones o países comiencen a superar la crisis.* De nuevo aparece la emigración como casi única solución para un pueblo que sabe mucho de desarraigo: *No hay salida inmediata para Andalucía porque aquí no ha habido desarrollo económico.* El paro agrícola no va a desaparecer con la reforma agraria. Es un paro estructural que no absorberá un sector condenado a la mecanización creciente para conseguir niveles de productividad y competitividad más elevados en el momento de la incorporación de nuestro país a la Comunidad Económica Europea.

Por eso no hay que dejar de lado la responsabilidad que asumen unos sindicatos

cada vez más radicalizados a la hora de movilizar a los campesinos con planteamientos que, de seguro, van a provocar desilusiones por inviables. Las soluciones son todas a largo plazo, y las exigencias inmediatas y desmedidas. Pero tampoco hay que olvidar la responsabilidad histórica de la Junta y el PSOE a la hora de ofrecer soluciones y no provocaciones como la que supuso, en una tierra con muchos tipos de miseria, el informe que, elaborado por la Junta, utilizó Felipe González en el debate sobre el estado de la nación. La crispación que provocó en Andalucía la torpe ligereza del presidente del gobierno central convierte sus palabras en imperdonables. Y es que las afirmaciones gratuitas también tienen su precio, como comprobará el jefe del gabinete en su primer viaje a Andalucía.

### Mañana será tarde

Esta es una acuciante oportunidad para Andalucía. Si un gobierno socialista no inicia el proceso de redistribución de la riqueza en una región donde se producen los más sangrantes casos de agravios comparativos imaginables, la espiral de crispación y violencia va a devenir insostenible. Ya hoy amplios sectores sindicales están dispuestos a utilizar todos los medios posibles para impulsar una reforma que, a estas alturas del siglo, sólo conciben como revolución. Si esas expectativas se defraudan, el estallido social puede ser inevitable. Y no hay recambio de esperanza, porque no será posible el triunfo de un gobierno más a la izquierda que el PSOE. De ahí la difícil pero histórica tarea del partido socialista.



Kucero/PULL



Sin embargo, la Unión General de Trabajadores prácticamente no existe en los sectores agrarios. Sin una tradición de lucha en el campo, sin infraestructura organizativa en los pueblos, la Federación de Trabajadores de la Tierra no pasa de ser una sección sindical que no se puede suprimir... pero tampoco potenciar en una región ya sindicalmente colonizada y sin espacio para la colaboración con un gobierno autónomo que los demás sindicatos tratan de desacreditar por todos los medios.

El proceso es ya irreversible. En pocos

meses el gobierno andaluz — una vez asumidas todas las competencias que en materia agrícola le confieren la Constitución y el Estatuto de Autonomía — deberá haber puesto las bases para una reforma del campo que comience a desdramatizar la vida rural. En caso contrario perderá totalmente el control de la situación, ya ahora, y cada vez más, en manos de unos sindicatos que canalizan la frustración indignada que provoca una situación de miseria casi tercermundista.

Son dos lenguajes, el económico y el visceral, el de la administración de esca-

sos recursos y el de la necesidad de salir de la miseria. Sólo uno es el camino a recorrer, y lo han de hacer juntos. El drama en Andalucía puede provenir de la imposibilidad del gobierno socialista de hacer otra cosa que gestionar la crisis. Pero los campesinos exigen resultados que han de comenzar por la evidencia de la voluntad de la Junta en ofrecerles una reforma agraria que traslade el coste social a aquellos que nunca han arreglado cunetas. En ese pulso se juega la paz social de un país que cada día lleva a cabo el milagro de la supervivencia.



Herrera / COVER

**ANDALUCIA**



# NOS HACEMOS CARGO DE SU DISTRIBUCION. Puerta a puerta.



Una simple llamada telefónica y pasaremos por su domicilio a recoger su envío, que entregaremos a su destinatario.

Gracias a la flota de vehículos propios o concertados, RENFE MERCANCIAS puede ofrecer hoy, la red de distribución más completa, segura y ágil del país.

RENFE MERCANCIAS es el concepto de transporte más actual con el que se puede ayudar a las empresas.

Todos los problemas de transporte acaban tan pronto como se conoce RENFE MERCANCIAS y sus servicios de: ESPECIAL EXPRES, PAQUEXPRES, TIDE, TECO y VAGON COMPLETO, en ellos se encuentran todas las soluciones, reales y competitivas, a cada tipo de envío.

Porque nunca como ahora, en RENFE, nos hemos hecho cargo de todo.



## Nos hacemos cargo.

Para su problema específico, solicite información a RENFE.

Central Informativa MADRID: (91) 470 00 11.

BARCELONA: Tel. (93) 319 08 51. BILBAO: Tel. (94) 424 14 89. LEON: Tel. (987) 23 80 52.

MADRID: Tels. (91) 733 18 74 - 227 11 70. SEVILLA: Tel. (954) 22 15 54. VALENCIA: Tel. (96) 361 00 56.

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



# TODAS LAS SEMANAS EMPIEZAN CON UN

**Nuevo  
Lunes**

Un Nuevo Lunes con información económica de primerísima mano dirigido a un target group de primerísima fila.

Empresarios y directivos de empresa 36% • Banca 18% •

Administración Pública 13% •  
Profesionales 22% • Estudiantes 4% •  
Otros 7%.

Un Nuevo Lunes para empezar la semana con buen pie.

**el nuevo  
lunes**

**Para empezar informado.**





## Las vueltas que da el dinero

MANUEL GALA

**L**o malo de la política monetaria es que no sabemos ni lo que es el dinero ni cómo lo utilizamos, aunque sepamos quién lo crea y por qué lo hace. Que no sabemos lo que es el dinero parece demostrarlo el hecho de que en la actualidad las autoridades monetarias manejan ya cinco criterios diferentes de qué es lo que debemos incluir en su definición. Así, hablan de circulación financiera,  $M_1$ ,  $M_2$ ,  $M_3$  y  $M_4$ , con lo que algunos ya ironizan diciendo que por este camino terminaremos en la M-30. ¿Y cómo puede el Banco de España perseguir a una variable que no sabe cuál es? El problema fundamental reside en que el dinero es lo que la gente decide, con su comportamiento, que es dinero. Utilizándolo al menos para dos fines fundamentales, en parte diferenciados: para realizar sus transacciones, y como medio de poseer riqueza. Además, ese comportamiento es difícil de reconocer, entre otras razones porque incluso, y para evitar el control del Estado, trata de ocultarlo.

### Proteger el dinero

Para empezar, los efectos económicos del dinero son muy diferentes si lo retenemos como riqueza o si lo gasta-

mos; y una vez tomada esta decisión, si lo gastamos en bienes de consumo o en bienes de inversión, o si lo tenemos como riqueza en la forma de unos u otros activos financieros. Es más, dado que se pagan impuestos tanto sobre los activos financieros como sobre sus rentas (especialmente sobre éstas), es lógico esperar que sus poseedores (llamemos o no dinero a lo poseído) traten de tener aquellos por los que son menos controlados y pagan menos tributos. Por eso, cuando las autoridades monetarias decidieron utilizar la  $M_3$  (Disponibilidades líquidas, o sea billetes en manos del público más todo tipo de depósitos en Bancos y Cajas de Ahorro) como variable a controlar, pensando en los efectos que iba a tener su crecimiento sobre los precios, el crédito y la Balanza de Pagos, se encontraron con que el público decidió trasladar su riqueza a aquellos activos por los que pagaban menos impuestos (o evadían más), tales como letras, cédulas hipotecarias, pagarés del Tesoro, bonos de Caja, etc., con lo que la  $M_3$  crecía menos de lo esperado, pero no se alcanzaban los objetivos buscados. Ocurre que el comportamiento económico del público no ha cambiado esencialmente (salvo por lo que respecta al aumento de la evasión impositiva) a pesar de que lo haya hecho la distribución de su riqueza.



za. Una vez más, se trata de la dificultad de controlar un mercado (el financiero, en este caso) cuya regulación es solamente parcial, con lo que el mismo mercado, si es eficiente, (y el español, afortunadamente, lo es bastante más que hace unos pocos años) se encarga de proporcionar los medios necesarios (buenos sustitutivos), para evitar el control. Claro está, que la respuesta del Estado puede consistir en tratar de extender su control a los nuevos activos que se escapan a su vigilancia; y de hecho esto es lo que ha ocurrido al incluirse en la definición de dinero (ahora  $M_2$ ) todos los activos financieros que pasan por las manos de las empresas que están más reguladas, e incluso incluir en esta regulación otros intermediarios financieros (banca extranjera, sociedades de intermediación financiera, en parte las compañías de seguros, etc.) que aparentemente no creaban los activos financieros que entraban en la  $M_2$ , pero sí los que lo hacen en la  $M_2$ . Así, como las disponibilidades líquidas ( $M_1$ ) se estaban comportando «demasiado» bien para los resultados que se obtenían en los objetivos últimos buscados (control de la inflación y equilibrio de la Balanza de Pagos, fundamentalmente), el Gobierno ha decidido aplicar un nuevo Coeficiente de Caja sobre el total de los pasivos financieros, con la sola limitación de que una vez que se haya sumado el coeficiente de depósitos obligatorios en el Banco de España no supere el 20 por 100 de todas las obligaciones de pago. Esta nueva regulación (a nivel de Proyecto de Ley en este momento) constituye una clara amenaza para la rentabilidad de unos intermediarios financieros que se van a ver obligados a inmovilizar a nulo o bajo interés la mayor parte de sus recursos. Basta ahora con que el Banco de España amenace con incrementar el nuevo coeficiente de Caja para que Bancos y Cajas de Ahorro se vean obligados a suscribir «voluntariamente» la Deuda Pública, los Pagarés del Tesoro o los CRM (Certificados de Regulación Monetaria) a tipos de interés no deseados, por comparación con los que podrían obtener en el mercado. Así están aceptando Pagarés del Tesoro al 15 ó 16 por 100, y CRMs al 21 por 100 cuando en el mercado interbancario pueden colocar el dinero al 25 por 100.

### **Directrices restrictivas**

Como consecuencia el Sector Público podrá seguir obteniendo crédito de los intermediarios financieros a tipos de interés bajos (si es que se les puede llamar «bajos» a tipos reales —descontada la tasa de inflación— que van del 3 al 8 por 100), a costa de reducir tanto el crédito del Sector privado como los beneficios de Banca y de las Cajas de Ahorro mediante una «imposición», puesto que para éstas de impuestos se trata. Porque, en definitiva, o bien los Bancos aceptan una reducción de sus ganancias o bien tratan de trasladar el ajuste a los demandantes privados de crédito, elevando aún más los tipos de interés, a niveles a los que les va a costar trabajo encontrar clientes fiables. Claro que Bancos y Cajas pueden tener el consuelo de que la nueva normativa (y hasta que se aplique alrededor de finales de enero, aunque sólo sea gradualmente, ya se les ha «recomendado») y desde junio, que no emitan más activos financieros actualmente no regulados) puede hacer más daño que a ellos mismos a la competencia de una Banca extranjera que ya comenzaba a levantar la cabeza mediante la emisión de títulos de deuda que se pueden encarecer ahora en casi un 4 por 100 al estar sujetos

a un coeficiente de caja no rentable. Pero ésta no es sino una victoria pírrica frente a un intervencionismo creciente del Ministerio de Economía y del Banco de España, que contemplan con creciente alarma y a una pérdida de competitividad que puede desplazar clientes a «otros» competidores (compradores y vendedores de letras menos controlables por las autoridades monetarias).

En última instancia el problema es en mayor medida fiscal que puramente monetario, porque aquí se trata más de obtener recursos para el sector público que de regular los precios, o como máximo de combinar ambos objetivos ante unas necesidades presupuestarias infravaloradas desde un primer momento. Porque al margen de otras consideraciones el Gobierno asocia la inflación, no con las distintas  $M_1$ ,  $M_2$  o  $M_3$ , sino con los aumentos de circulación fiduciaria. Así, con un déficit creciente, los 737.000 millones de pesetas de recurso al Banco de España que estaban previstos para cubrir el déficit de Caja del Sector Público se pueden quedar chicos a no ser que se amplíen las emisiones de Deuda interna y externa, y de Pagarés del Tesoro entonces proyectados en una cifra cercana al medio billón de pesetas (900.000 millones de pesetas de emisiones brutas). Y si no, ¿de dónde van a salir más de 350.000 millones de pesetas adicionales necesarios para cubrir la regulación de Presupuestos extraordinarios de años anteriores, la ayuda a paliar la catástrofe del País Vasco, las crecientes pérdidas de algunas empresas públicas (Renfe, Hunosa, etc.) y la creciente densidad del agujero negro de Rumasa? (Que por cierto, como siga creciendo nos va a tragar a todos).

### **Impuestos como solución**

La solución es sencilla, endeudarse, y no hay deuda más fácil que aquella que no paga interés (o sea, que no se paga) y que está «impuesta» por el monopolio estatal de emisión de billetes. Pero como los billetes (recurso al Banco de España) crean inflación, hay de una parte que autolimitarse (relativamente, claro, a la vista de los resultados) en el uso de ese privilegio emitiendo otros títulos de deuda que sean menos inflacionistas porque el público los quiere para tenerlos y no para gastarlos, y de otra reducir la capacidad de crear dinero de los intermediarios financieros. Esta política que viene hoy forzada por un incremento de los gastos públicos no acompañado por un aumento suficiente de la presión impositiva convencional (y ya se está forzando la máquina a este respecto) puede producir también efectos no deseados. Porque los intermediarios financieros pueden reaccionar intentando ampliar la brecha entre los tipos de interés que paga el Sector Público y los que cobra al cliente privado, lo que produciría de una parte un desplazamiento del ahorro del sector privado al sector público. Y de otra un aumento del gasto en consumo a cuenta de la reducción de la inversión (aunque menos del que hubiera producido) actual va a forzar bastante la máquina financiera.

A medio plazo la salida está, (y qué le vamos a hacer) en aumentar los impuestos indirectos, porque pensar y hablar de reducir los gastos públicos es algo que roza la autopsia, si no la demagogia. O sea, y en aras de la eficiencia, deslindar la política monetaria en sentido estricto. (En España casi había que hablar de crearla, aunque parezca un lujo, de la política fiscal, aunque el caballo vaya a un galope tan rápido que haga difícil pararse para reflexionar.



**Las personas como usted  
encuentran hoteles confortables  
hasta en la forma de pagar.**



**Las personas como usted  
sólo necesitan Eurocard.**

Eurocard, una tarjeta exclusiva con ventajas concretas.

Eurocard, presente en más de 140 países.

Aceptada en más de tres millones de establecimientos.

Eurocard para disponer de dinero en efectivo en más

de 75.000 oficinas bancarias en todo el mundo y en la red de cajeros automáticos del Banco de Vizcaya.

Eurocard, para viajar cubierto por un seguro de accidentes (\*) gratuito para Vd., por valor de 15.000.000 de pesetas.

(\*) Con la Cía. de Seguros Plus Ultra, S. A. y siempre que el pasaje se haya pagado con su tarjeta Eurocard.

Solicite la tarjeta Eurocard en los siguientes bancos del grupo BANCO DE VIZCAYA: Banco de Vizcaya, Banco de Financiación Industrial-Indubán, Banco de Crédito Comercial, Banco Meridional, Banco de Préstamo y Ahorro, Ahorrobán, Banco Occidental y Banco Comercial Occidental.



**Banco de Vizcaya**

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC



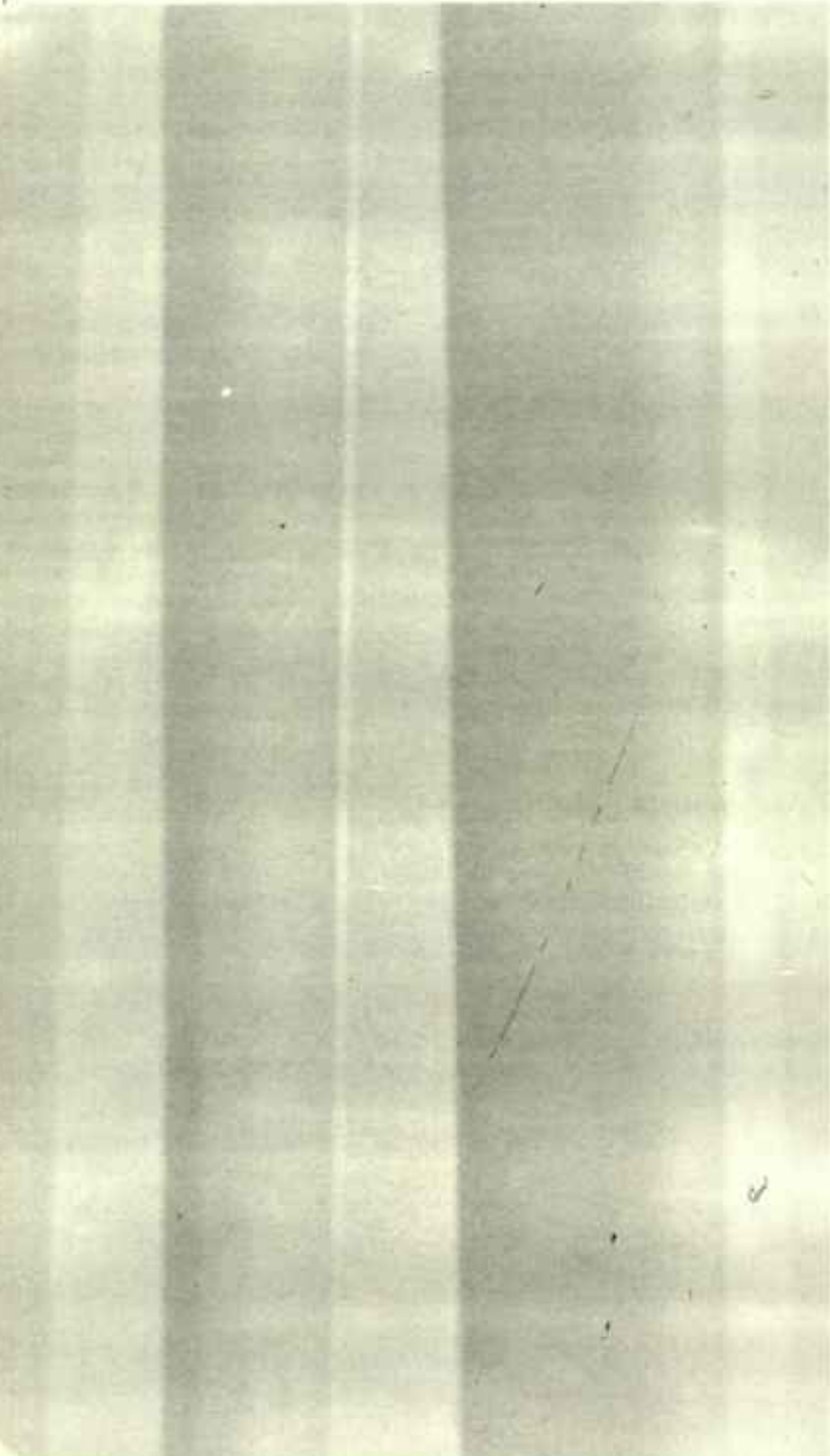
# MANUEL MARÍN

*Pero, ¿vale la pena seguir manteniendo la ilusión? ¿Entraremos algún día en Europa? Manuel Marín, secretario de Estado para las relaciones con las Comunidades Europeas, no despeja estas inquietudes. En una actitud que él declara realista, se considera incapaz de hacer una previsión de fechas o de contenidos de un hipotético acuerdo. «Las negociaciones con la CEE son para mí como un Congreso del PSOE que dura cuatro años, con sesiones nocturnas interminables, con debates filosóficos increíbles...». Si la actitud, serena, eso sí, de Manuel Marín fuera el espejo del estado real de las negociaciones, cabría concluir que la cosa está negra.*

## España/CEE

# «Todavía hay posibilidades»





**CARLOS ELORDI**

Fotos: Jordi SOCIAS/COVER

«H

ay quien dice que soy un idiota. Otros que soy un genio maquiavélico. Lo cierto es que, por encima de las cuestiones personales, nuestra capacidad

de maniobra en las relaciones con Europa es muy limitada. Hay que abandonar toda pretenciosidad y aceptar ese hecho». Ni idiota ni maquiavélico: Manuel Marín quiere transmitir una actitud de prudencia, de modestia respecto a las posibilidades negociadoras de España. Una actitud que podría rayar en la falta de esperanza en una solución positiva del largo contencioso con la CEE.

Mantenemos esta entrevista a las pocas horas de que en Bruselas la Comunidad adoptara un acuerdo sobre la reforma de los reglamentos de protección de la agricultura mediterránea. En la jerga comunitaria, en el esotérico mundo negociador de la CEE, esa es una decisión importante. Porque ese acuerdo era la condición que ponía Francia para que se pudiera abrir el capítulo de la negociación agraria con España. Y tras la injustificada euforia de los primeros momentos, el gobierno español ha acogido la noticia con una cierta moderación. Lo contrario habría sido demagogia: la modificación de esos reglamentos es gravosa para la agricultura española. La negociación no se ha cerrado, pero las condiciones han empeorado.

Marín refleja esa actitud de moderación. «Hay que hacer un ejercicio de modestia y reconocer que desde hace dos años, y hago la autocrítica por la parte que me corresponde, no ha habido ninguna formulación, ninguna alternativa original a la estrategia seguida hasta el presente en las relaciones con la CEE. Nosotros nos hemos limitado a completar la del anterior go-



# MANUEL MARÍN

bierno. Una estrategia que se limitaba a mantener la presión negociadora sobre las instituciones comunitarias, es decir, sobre el Consejo de Ministros y la Comisión Europea. Nosotros hemos creído que era preciso presionar también sobre cada uno de los países miembros, insistir en las relaciones bilaterales. Por eso nos hemos dedicado a viajar una y más veces a las capitales europeas».

«Pero seguimos sin encontrar fórmulas originales» —añade—. «Y creo que son escasas las posibilidades de hacer variar las posiciones que mantienen los países de la Comunidad. Ellos saben perfectamente lo que quieren. Y nosotros también. De ahí que la negociación progrese tan lentamente.»

## Provocar para progresar

¿Cómo se entiende, desde ese punto de vista, la «provocación» —en sus propias palabras—, de Felipe González en Atenas? El Presidente del Gobierno, con el tono de las ocasiones solemnes, anunció que España cambiaría su política exterior si se seguía cerrando el camino de la integración en la CEE. Marín insiste en que esa posición no es deseada por el Gobierno, «pero nos están forzando a asumir estas posturas». El Secretario de Estado no explica en qué consistiría ese «cambio» en la política exterior, hasta dónde llegaría, en qué medida sería posible. No nos aclara la duda de cómo podría realizarse «Hemos presionado —dice— mediante una jugada muy arriesgada que nos ha salido medianamente bien». Pero hay indicios razonables para pensar que las palabras de Felipe González no iban más allá de un intento de presión sobre las autoridades comunitarias que discutían la reforma de los reglamentos de protección a la agricultura mediterránea. Así están las cosas. España tiene que forzar extraordinariamente la mano, tal vez más de lo necesario, para obtener

ventajas cuando menos discutibles y, en todo caso, mínimas.

En pocas palabras, se extiende la sensación de que la CEE es algo lejano, un objetivo casi inalcanzable. Marín reconoce que esa frustración se está produciendo. «Cuando en España se produjo el restablecimiento de la democracia, se produjeron dos efectos de sublimación respecto a Europa: uno en el sentido de considerar a la CEE como la imagen del sistema de Gobierno adecuado para un país moderno, democrático. La idea de Europa se solapó con la del restablecimiento de la libertad de España. Pero hubo un segundo efecto más peligroso que el primero: el de considerar a Europa como una panacea, como la expresión del Estado-providencia en el que se logra el bienestar de los ciudadanos. Cuando se ve que el objetivo europeo se aleja, se nos escapa de las manos, la insatisfacción produce, en un movimiento pendular, el efecto contrario; y existe realmente una frustración colectiva».

## El Nacionalismo estéril

Le sugiero a Marín que esas ilusiones no han surgido naturalmente, que han sido inducidas reiteradamente, que han sido precisamente los actuales gobernantes los que más han insistido en las ventajas de Europa; y no sólo, sino que también han sido los socialistas españoles los que han dicho que con ellos en el Gobierno iba a ser más fácil el entendimiento con las autoridades comunitarias....

«Desde que estamos aquí, en el Gobierno —responde Marín— yo he insistido en una idea: el componente ideológico no cuenta en las negociaciones con la CEE. En Francia hay socialistas, comunistas, centristas y chiraquianos. Pero antes que eso son franceses. Y a la hora de definir el interés nacional importa poco el contenido ideológico de sus posturas. Lo mismo pasa en Inglaterra y en todos los países de la CEE. Tal vez en el pa-

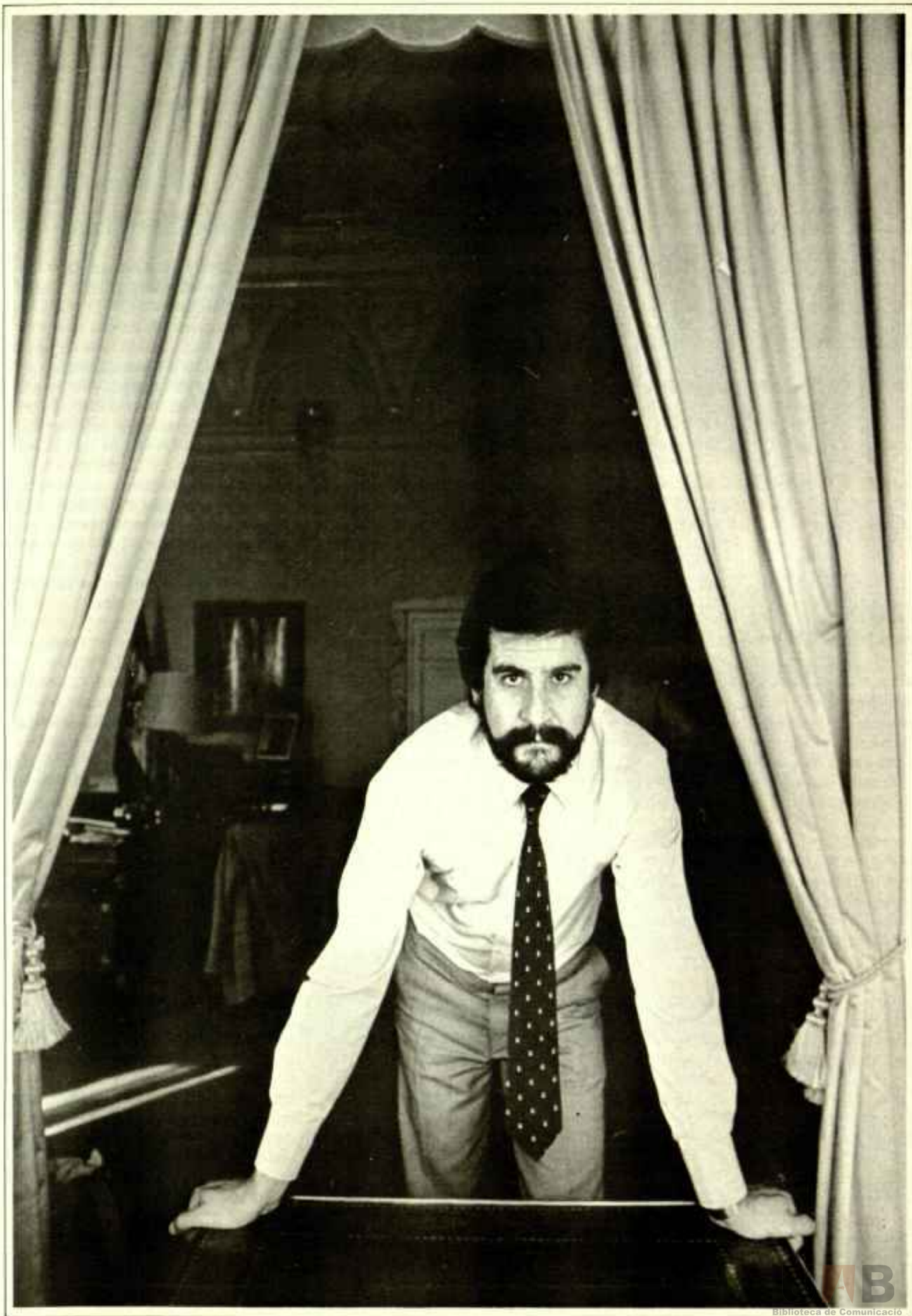
sado se ha podido transmitir la idea de que una vinculación ideológica podía facilitar las cosas. Pero esa transmisión no era correcta».

Surge así la cuestión de las relaciones con Francia, que es donde se encuentran los principales obstáculos para la adhesión española a la CEE. Le pregunto a Manuel Marín sobre la sensación de optimismo, de mejora, que los socialistas han proyectado en este terreno. Un optimismo que la crónica de los últimos acontecimientos desmiente rotundamente...

«Creo que no se ha dado una sensación de optimismo. Se ha pretendido dar a la opinión pública española un sentido de la realidad de las cosas. Y se han mostrado abiertamente las dificultades que existen. No se si lo habremos conseguido. En todo caso, creo que es necesario volver a subrayar la necesidad de mantener una política de buena vecindad con Francia. Se equivocan de parte a parte quienes defienden la vía de volver a una situación de antagonismo hispano-francés. Porque muchas personas del otro lado de los Pirineos están deseando que volvamos a las andadas. Porque eso justificaría su actitud de dureza en las negociaciones con España. Quienes defienden ese razonamiento incurrir en una torpeza incalificable.»

Manuel Marín es, por tanto, contrario a una actitud nacionalista a ultranza en las actuales circunstancias. «No es el momento de los nacionalismos. Nosotros somos una potencia media, muy media, y tenemos una limitada capacidad de actuación en el exterior. En consecuencia, no tiene sentido dedicarnos a afirmarnos frente a nosotros mismos. Además de que, desde el punto de vista de la izquierda, en España esa es una batalla perdida, es una batalla que ganarían otros situados a nuestra derecha. En España la izquierda nunca ha ganado la batalla del nacionalismo, ni la ganará nunca, porque son demasiadas las contradicciones ideológicas que existen en ese terreno para nosotros.»







# MANUEL MARÍN

Sin embargo, en el proyecto electoral socialista, en las declaraciones de algunos líderes, se sugería el interés que tenía introducir algunos elementos de nacionalismo en la política exterior...

«Tal vez se exponían esas actitudes con los ojos puestos en la política interior. Era un discurso que se hacía hacia el exterior pensando en sus repercusiones internas. Y eso es malo. Me asusta que haya gentes, algunos columnistas entre ellas, que piensen que Reagan puede temblar si Madrid se enfada. Hay que ser serios».

## **Adecuarse, una responsabilidad**

Ese reiterado llamamiento a la seriedad, al realismo, ¿no encierra también una cierta frustración ante la imposibilidad de poner en práctica los presupuestos de la política exterior que contenía el programa socialista?

«Hay que ver esta cuestión no sólo desde la óptica socialista, sino democrática. Y creo que es un ejercicio positivo para la democracia rectificar determinados planteamientos que se tenían antes de llegar al Gobierno. Planteamientos basados en un soporte ideológico, partidario, que no cuadran con una realidad que se descubre bastante distinta desde el momento en que se llega al Gobierno. Me sorprende el que, cuando se habla de cuestiones de defensa, del tema de las alianzas, haya gente dentro de mi partido que se aferre a las declaraciones del último Congreso socialista como si eso fuera la Biblia. No me parece bueno hacer eso. Porque si, como consecuencia de unas experiencias nuevas, que no se tenían antes, nos vemos obligados a efectuar variaciones en el ejercicio de la política, pues se hacen esas modificaciones y no pasa nada: eso es algo que un democrata nunca puede negar. Si una persona llega al poder con un planteamiento, y posteriormente comprueba

que ese planteamiento no es verificable ni en el tiempo, ni en el espacio ni en los contenidos, lo primero que cabe exigir a esa persona es que ponga en marcha otros mecanismos mucho más adecuados. Es un puro ejercicio de responsabilidad.»

Pero esos vaivenes tienen un coste político... «Yo creo que en las próximas elecciones, las cuestiones de política internacional van a jugar un papel marginal respecto a otros grandes temas, como la situación económica, el paro, etc.»

¿Sirve esa opinión también en lo relativo a la OTAN?

«No. Lo que ocurre en torno a la OTAN es distinto porque la opinión pública está abordando el debate sobre esta cuestión de una forma absolutamente visceral. En España se reflexiona poco sobre los aspectos más profundos de la cuestión. El otro día conocí los resultados de una encuesta realizada en Alemania Occidental, y comprobaba que casi el ochenta por ciento de los ciudadanos de ese país están angustiados por los problemas de la seguridad y del riesgo nuclear. Pues bien, estoy convencido de que aquí en España no más de un 15 por ciento de los ciudadanos están agobiados por el tema. Yo sería partidario de que dejáramos de hablar tanto y empezáramos a discutir en serio el problema de la defensa de este país. Tenemos que ponernos de acuerdo con el tipo de defensa que queremos y, a partir de ahí, hacer un gran consenso, un gran pacto entre todas las fuerzas políticas para que la defensa de España sea un todo coherente de cara al futuro.»

## **Bramar o marcharse**

Tras este ejercicio —palabra que Manuel Marín utiliza con frecuencia— de «realismo», volvemos a hablar del calvario de la CEE. Y aquí, por un mo-

mento, salta: «¿Es que a mí no me humilla ir un montón de veces a Bruselas y no conseguir nada? ¿Es que a veces no tengo ganas de dar un bramido y decir que ya está bien de tanto retraso? Sí, pero tengo que seguir desempeñando mi función. Y en este tipo de cuestiones o se mantiene la sangre fría, que no excluye algunas reacciones bruscas, o te tienes que ir a casa. Las reacciones de la gente de la calle también las tenemos algunas personas que estamos en el gobierno».

Marín no quiere hacer previsiones. «Siempre he sido contrario a pronosticar fechas. La propia lógica de una negociación de este tipo impide que a priori se establezca el resultado de la misma».

Pero accede a trazar un escenario posible para el futuro. «El planteamiento de nuestra posición es claro, y así lo ha expresado el Presidente del Gobierno. Nosotros vamos a defender hasta el final el mandato de Stuttgart, fijado en junio de este año. Los países de la CEE vinieron a decir lo siguiente en esa ocasión: en las actuales y difíciles condiciones en que se encuentra la Comunidad, es imposible que se produzca la incorporación de España y Portugal. En consecuencia, vamos a darnos un mandato que obligue a todos a emprender la vía para solucionar esos problemas. Ese mandato nos abre una posibilidad clara. Ahora bien, podría hacerse una lectura negativa del mismo, es decir, pensar que si la CEE no arregla sus problemas internos, nuestro proceso de integración no podrá continuar, ni siquiera al lento ritmo actual. Pero existe una lectura positiva, que es la que nosotros hacemos: si la Comunidad consigue dotarse de un nuevo sistema de recursos propios, es decir, resuelve sus problemas presupuestarios, consigue reequilibrar su política agraria común y consigue dotarse de nuevas políticas, la negociación culminará con la adhesión inevitable de España y Portugal».

¿Y cuál es la previsión del Gobierno español respecto a las posibilida-

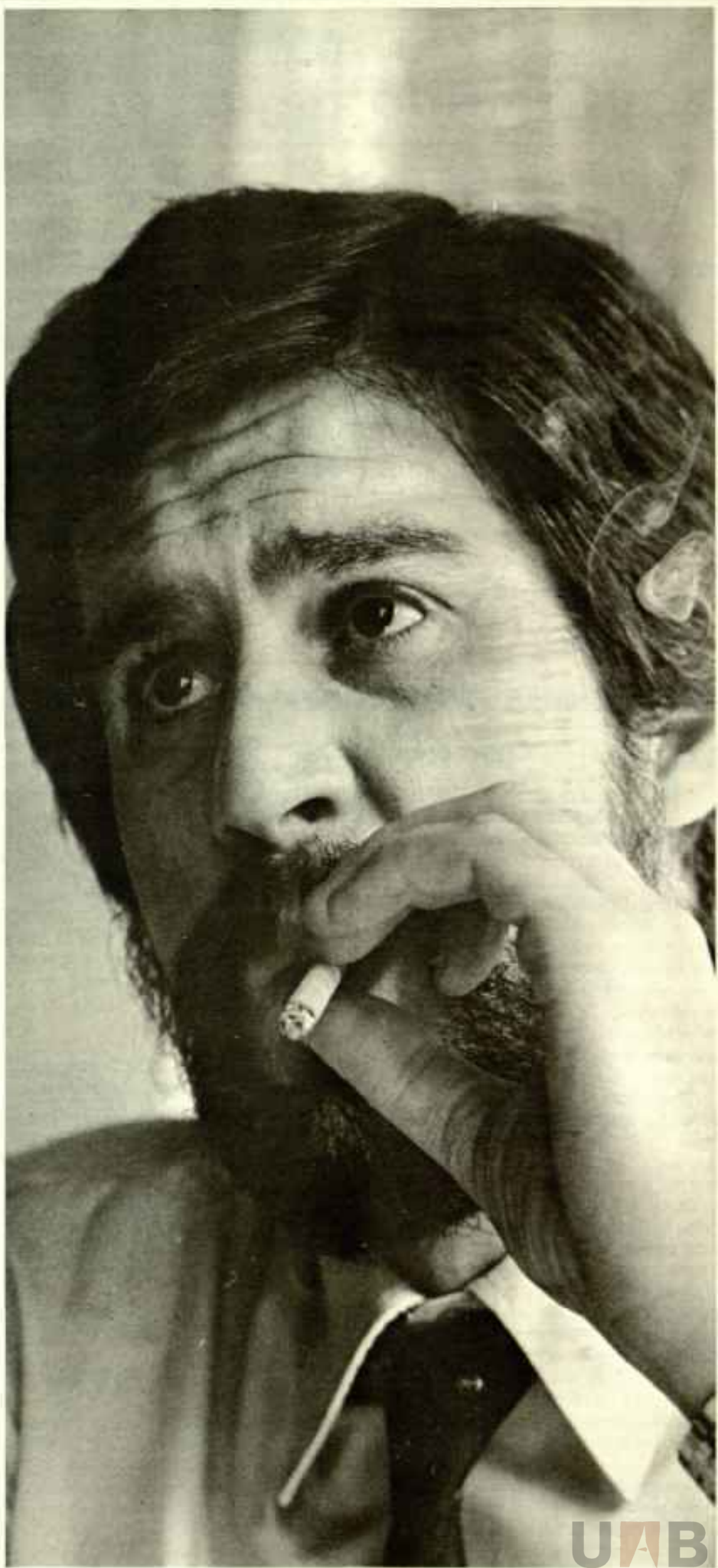


des de que esos tres grandes problemas de la CEE se solucionen?

«El acuerdo sobre la política agraria común todavía llevará su tiempo, porque lo que se tiene que lograr es definir una nueva política, y eso no es fácil. La situación de los recursos propios se va a plantear con mayor inmediatez debido a la situación de bancarrota en que se encuentra la Comunidad. Los gobernantes europeos, sean conservadores o socialdemócratas, saben que en la primavera próxima tendrán que fijar unos nuevos precios agrarios y creo que ninguno de ellos está en condiciones de decir a sus agricultores: como no tenemos ni un duro, no podemos seguir sosteniendo la política agraria común; no lo pueden decir ni los más favorecidos por esa política, ni los que pagan más por ella. Porque eso provocaría una desestabilización social muy importante entre los agricultores de todos los países. Es difícil pensar, por tanto, que los gobernantes europeos se marchen de la reunión en la cumbre de Atenas del próximo mes de diciembre sin haber resuelto, aunque sea mínimamente, el tema de los recursos propios. Por último, es razonable pensar que en breve se llegue a un acuerdo, porque en esta materia lo que se trata es de evitar que la diferencia que separa a Europa de los Estados Unidos y el Japón en materia tecnológica sea grande aún más. Esa es la previsión que yo hago».

Si se acepta la lectura del mandato de Stuttgart que Marín hace, y si se cumplen las previsiones que el Secretario de Estado formula en relación con la solución de los problemas intracomunitarios, el proyecto de integración española quedaría, con todo, pendiente para varios años. Eso siempre en la versión más positiva. Cabe ahora preguntar sobre las perspectivas concretas, para los próximos meses...

«Vamos a tener un momento muy malo desde que, a partir del 1 de enero de 1984, los franceses asuman, por seis meses, la presidencia de la Comunidad.»





# ¿Cuándo dejaremos de llorar?

*Al cumplirse un año de gestión socialista, el cambio sigue sin anunciarse en Televisión Española. Por el contrario, la pantalla de cada día parece empeñada en retrotraernos en el tiempo.*

*TVE, que se ha ganado a pulso el tópico del desastre es, además, de una asignatura pendiente de la democracia, un desafío para el Gobierno.*

*Por eso, más allá de las guerras de banderías en la dirección del medio, lo que empieza a cuestionarse es la posibilidad de que comience a sentirse el cambio antes de concluir la actual legislatura.*

*Si esto llegara a ocurrir, el Gobierno no solamente dejaría incumplido uno de sus compromisos electorales, sino que, además, proyectaría ante el país una imagen de mediocridad e impotencia.*

*Los más optimistas opinan que mientras en TVE haya una dirección socialista, con el actual u otro equipo, existen esperanzas de cambio. Mientras tanto, la crisis, larvada o abierta, sigue minando la marcha de la casa.*

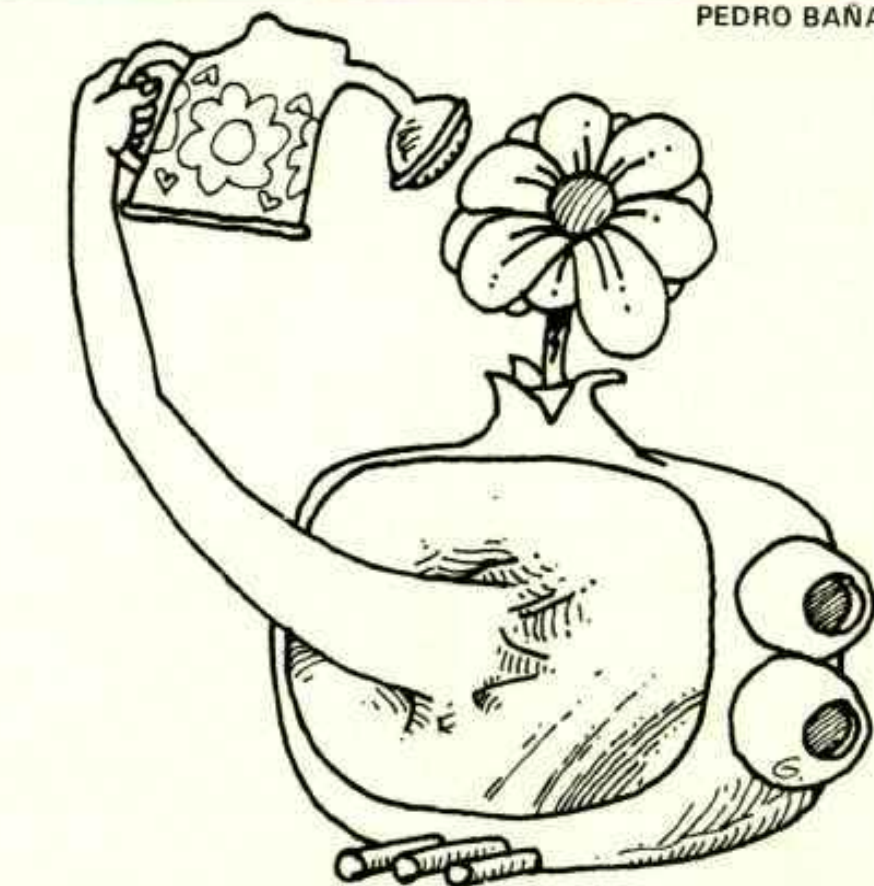
PEDRO BAÑALES

**T**elevisión Española es como las cebollas: está formada por capas y, en ocasiones, hace llorar. A partir del núcleo de personas, que en 1956 inició el experimento, nuestra televisión ha crecido hasta la elefantiasis, sumando gentes, métodos y mecanismos orgánicos del más diverso talante. Buena parte de los equipos que desfilaron por Prado del Rey han acabado fijándose en la estructura, haciéndose inamovibles. Paralela y fatalmente, cada jefe que llegaba a la casa trataba, según su particular gusto, de cambiar las cosas; no corrigiendo lo que iba mal, sino superponiéndole nuevos ropajes.

Así fue enrollándose un ovillo de intereses y lealtades que, durante el franquismo, estuvo netamente teñido de adhesiones políticas. Aquella televisión del limbo se limitaba a cubrir el expediente con espíritu funcionarial. La publicidad financiaba el presupuesto y el déficit lo pagaba el Estado.

La creación del ente y la reforma en los métodos de Dirección sirvió de poco. El tinglado acabó imponiéndose a los buenos deseos y hoy nos encontramos con una gigantesca fábrica, con más de 300 centros de trabajo y 10.000 empleados en plantilla, en la que una parte de su gente, aspira fundamentalmente a que todo siga igual.

Reconvertir la casa en una empresa moderna y eficaz es, evidentemente, difícil, pero no imposible. El primer intento de cambio, protagonizado por Castedo y su



equipo, así lo puso de manifiesto, aunque también terminó mal. Luego, a partir del 28-O, renacieron las esperanzas en una televisión mejor y, finalmente, un año más tarde, esas expectativas agonizan irremisiblemente.

Partiendo de la Constitución, el estatu-

to y los principios básicos del ente, se suponía que el PSOE tenía voluntad y gente para llevar el cambio a TVE. El Gobierno optó por el «cambio dulce», que se ha traducido en una simple inercia, entre otras cosas porque carecía de algo tan fundamental como el proyecto. «Es posible que



# PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)  
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

**Consejo de Redacción:** Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (secretario de Redacción), Oscar Soberón, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.

**Junta de asesores:** Raúl Prebisch (presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Oswaldo Sunkel, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (secretarios).

Director: Anibal Pinto

n° 1

## El Retorno de la Ortodoxia

Enero-junio 1982

**Estudios de:** Celso Furtado: transnacionalização e monetarismo.

Luis Angel Rojo: sobre el estado actual de la macroeconomía.

**Exposiciones de:** Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, Aldo Ferrer, José Serra, René Villarreal, etc.

## Crisis y Vigencia de la Planificación

n° 2

Julio-diciembre 1982

**Enfoques latinoamericanos de:** Eduardo García D'Acuña, Arturo Núñez de Prado, Alfredo Costa Filho, Carlos Tello y Adolfo Gurrieri.

**Enfoques españoles de:** Josep Vegara, Enrique Barón, Ramón Tamames y Juan Velarde.

**Enfoques portugueses de:** Manuel Silva y João Cravinho.

n° 3

## Recesión: Naturaleza y opciones

Enero-junio 1983

**Estudios de:** Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Julio Segura y Augusto Mateus.

**Exposiciones de:** Enrique Fuentes Quintana, Enrique Iglesias, José Luis García Delgado y Carlos Amat.

## América Latina ante la Recesión

n° 4

Julio-diciembre 1983

**Estudios de:** Pedro Malán y Regis Bonelli, Ricardo Ffrench Davis, Rolando Cordera, Javier Iguñiz, Eduardo Mayobre, Gumersindo Ruiz, Carlos Franco, etc.

**Exposiciones de:** Anibal Pinto, Enrique Fuentes Quintana, Julio Cotler y Fernando Sánchez.

### Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.
- **Resúmenes de artículos:** 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante el semestre previo a la edición.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Información periódica del contenido de más de 120 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 3.600 pesetas o 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares.
- **Número suelto:** 1.000 pesetas o 10 dólares.
- Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.
- Redacción, administración y suscripciones:

Instituto de Cooperación Iberoamericana  
Dirección de Cooperación Económica  
Revista Pensamiento Iberoamericano  
Teléf. 243 35 68  
Avda. Reyes Católicos, 4  
MADRID-3



la nueva dirección se marcara unos objetivos concretos a corto, medio y largo plazo —dice la sección sindical de UGT en TVE—, pero los trabajadores no lo vimos». Los mismos ugetistas señalan que se cayó en la trampa de que «bastaba desear el cambio para que éste se produjera».

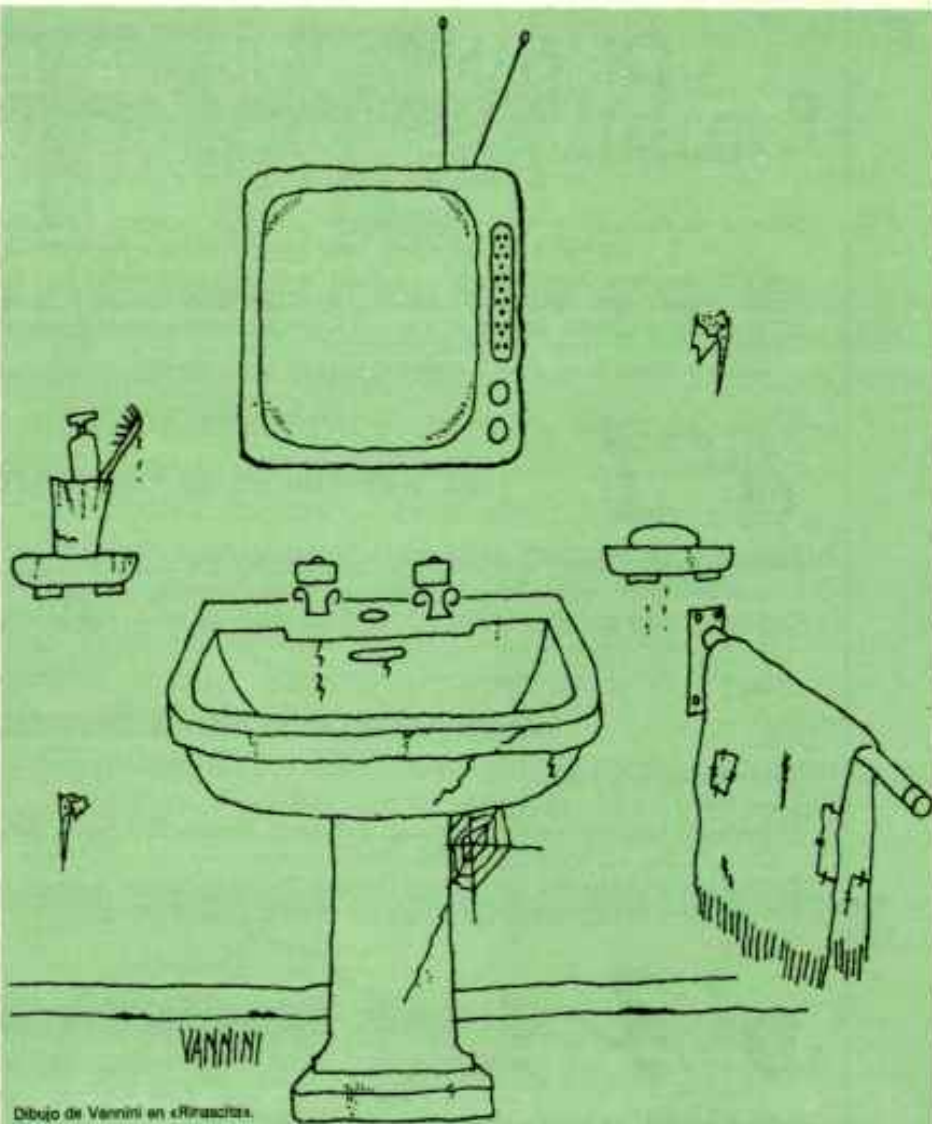
Aterrizó el nuevo Director General del ente, hizo los nombramientos y con el problema entre manos, se olvidó de los planes, limitándose a parchear todo lo que hacía aguas. Una vez más, sin un respiro, el equipo directivo acabó subsumido por el caos y la improvisación. Por añadidura, y partiendo del criterio de que «el mando sale del mando», Calviño diseñó muy personalmente el nuevo organigrama, lo cual generó una lucha de tendencias entre los socialistas y ugetistas de TVE y un descontento generalizado en la plantilla.

Los urgentes cambios que demandaba la programación fueron abordados con gran timidez (los directores no dirigen, la canalización de ideas se obstruye y la conexión con los técnicos resulta traumática) y, simultáneamente, se agudiza la lucha de tendencias y se consolida la tradicional dirección tricéfala, heredada de Anson (Director del ente, de informativos y de programación), que es la que sostiene las riendas de TVE, más allá del Director del medio. Un numeroso grupo de socialistas y afiliados a la UGT se enfrenta a Calviño y Ramón Gómez Redondo y en esta conjuntura, asfixiante y tensa, Antonio López —por entonces director de TVE— se lanza a una batalla, que alcanza su punto culminante a principios de otoño y que parece anunciar el fin de la etapa Calviño. Las palabras de Felipe González en el Parlamento criticando a TVE aceleran la crisis y Calviño, en una finta, acaba tomando una solución salomónica: cesa a Balbín y acepta la dimisión de Antonio López.

Calviño consolida sus posiciones, pero en la casa todo sigue igual. Más allá del plan de racionalización de la gestión económica y de medidas simbólicas, como la supresión de algunos coches oficiales, TVE goza de una férrea salud burocrática. De todos modos, Calviño se ha quedado bastante solo y su permanencia al frente del ente parece justificarse más por criterios políticos que por méritos personales. Así, el cambio de TVE sigue en el congelador, esperando que concluya la etapa de Balbín, en la que todavía es previsible que ruede algunas cabezas más.

La dimisión de técnicos de primera fila, las diferencias estructurales de la dirección tricéfala, el conservadurismo en los nombramientos y en los planteamientos políticos, ideológicos y culturales de la programación y el malestar general de televidentes y trabajadores del ente, hacen que la actual TVE se limite a un fluir burocrático, sin ilusión y con pocas esperanzas.

En realidad, lo que hoy sale por la pequeña pantalla se asemeja mucho a lo de los años 60 y 70. El recurso de programar cursos de inglés y gimnasia en una televisión que carece absolutamente de un plan



Dibujo de Vannini en «Rinascita».

de servicios, es cuando menos, accidental y hortera.

Los informativos, —motivo de gran preocupación en la Moncloa— tampoco han cambiado en sus contenidos, a pesar del trasvase de directores y conductores, y la producción sigue adoleciendo de efectos estructurales.

En definitiva, la cuestión no está tanto en conocer los intrínsecos de las guerras banderizas en TVE, ni en calcular el tiempo que le queda a Calviño, como en saber qué está pasando con el cambio pendiente y, sobre todo, si todavía es posible.

Para una parte de los propios trabajadores de TVE, con los que se alinea CC OO, las esperanzas se han extinguido, el prometido cambio ha fracasado. La decepción generalizada, la ruptura de la dirección en luchas intestinas y la rutinaria prolongación de la crisis sirven de argumento a estos pesimistas.

Por el contrario, y como ocurre en otras parcelas de la vida pública de este país, otros opinan que es demasiado prematuro hablar de fracaso del cambio. Confían en que mientras haya una dirección socialista en RTVE, con los actuales u otros responsables, la voluntad de cambio existe. Y sin ahorrar críticas a Calviño y su equipo, insisten en que los problemas se ubi-

can en la hostilidad del medio y unas estructuras que encorsetan el funcionamiento del ente.

Además de la presión de la opinión pública y la prensa, que ha agotado los adjetivos en su crítica a TVE, los sindicatos del ente están proponiendo a la dirección listados de medidas para atajar la crisis y tender hacia una racionalización de la estructura de la empresa. La negociación del convenio colectivo, a partir de diciembre, será la plataforma en la que se plantearán estas reivindicaciones extra-salariales.

De todos modos, el problema desborda el ámbito de la casa. TVE es una cuestión política de primer orden y, en cierta medida, el rasero por el cual se puede medir el alcance de las formas socialistas. Los hechos parecen empeñados en demostrar que de nada sirve el cambio de dirección si éste no va acompañado de un proyecto sólido, audaz y susceptible de ser vehiculado por un equipo con voluntad de transformar las cosas. Y este proyecto, que debería estar inspirado por el propio Gobierno, necesita tanto para su elaboración, como para su aplicación, de un particular consenso de directivos, sindicatos, representantes de los telespectadores y gentes de la cultura. De lo contrario, TVE nos seguirá haciendo llorar.



# ¿A dónde va Felipe?

Un documento imprescindible para entender el "cambio" en España.



Escrito por José Oneto, con el ritmo trepidante de una novela, con datos e informaciones hasta ahora desconocidos. Los entresijos del poder, el carácter y el comportamiento de nuestros políticos. Se cuenta lo que se pretendía que fuera "secreto".



**argos·vergara**

Calle Aragón, 390 · Barcelona 13



# En el filo de la navaja

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

**L**os atentados, como la guerra, son una continuación de la política. Negarse a ello equivale a negar el problema. Y el terrorismo tiene unas repercusiones políticas. Crea tal clima de miedo e inseguridad que determina un adelgazamiento y una simplificación de la política en el que cualquier propuesta que vaya más allá de la simple condena individual o colectiva puede ser tachada de debilidad. En esta situación, la oposición empuja al poder hacia medidas que demuestren eficacia. Por su parte, el poder, con frecuencia, cede a este chantaje y exige la adhesión incondicional. La exhibición del terror aparece como argumento definitivo. La tentación a los recursos antidemocráticos está a la orden del día.

El lenguaje que se produce en torno al terrorismo es muy pobre. El discurso reflexivo o político se reitera en sus estrechos límites. En 1974 escribía Pasolini a propósito del terrorismo fascista: «en estos dos últimos años no hemos hecho nada para que hablar de "atentados políticos" no se convirtiese en un lugar común y todo se detuviese allí». El estremecimiento, la náusea, el carácter vidrioso del tema paraliza la imaginación. Todos se contentan con igualarse en la repulsa, en la condena, ciertamente obligadas pero igualmente tópicas. Sin embargo, ello no impide que «se haga» política en torno a los atentados. A veces, sinérgica. No se habla, en cambio, de ello. Y la verdad es que, sutil o groseramente, se utilizan las muertes, late un fondo electoralista en ciertas maniobras, unos y otros se echan encima los muertos.

Es obvio que cuando Fraga dice después de un atentado, especialmente si se ha hecho a un militar, que «las cosas no pueden seguir así» está diciendo que el partido socialista es incapaz de detener la plaga, que los remilgos democráticos del PSOE están reñidos con la eficacia. La respuesta a Fraga está en el ánimo de todos porque ha sido explicitada en más de una ocasión: ¿acaso Fraga pudo impedirlo cuando estaba en el gobierno?, ¿acaso las medidas extremadas que reclama Fraga no colaborarían objetivamente con los propósitos de los terroristas, como pasó en su día? Fraga o periódicos como el «ABC» piden la ilegalización de Herri Batasuna. Si la propuesta se llevase a la práctica ¿no se terminaría por dar la razón a esta organización, no se abundaría en su mesianismo? E in-

cluso, ¿acaso H. B. no busca esto? No tengo información suficiente para dar la respuesta.

Lo cierto es que Fraga no deja de hacer política con las muertes. Habla para la derecha, para la extrema derecha y para ciertos militares. El mensaje es orden frente a libertad. Echa a los muertos encima de las libertades.

Más a la derecha que Fraga los golpistas reclaman la dictadura militar. ¿Exageramos si decimos que para ellos la largura de las listas de atentados abunda en sus argumentos? Más radicales, hacen a partir de cada atentado una revisión de la democracia. «El Alcázar» ha señalado como responsables de la muerte del capitán Martín Barrios a todos los que en su día defendieron la amnistía.

Todo ello produce náuseas a los demócratas y los paraliza en su discurso. Aparte del horror ante la muerte, los demócratas sienten la democracia en vilo. Es un fenómeno exclusivamente español. En otros países se sabe que el terrorismo tiene unos efectos secundarios negativos: el endurecimiento del ejecutivo, los recortes de libertades, el acrecentamiento de la función represora del sistema. Pero nunca se llega a temer, ni siquiera en Italia de la misma forma que en España, que el terrorismo pueda volcar la situación.

La verdad es que la plaga terrorista no condicionó al pueblo español en las últimas elecciones. Al menos no condicionó a diez millones de votantes. Tampoco el espectro del 23 F. Ciertamente Fraga pasó de media docena de diputados a un centenar.

Los mensajes de la derecha y de la extrema derecha en torno a los atentados se mueven por la incierta gama que va del electoralismo al recurso de la fuerza. En ambos mensajes está implícito que el orden es cosa suya, patrimonio exclusivo como lo son la fidelidad a y la defensa de las Fuerzas Armadas.

La izquierda no deja de resentirse en esta situación. Por un lado se ve obligada a superar con sus demostraciones el complejo que tiene por obvias razones históricas ante las Fuerzas Armadas y, en general, ante las fuerzas de orden público. Se diría que está poseída de un complejo de culpabilidad. No de otra manera se explica esa especie de arrepentimiento que ha hecho Barrionuevo en el Parlamento al decir que la izquierda tiene que reconocer retrospectivamente su equivocación histórica respecto a ETA, es decir, respecto a su actitud ante la ETA del consejo de

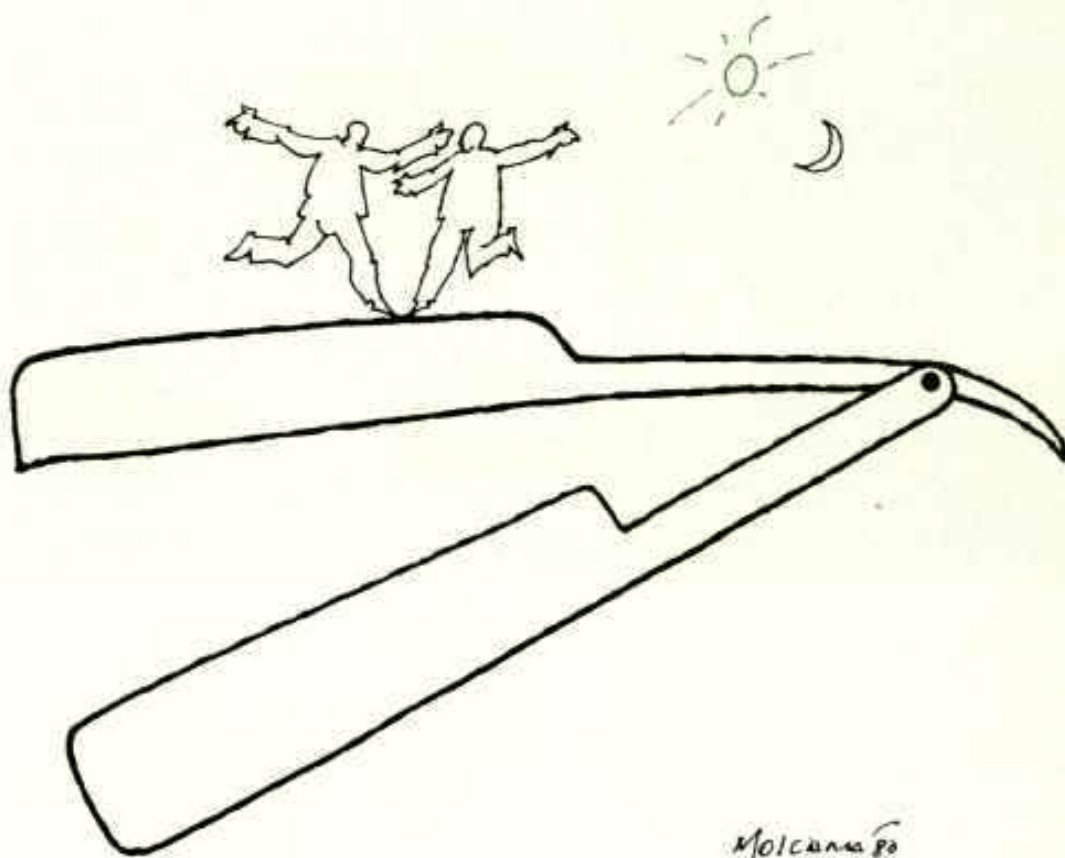


guerra de Burgos. No otra explicación tiene el empeño en citar al Ejército en la pancarta de la manifestación anti-ETA de Bilbao.

Este complejo explica la gesticulación, nada favorecedora de un clima de seguridad, y sospechosa desde el punto de vista de la eficacia. Los mensajes —ciertamente distintos— de la derecha y de la extrema derecha a raíz de cada atentado son un chantaje objetivo. El tema consiste en no ceder. En no traspasar los límites de un Estado de Derecho, en no vulnerar la práctica democrática en ninguno de los terrenos que puedan verse afectados por el fenómeno terrorista. La eficacia nunca puede estar reñida con la legalidad ni con los derechos de las personas. Tampoco es claro que la conculcación de éstos impida los peligros para la democracia. Todo lo contrario.

amplias discusiones. Por el contrario todo queda reducido a slogans, a formulaciones propias del miedo, a estereotipos. Como también decía Pasolini nos contentamos con atribuir al terrorista la encarnación del Mal. A partir de ahí, la imaginación política se echa a dormir, ciertamente estremecida, sobre la cama de los tópicos. Hasta el próximo atentado.

Me escandaliza que el terrorismo paralice la verdadera capacidad política mientras, siniestramente, se hace la pequeña política. Y me escandaliza que la misma rabia que suscita en nosotros el atentado terrorista no lo suscite también el inmenso atentado que preparan los armamentistas. Quiero decir que únicamente nuestro discurso frente al terrorismo será rico y fructífero cuando de verdad defendamos la vida en todos los órdenes: desde la justicia



La carrera ciega hacia la eficacia, las fugas hacia delante, explicables en definitiva por el miedo, conducen al descubrimiento de unos nuevos métodos de lucha contra el terrorismo: la guerra sucia. (¿Hay alguna limpia?, pero aceptemos el término). Argumentos morales y jurídicos aparte, ¿acaso es válido para nuestra situación el ejemplo socorrido de De Gaulle frente a la OAS? Ciertamente que la OAS fue acorralada y exterminada entre otras cosas porque se la persiguió hasta los santuarios. Hubo secuestros y asesinatos promovidos desde el poder, pero establecer una comparación entre el aislamiento en que se encontraban los terroristas de la OAS y la situación en que se encuentran los etarras es cuando menos demencial.

Está por hacer el debate sobre el terrorismo. El tema que acabo de citar y otros muchos deberían ser objeto de

cotidiana —la social— hasta la negación activa y activista de todo tipo de terror. Se me dirá: palabras, palabras. O en el mejor de los casos: ideas, ideas. Sin embargo, la derecha tiene una alternativa: el orden, simplemente el orden. Oponer a esta propuesta simplista la de las libertades es mucho más complejo. Y ello exige palabras-palabras, ideas-ideas, debates-debates; moral-moral.

Lo que no se puede exigir tampoco desde la supuesta eficacia es la aceptación incondicional y total respecto a cualquier política anti-terrorista, esté bien o mal planteada. Esto sería también jugar con las muertes. Justificar la guerra sucia o los métodos antidemocráticos en función de la eficacia significa tanto como aceptar un sistema de violencia. Pienso que las víctimas, los muertos, nos piden más: reflexionar y actuar sobre el filo de la navaja.

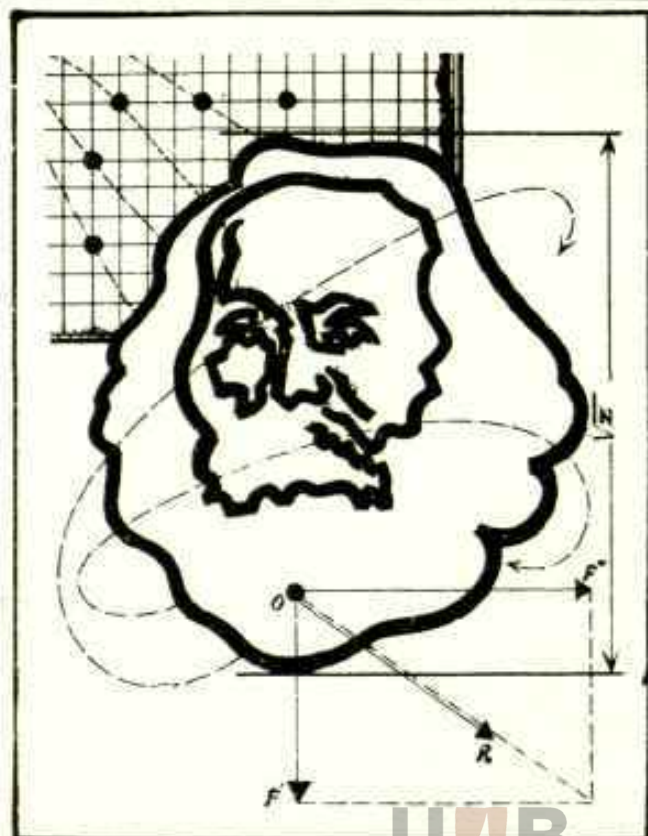


## CRISIS COMUNISTA

# El PCE se devora a sí mismo

*Tras las banderas de la «renovación» y el «liquidacionismo», preparan los comunistas la celebración de su XI Congreso. Unos, capitaneados por Gerardo Iglesias, aprietan el acelerador de los cambios y otros, agrupados en torno a Santiago Carrillo, dicen que el PCE está desnaturalizándose, dejando de ser lo que fue para convertirse en otra cosa. Del fondo de la polémica, agravada por la defección del prosoviético Ignacio Gallego, se desprende un serio problema de identidad, entre un pasado de fideísmo a ultranza y un deseo de generar esperanzas. Por eso, el PCE puede configurarse en estable referente político o, simplemente, acabar devorado por sus propios fantasmas.*

PERU ERROTETA







**C**arrillo ataca, Ignacio Gallego se va y Gerardo Iglesias se defiende como buenamente puede. El PCE vuelve a ser noticia y no precisamente en su sentido novedoso, sino a través de viejos mensajes, cansinamente repetidos. Con otras figuras y retoques de escenario, el argumento de la crisis comunista sigue siendo el mismo que hace años, como continúa siendo similar el discurso que de él hace.

Renovadores, carrillistas y dogmáticos se peleaban a lo largo de 1981, en vísperas del X Congreso del partido, por los mismos motivos que ahora, en el umbral del doceavo, lo hacen carrillistas, gerardistas y prosoviéticos. Poco ha cambiado en el PCE. Las contradicciones, sublimadas por la acción, permanecen enquistadas en las filas del partido y estallan en momentos decisivos, como los congresos, en crispadas luchas por el poder.

De todos modos, tras las divergencias políticas, los discursos y las posiciones, late en el PCE un desgarramiento de fondo, prolongado en el tiempo y de difícil tratamiento que, en definitiva, se remite a las señas de identidad del comunismo. El hi-

lo conductor entre la actual confrontación y los conflictos pasados hay que buscarlo en el enfrentamiento entre los que, de manera aún no muy definida, tratan de hacer del PCE otra cosa distinta a lo que es y lo que fue y los que, aún introduciendo cambios, quieren un partido fiel a su pasado.

Paralelamente, el reflejo de esa sorda polémica en los medios de comunicación, ha conformado una lectura sensacionalista pero aburrida de las crisis del PCE. Los comunistas, más que como portadores de un mensaje político normalizado, adaptado al juego democrático, siguen siendo interpretados como fenómeno anómalo y, en consecuencia o por añadidura, generadores de toneladas de letra impresa, no exenta de morbosidad.

Múltiples son los intereses que pueden justificar la desmesurada preocupación de los medios por las cosas del PCE, entre los cuales no parece estar ausente una intención de arrinconarlo en el horizonte político. Llama la atención, en este sentido, el protagonismo informativo de Carrillo, en detrimento del actual Secretario General del partido, Gerardo Iglesias. Lo cual puede ser interpretado como mera inercia noticiosa, o quizá como intencionada táctica

de ensombrecimiento de Iglesias. De todos modos, también es objetivamente cierto que el PCE despierta curiosidad, como provoca filias y fobias desmesuradas y a ello no es ajeno su propio «currículum».

¿Cómo no va a llamar la atención la piqueta histórica de una fuerza política que nace al calor de la II Internacional, crece en una guerra civil, se resiste a la derrota con las armas, se erige en la principal oposición clandestina al franquismo, reconquista su legalidad y, finalmente, cuando las cosas parecían sonreírle, acaba sumido en una crisis demoledora y con cuatro representantes en el Parlamento? En una interpretación lineal podría deducirse que el PCE, que nació de la matriz de la revolución rusa, se ha limitado a reproducir el ciclo vital de aquella y que, en consecuencia, las convulsiones que le sacuden no son más que un reflejo de la fallas del propio sistema soviético.

Efectivamente, ese proceso no es ajeno a los problemas de fondo del PCE, a las cuestiones que subyacen en el debate y que a un miembro del Comité Central le hacían interrogarse angustiadamente en una reunión y a propósito de la eventualidad de modificar la definición del partido



como marxista-revolucionario: «¿Pero es que nos hemos vuelto todos locos, camaradas?». Hay que tener en cuenta que los partidos comunistas comparten una misma ideología y una trayectoria común, en la que la Revolución de Octubre ocupa un importante papel. Además, los partidos comunistas estuvieron durante largo tiempo supeditados a las directrices de la «Komintern», en la que los comunistas soviéticos cortaban el bacalao.

De todos modos, el PCE ha recorrido esta larga marcha por una vía propia, sustancialmente divergente, por ejemplo, de la italiana o la francesa. Por razones históricas, culturales y políticas, los comunistas españoles han vivido, a lo largo de medio siglo, en las catacumbas de la clandestinidad, desprovistos de debate, arrinconados en una actividad de resistencia y, en consecuencia, vinculados durante mucho tiempo a los consejos del PCUS.

Nadie duda de que el PCF y el PCI comparten con el PCE una cierta crisis de identidad. Sin embargo, tras esos partidos — que salieron muy reforzados de la última conflagración mundial — se pueden hallar sólidos soportes ideológicos, políticos y orgánicos inexistentes en el comunismo español. El PCE, derrotado en 1939, sometido a la diáspora y al empirismo, no ha podido superar la tensión revisionista de su propia trayectoria, a la que ha sido sometida por la crisis del modelo soviético y los cambios en España. Desprovisto de defensas, ha acabado escindiéndose entre los que, en diferente grado, se aferran a sus orígenes y los que, en ocasiones apresuradamente, tratan de superar las raíces y lanzarse a la configuración de un nuevo fenómeno.

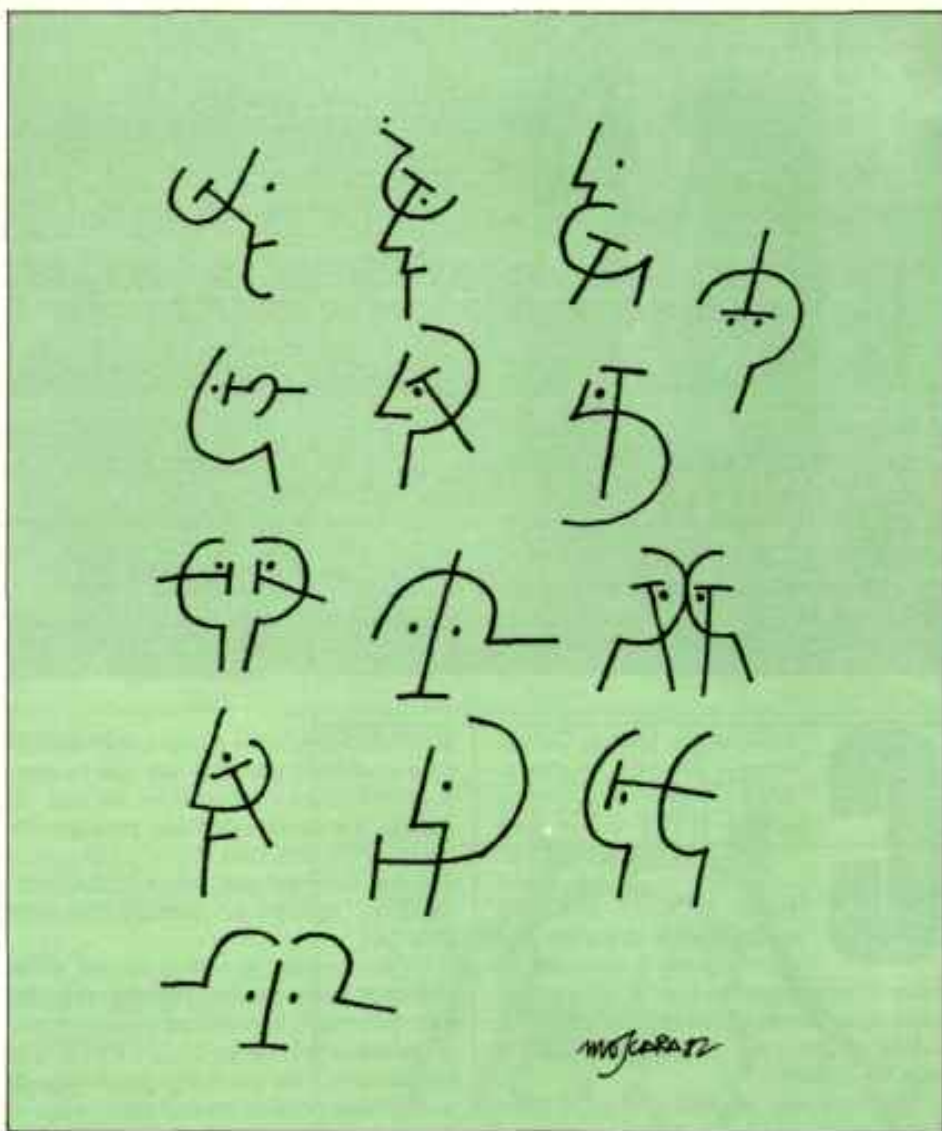
## De la esperanza a la fe

«No importa la fe que ofrece determinado movimiento, sino la esperanza que propone», afirma fray Guillermo de Baskerville, en *El nombre de la rosa*. Las religiones saben mucho de ambos conceptos y a ellos no son ajenos los comunistas. Las gigantescas esperanzas que despertaron las ideas de Marx han derivado al cabo de un siglo de hacia una especie de fe sin fisuras, dogmática y excluyente. Se achaca a la propia naturaleza de aquellas ideas la tendencia del marxismo a creerse en posesión de la verdad revelada; la cual es, al menos, discutible; si se tiene en cuenta la penetración de las ideas de Marx en los ámbitos del pensamiento contemporáneo, sin excluir las propias reflexiones de la derecha. Sin embargo, lo que sí puede constatar es que, a partir de la Revolución rusa, el marxismo fue elevado a los altares, codificado, sacralizado y, por tanto, desprovisto de su mensaje de fondo. Y en ese molde, enciclopédico, incapaz de cuestionarse sistemáticamente su propio sentido, idealizado y anquilosado, pero que aún ofrecía esperanzas, fue en el que se acuñó el PCE.

Así, todavía en su génesis, el Partido Comunista de España se vio abocado a la conflagración civil, derrotado y disperso. No le quedaba otra salida que seguir pegado a la rueda del PCUS y nutrir su profunda marginación a lo largo de todo el periodo de la guerra fría. Sin territorio donde actuar, a miles de kilómetros de las realidades de España y dedicando buena parte de sus energías simplemente a protegerse de la represión, en el PCE no había lugar para el debate. La fe acabó suplantando definitivamente a la esperanza.

Luego, cuando Kruschchev descorrió las cortinas de la historia y desveló algunas de las aberraciones del stalinismo, el aparen-

en la lucha antifranquista y la habilidad del mismo Carrillo en parchear la teoría y diseñar una estrategia contra el franquismo, contribuyeron decisivamente a pasar el mal trago. El partido histórico, con algunas connotadas defecciones, como la de Enrique Lister, acabó asimilando las críticas a Moscú o, al menos, se adaptaron a los nuevos aires. De otra parte, los comunistas del interior, absorbidos en el activismo contra la Dictadura, sin apenas información y desconectados de la Dirección en el exilio, no se encontraban predispuestos a entrar en polémica. Simplemente, les parecía bien el viraje del partido hacia posiciones más independientes de la URSS.



te monolitismo de los comunistas españoles — y no sólo de ellos — se vino abajo como un castillo de naipes. Y la tambaleante fe acabó convirtiéndose en papel mojado cuando los tanques soviéticos penetraron en Checoslovaquia.

A partir de entonces, el PCE no disponía de otra opción que cambiar, desmarcándose de la Unión Soviética y sus más fieles aliados, y eso implicaba, ni más ni menos, que empezar a cuestionarse su propia historia, sus señas de identidad, sus dogmas y sus principios. La clandestinidad, la necesidad de concentrar esfuerzos

De todos modos, el partido estaba posponiendo un debate de fondo al que, tarde o temprano, iba a tener que enfrentarse. Y éste acabó estallando dramáticamente al filo de la transición.

## Dos culturas, dos partidos

Cuando, en la semana santa de 1977, fue legalizado, el PCE vehiculizaba un mensaje inflacionista. Las expectativas, los



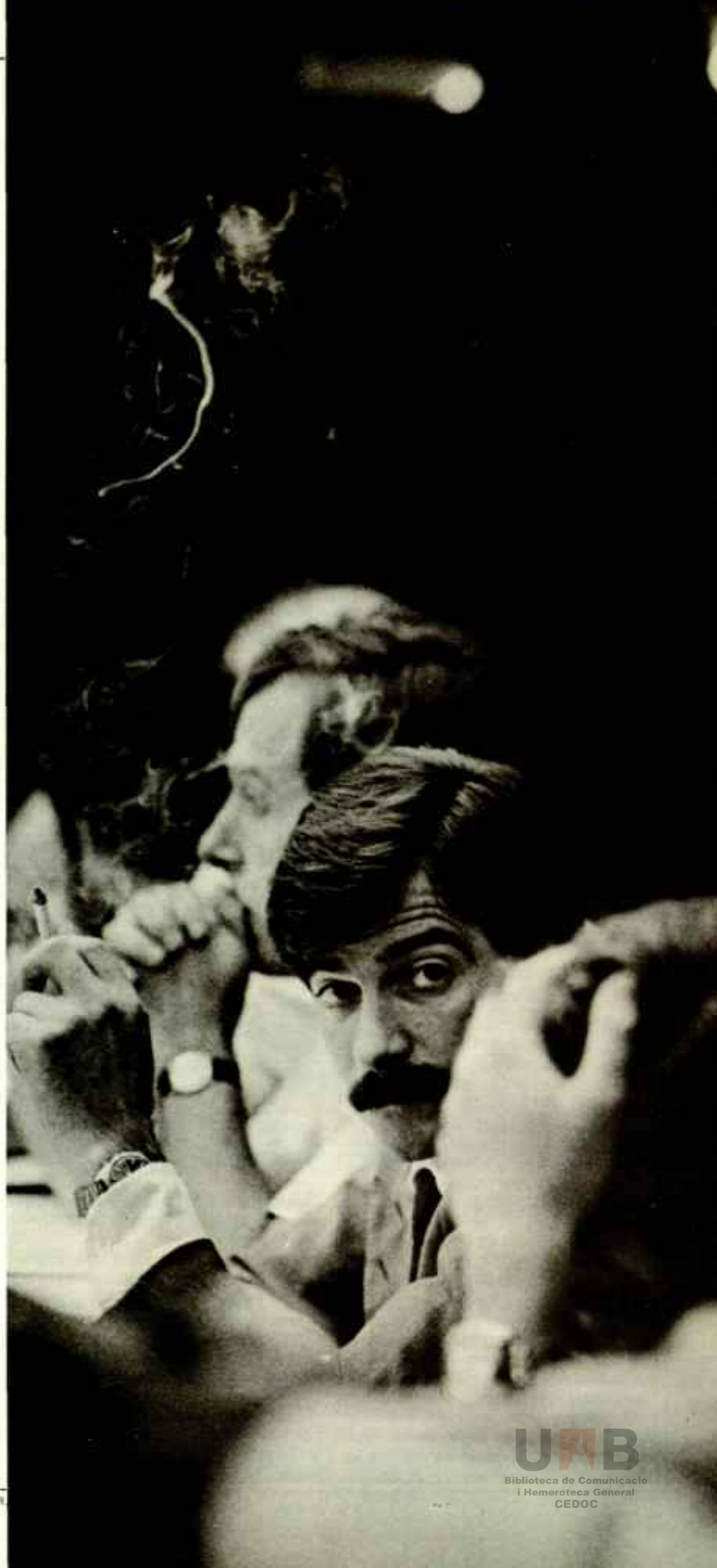
mitos y los temores que acompañaban a los comunistas, no se correspondían con su realidad. El partido del cuchillo entre los dientes, que ponía los pelos de punta a la derecha española, ya no existía. Los comunistas salieron a la superficie como paladines de la moderación. Sin embargo, la procesión iba por dentro. El PCE, que se encontraba perfectamente adaptado para entrar en el juego democrático, necesitaba poner orden en casa y precisamente por ahí empezaron sus problemas.

Los nuevos comunistas, que soportaron virajes tan bruscos como la aceptación de la monarquía y los Pactos de la Moncloa, comenzaban a asfixiarse en el interior del partido; cuestionaban los métodos, la organización y el estilo de los dirigentes históricos, recién llegados de París. Así fue desprendiéndose una tendencia que comenzó a reclamar en voz alta cambios en el partido y que se dio en llamar «renovadora», no tanto por querer introducir modificaciones sustanciales en la línea política como por exigir una transformación del propio partido. Carrillo, el hombre que había encabezado la revisión del PCE, acabó así desbordado por las mismas fuerzas que él desató. Trató de controlar y limitar el alcance del cambio, evitando las rupturas y, por tanto, arrastrando el lastre de los métodos, las ideas y los militantes que seguían anclados en el pasado. Todo ello sin saber bien hacia dónde ir.

Seguir avanzando por una línea de cambios implicaba el riesgo de que el PCE llegara a transformarse en otra cosa y eso preocupaba a Carrillo. Pero la dinámica abierta por los nuevos comunistas, por los que adoptaron con todas sus consecuencias la vía del eurocomunismo, era imparable. De hecho, el actual equipo dirigente del PCE, que combatió activa o pasivamente a los renovadores, ha terminado por compartir con aquéllos no solamente su sensibilidad, sino cuestiones concretas, tal como la apertura del partido a las tendencias, y ha ido más allá al proponer, por ejemplo, la idea de que el PCE se defina como un partido laico, lo cual ha hecho que Carrillo le califique de «eurocomunista de derecha».

Sin embargo, lo más significativo de la crisis que implicó la expulsión de los renovadores, la pérdida de más de las tres cuartas partes de los afiliados, el derrumbamiento electoral del PCE y la caída de Santiago Carrillo fue la forma en que se produjo. Las peculiaridades, la fragmentación y los personalismos que inundaron la polémica reflejaban una quiebra de fondo. No se discutía tanto de política como de señas de identidad y en lenguaje subliminal.

Por entonces, en el PCE se delineaban tres posiciones más o menos definidas. De un lado, la mayoría nucleada en torno a Santiago Carrillo, los eurocomunistas de «centro» que, armados de un bagaje no del todo ultimado, trataban de integrar los disparates agregados que se daban cita en el partido. De otro, los renovadores que se empeñaban en acelerar los cambios, con





fuertes posiciones en la Dirección, pero desguarnecidos en las bases y en el movimiento obrero. Eran los eurocomunistas puros. Finalmente, apareció una tendencia ortodoxa, prosoviética, con relativa implantación en el PSUC y que se limitaba

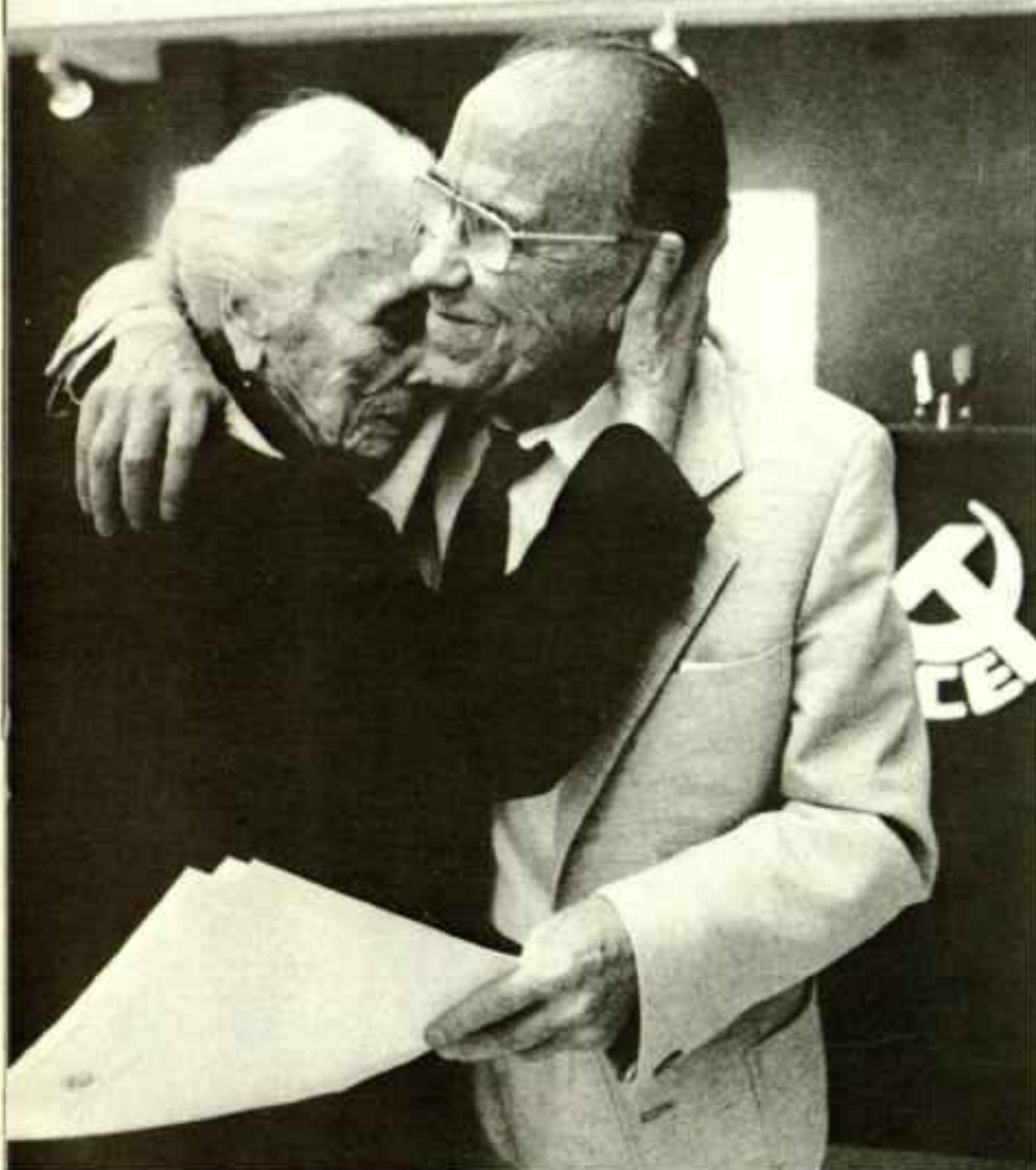
secuencia, se sentían molestos en las filas comunistas al extinguirse la Dictadura. Posteriormente, cuando, al final de la batalla, el partido contabilizó unas pérdidas catastróficas, Carrillo comenzó a decir que los males del PCE había que bus-

lista crispada —no hay que olvidar que el PCE, como la mayoría de los partidos comunistas, nacieron de una escisión del socialismo—, en su relación con el PSOE, el eurocomunismo ha oscilado entre una tendencia a la aproximación —más como concesión a las demandas de unidad de la base y en el terreno de los buenos propósitos— y un movimiento de desmarque, de diferenciación que, fatidicamente, acababa retrayéndole a los símbolos y a las señas de identidad históricas.

Ese movimiento de péndulo ha vuelto a ponerse de manifiesto ahora, en vísperas del XI Congreso, como uno de los factores determinantes de la identidad del PCE. La actual Dirección, capitaneada por Gerardo Iglesias, habla de un apoyo crítico a la gestión socialista y Santiago Carrillo, que no oculta su simpatía por los primeros gobiernos de UCD, plantea una política dura, de firme oposición al Gobierno de Felipe González, para el cual no ahorra exacerbadas críticas. Los prosoviéticos y afines, sencillamente, proponen una radical confrontación con el PSOE.

Es aquí, en este área de las relaciones comunistas-socialistas, donde también se plantean disyuntivas todavía poco matizadas, pero de relativa trascendencia para la configuración del mapa político español de los próximos años. El PCE, el eurocomunismo, aparece como una referencia de izquierda respecto al PSOE; representa a una parte del electorado y constituye, en un país sin tradición asociativa, una fórmula de participación muy necesaria. Por eso resulta un tanto alarmante la presión indiscriminada, que desde diversos parámetros se ejerce sobre los comunistas. De hecho, en España ya no existen comunistas, en un sentido genérico. Hay diversas clases de comunistas y si esto no llega a percibirse se puede caer en el grosero error de alentar las tendencias más sectarias y estériles del comunismo por querer restar fuerza al PCE.

Otro rasgo significativo de la actual crisis del PCE es el que se refiere a su política internacional, sobre todo en relación con los países del Este. Al calor del tímido interés que se ha suscitado en España por lo que ocurre en el mundo, de la polarización política internacional y, particularmente, de la creciente alarma respecto a la carrera armamentística, el PCE está profundizando en sus planteamientos y aquí vuelve a encallar en el escollo de las señas de identidad. A partir de un análisis clásico, pero relativamente elaborado, al PCE no le cuesta criticar el papel de los U.S.A. en el mundo. Sin embargo, no le ocurre lo mismo con la URSS y sus aliados. Desguarnecido ideológicamente, desprovisto de información sobre las realidades del Este y todavía prisionero de la cultura de la Revolución de Octubre, el PCE critica aspectos puntuales de la política soviética, tales como la invasión de Afganistán. Sin embargo, tiende a atenuarla cuando habla de la URSS en relación con EE.UU. Y a todos los condicionantes y presiones que



Luis Magán/CDVER

a permanecer instalada confortablemente en lo de siempre.

Acosado por todos los flancos, salvo por el de su imagen pública —que también acabó deteriorándose—, Santiago Carrillo trató de explicar la crisis, no descendiendo al fondo del problema, sino recurriendo al rasero del esencialismo comunista. No necesitaba el Secretario General decir por qué se marchaban los prosoviéticos. Estaba claro. Sin embargo, arremetió contra los renovadores, indicando que en el fondo eran «simples demócratas», que arribaron al PCE porque se enfrentaba frontalmente al franquismo y que, en con-

carlos en un referente exógeno —el cómo se había producido la transición— y no en factores internos.

### Del rojo al rosa

La nueva lectura que del comunismo hacen los eurocomunistas, aproxima los planteamientos del PCE a los de los partidos socialistas, hasta el extremo de hablar de una convergencia estratégica entre ambas formaciones, lo cual agudiza aún más la crisis de identidad de los comunistas. De hecho, partiendo de una lectura antisocia-



## Algunos títulos de su FONDO EDITORIAL en existencia

### INFORMACION GENERAL

Anuario Estadístico de España  
Boletín de Estadística  
Reseñas Estadísticas Provinciales  
Catálogo descriptivo de publicaciones estadísticas  
Catálogo de la biblioteca del INE  
Clasificación nacional de actividades económicas  
Clasificación nacional de bienes y servicios  
Clasificación nacional de ocupaciones.

### ESTADISTICAS Y ANALISIS DEMOGRAFICOS

Censo de la población de España  
Censo de los edificios en España  
Censo de la vivienda en España  
Síntesis estadística de Galicia  
Encuesta en la población activa  
Movimiento natural de la población  
Tablas de mortalidad de la población española  
Panorámica demográfica  
Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes  
Elecciones generales legislativas de 1.º de marzo de 1979  
Proyección de la población española para el periodo 1978-1995  
Medida del bienestar social  
Censo de edificios de 1980  
Población de derecho y hecho de los municipios españoles según el censo de 1981  
Relación de municipios y códigos al 31 de diciembre de 1980  
Relación de municipios desaparecidos desde principios de siglo

### ESTADISTICAS SOCIALES

Encuesta permanente de consumo  
Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias  
Encuesta sobre bienes de consumo duradero en las familias  
España, panorámica social  
Encuesta de hábitos de lectura  
Encuesta de vacaciones  
Encuesta de fecundidad  
La alimentación en Galicia

### ESTADISTICAS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVAS

Estadísticas de inversiones y gastos de las corporaciones locales  
Estadísticas judiciales de España

### ESTADISTICAS SANITARIAS

Censo de centros asistenciales  
Estadística de establecimientos sanitarios con régimen de internado  
Encuesta de morbilidad hospitalaria

### ESTADISTICAS CULTURALES

Estadística de la enseñanza en España  
Encuesta de financiación y gastos de la enseñanza no estatal  
Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico  
Estadística de entidades y establecimientos deportivos

### ESTADISTICAS DE SALARIOS. INDICES DE PRECIOS DE CONSUMO

Salarios  
Sistema de índices de precios de consumo

### ESTADISTICAS AGRARIAS

Censo agrario de España

### ESTADISTICAS INDUSTRIALES

Censo industrial de España  
Estadística de las industrias derivadas de la pesca  
Números índices de la producción industrial  
Índice de precios industriales

### ESTADISTICAS DE COMERCIO Y TRANSPORTE

Encuesta nacional sobre transporte de mercancías por carretera  
Comercio exterior de España

### ESTADISTICAS FINANCIERAS

Estadísticas de sociedades mercantiles  
Emisiones de capital  
Préstamos hipotecarios  
Estadísticas de protesto de letras de cambio  
Estadística de venta a plazos

### ESTUDIOS Y ANALISIS ECONOMICOS

Boletín de coyuntura trimestral  
Indicadores de coyuntura  
La renta nacional y su distribución  
Contabilidad nacional de España

### ESTADISTICAS DE LOS SERVICIOS

Estadística de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos  
Estadísticas de turismo

### TEORIA Y APLICACIONES ESTADISTICAS

Revista «Estadística española»  
Vademecum de estadística  
Muestreo de poblaciones finitas, aplicado al diseño de encuestas  
Principios elementales de muestreo y estimación de proporciones  
Estadística descriptiva  
Diseño de la encuesta general de población  
Historia de la estadística como ciencia en España  
Métodos estadísticos de investigación  
Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines  
Curso intensivo de muestreo en poblaciones finitas  
Glosario de conjuntos borrosos en relación con la estadística  
Historia del Instituto Nacional de Estadística  
Consideraciones sobre inferencia  
Modelos de respuesta aleatorizada  
Jornadas de Estadística española  
La Estadística en los Ministerios

### EDICIONES FACSIMILES

Elementos de ciencia de la estadística. Por A.P.F. Sampalo  
Censo español realizado en 1787 por el Conde de Floridablanca  
Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI  
Plan para formar la estadística de la provincia de Sevilla, por Alvaro Flórez Estrada

**Venta en: Instituto Nacional de Estadística - P.º de la Castellana, 183.  
Publicaciones: Estébanez Calderón, 2. Teléfono: 279 93 00. Madrid-16**



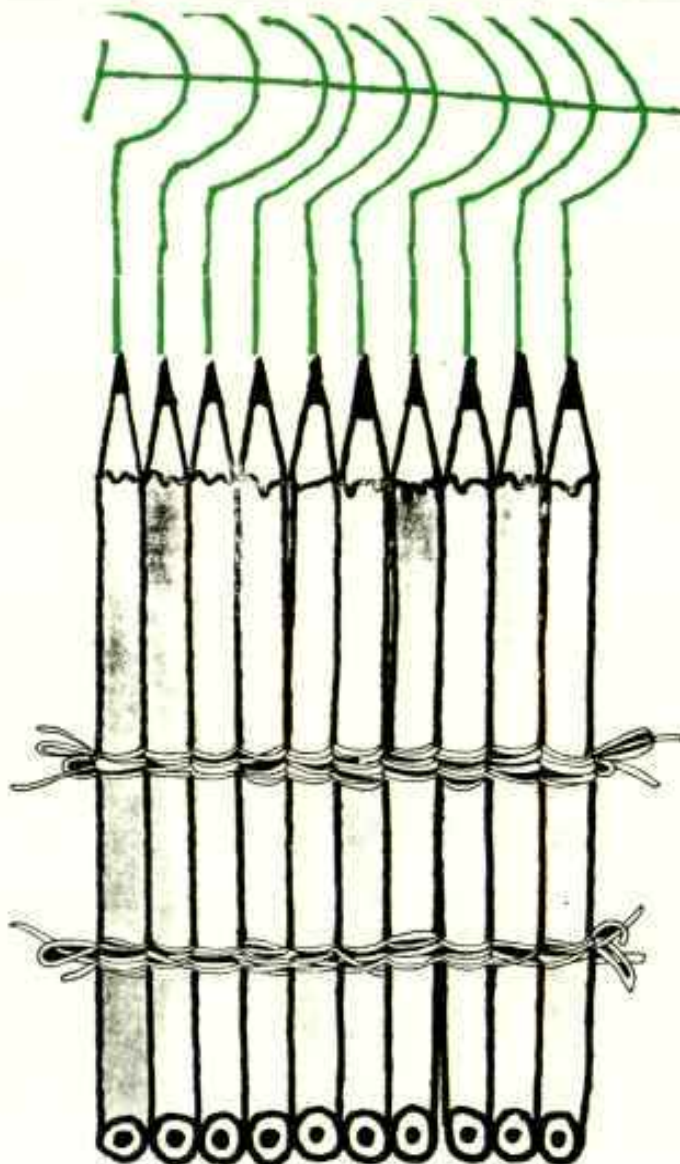
soporta el PCE en relación con los países del «socialismo real», hay que sumar actualmente los que ejerce Santiago Carrillo, quien, además de recordar públicamente las glorias de la Gran Revolución, tiran del partido para que, por ejemplo, se pronuncie en favor de las propuestas de desarme formuladas por Andropov.

Pero, como a todo hay quien gane, a Carrillo le ha salido en esta cuestión un enemigo aún más duro: el eterno segundón del PCE, el veterano Ignacio Gallego, que después de décadas de militancia en el partido ha decidido tirar la toalla, dimitir de sus cargos directivos y ponerse a disposición del PCC de Pere Ardiaca, en la tarea de poner en marcha un nuevo partido comunista fiel a Moscú. El ensayo está en marcha y es difícil pronosticar su desenlace. Sin embargo, no es totalmente descartable que en los próximos años llegue a reproducirse una situación a la griega; es decir, que existan dos partidos comunistas —uno ligado a Moscú y otro independiente— que se disputen los votos a la izquierda del PSOE. Y también es difícil pronosticar hasta dónde podría llegar la influencia de un partido duro, radical frente al PSOE y obrerista en un contexto de crisis.

## Poscongreso: Laico e incierto

Así las cosas, el PCE acude a su XI Congreso con unas tesis definidas por el actual equipo dirigente, unas contratesis elaboradas por Carrillo y sus seguidores y una brecha abierta por la defección de Ignacio Gallego. Gerardo Iglesias tiene la mayoría y con ello ciertas garantías de ganar el Congreso, introducir en el partido sustanciales modificaciones internas y adaptarlo a nuevos fenómenos, como los incipientes movimientos alternativos. La protesta de Santiago Carrillo, con apoyos en Madrid y en CC.OO., puede estar creándole problemas al equipo de Dirección pero no hasta el punto de ponerle en peligro. De otro lado, la fuga de Ignacio Gallego ha puesto en posición aún más incómoda a Carrillo, cuya imagen empieza a asociarse a la de un escisionista en potencia.

De aprobarse las tesis oficiales, el PCE saldrá del Congreso como un partido más abierto, más laico y, sobre todo, más democratizado en su funcionamiento interno. «La pluralidad de ideas en la constan-



te readaptación de las propuestas del partido no sólo se hace inevitable, sino que es necesaria para un verdadero partido de masas», escribía recientemente Gerardo Iglesias. Paralelamente, la actual Dirección trata de acercarse a la sociedad con nuevos planteamientos organizativos y políticos, particularmente en lo que se refiere a los movimientos de masas, aparece más desmarcada de los países del Este y trata de moderar sus críticas al PSOE, apoyándole en cuestiones puntuales.

Si, por el contrario, se imponen las contratesis de Santiago Carrillo y sus partidarios, el PCE seguramente evolucionaría hacia posiciones más duras, más clásicas en la organización y los métodos del partido, más inclinado hacia la cultura tradicional y más radicalmente opuesto a la política gubernamental del PSOE. Tendería, en definitiva, hacia un modelo similar al Partido Comunista francés que, después de un tímido acercamiento al eurocomunismo, acabó retornando a posiciones clásicas, a pesar de compartir responsabilidades de Gobierno con los socialistas.

La repercusión del XI Congreso también se va a dejar sentir en un área tan decisiva

como CC.OO. Hasta ahora, los comunistas se han resistido a trasladar explícitamente sus diferencias políticas al sindicato. Sin embargo, la confrontación entre carrillistas y gerardistas, unida a la presión de los sectores prosoviéticos e izquierdistas que militan en CC.OO., pueden crear serias dificultades a Marcelino Camacho, que comparte las posiciones de Gerardo Iglesias.

Si de alguna forma hubiera que definir las posiciones últimas de los agentes de la crisis del PCE, habría que tener en cuenta que Santiago Carrillo está resumiendo sus críticas a Gerardo Iglesias y su equipo en la consigna del «liquidacionismo». El ex Secretario General insiste en la idea de que la actual Dirección tiende a liquidar, a «refundar» el partido, haciendo de él otra cosa diferente de lo que ha sido. En realidad, las modificaciones que proponen los gerardistas no van tan lejos como para justificar esta frontal oposición de Carrillo, aunque también es cierto que por la vía de las tesis oficiales al congreso, el PCE deriva hacia un modelo más próximo al Partido Comunista Italiano.

La sensación de desamparo que actualmente se desprende del actual equipo dirigente comunista, es quizá un reflejo de la magnitud de equilibrios, que exige un partido que con escaso bagaje teórico trata de no romper radicalmente con su pasado, al tiempo que se aleja de él; que intenta desmarcarse del modelo soviético, sin llegar a romper amarras; que tiende a diferenciarse del PSOE, al tiempo que sostiene un proyecto que le hace converger con él; que pretende abrirse a la pluralidad de tendencias, sin que éstas lleguen a cristalizar en formas orgánicas y que, por añadidura, trata de engarzarse con una sensibilidad profundamente anti-autoritaria, que comienza a delinearse en las jóvenes generaciones, a partir de una imagen autoritaria. Todo ello, en el marco de profundas disensiones.

El PCE intenta retornar a la esperanza después de haber perdido la fe y en ese esfuerzo, que ya le ha costado grandes pérdidas, puede llegar a sumirse aún más en el terreno de nadie en que aún opera. Además, de los últimos episodios de la crisis del PCE, se desprende un mensaje todavía redundante, opaco y bizantino, como si, en definitiva, la polémica se estuviera librando entre los muros de una iglesia cerrada, dogmática y todavía con tentaciones a seguir deteniendo la posesión de la única verdad.





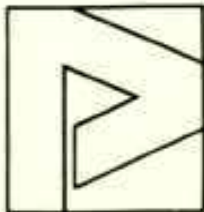
## El equipaje más sencillo.

Con las Tarjetas American Express<sup>(\*)</sup>, Visa<sup>(\*\*)</sup> y Multicard<sup>(\*\*\*)</sup> no tendrá problemas en sus viajes. El Banco Popular Español le ofrece la combinación perfecta.

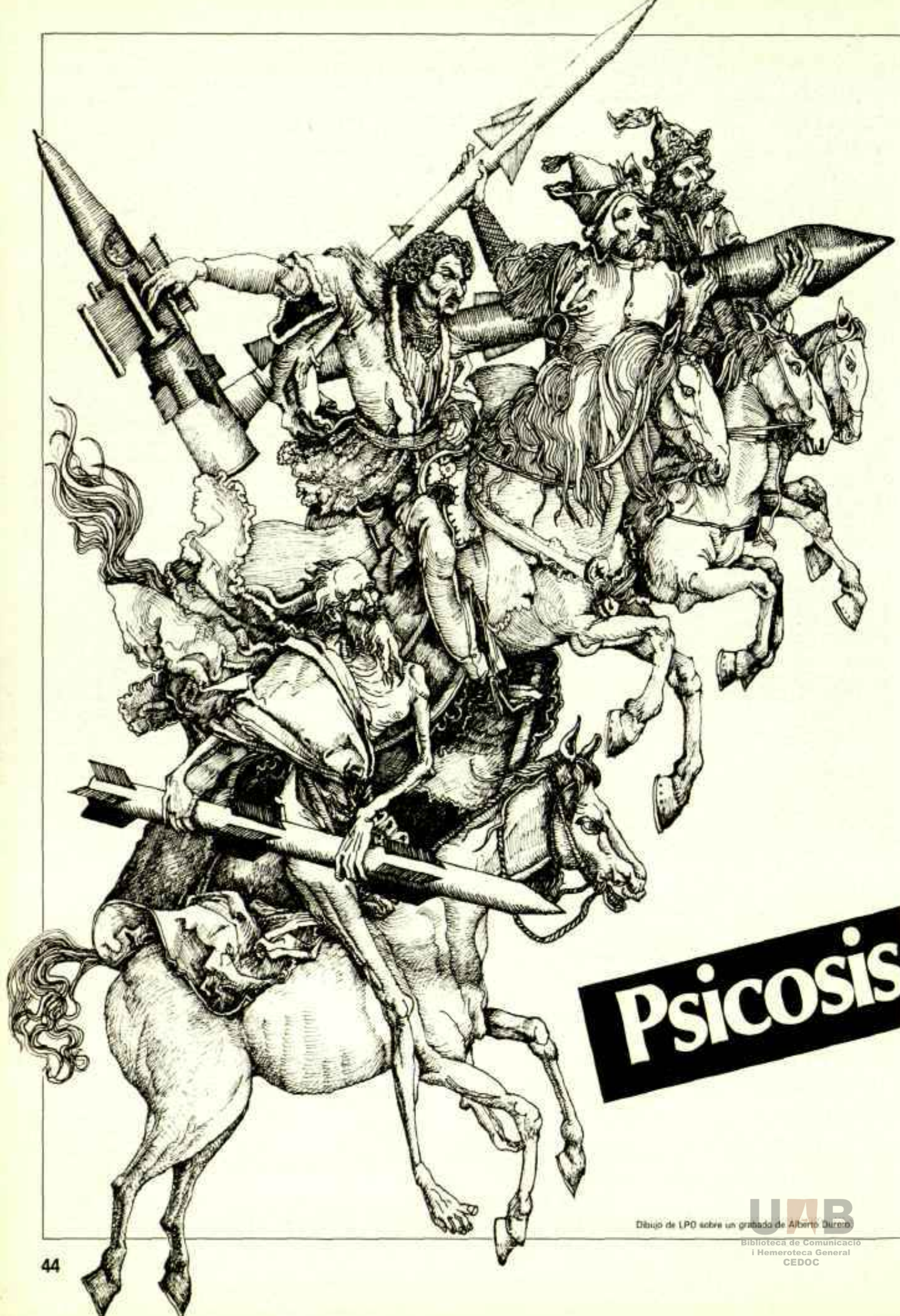
- (\*) La Tarjeta de Pago para viajes y compromisos de negocios que no le impone un límite preestablecido.
- (\*\*) La Tarjeta de crédito con una gran red de comercios afiliados.
- (\*\*\*) Dinero en efectivo en más de 250 cajeros automáticos a cualquier hora.



**BANCO POPULAR ESPAÑOL**







# Psicosis

Dibujo de LPO sobre un grabado de Alberto Durero.

UB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



**H**an pasado algunas semanas desde que fue derribado el avión surcoreano; faltan pocas semanas para la instalación, que ya todos consideran inevitable, de los misiles norteamericanos Pershing y Cruise, que deberían equilibrar la superioridad nuclear soviética en el escenario europeo. ¿Qué se dice de todo esto en Moscú? ¿Qué piensa la gente de esta majestuosa ciudad, capital del gran imperio marxista-leninista? ¿Qué ocurre detrás del escenario oficial, en el que se reproducen, como no ocurría desde la crisis de los misiles en Cuba, en 1962, las declaraciones duras y amenazantes contra el occidente y especialmente contra la América de Reagan?

Los corresponsales extranjeros de prensa, los representantes de las empresas europeas que operan en la URSS, los diplomáticos occidentales y los estudiosos de lengua e historia soviética, están de acuerdo en un punto: en Moscú se advierte un clima general de enorme preocupación, de miedo, de angustia. El ciudadano soviético está convencido de que se ha llegado muy cerca del «punto de no retorno», y que nunca como en estas semanas se ha corrido el peligro de una guerra nuclear generalizada. Ciertamente en la capital soviética no es fácil hablar con el hombre de la calle, pero no es imposible comunicarse con ese restringido círculo de rusos que, por diversas razones, viven en contacto cotidiano con los residentes extranjeros.

Natasha T. está casada hace muchos años con un francés, representante de una sociedad de instalaciones industriales. Ha estado varias veces en Europa, pero «está contenta», dice, «de vivir en Moscú, cerca de mi familia y de mis costumbres». Esta es su opinión: «He estado en la manifestación de la paz de finales de septiembre y observé una participación sentida y espontánea de la gente que me impresionó profundamente. Todos tienen miedo, todos son conscientes de que la amenaza nuclear se acerca terriblemente.»

### Morir por los bloques

Un estudioso occidental, profundo conocedor de los problemas soviéticos, me dijo: «Existe un dato adicional de gran importancia. El derribo del Jumbo surcoreano ha reunificado, de repente, al pueblo ruso en torno de un ya muy antiguo y fuerte sentimiento nacionalista. El comentario de todo el mundo coincide: durante más de dos horas, el Jumbo realizó tareas de espionaje sobre el territorio soviético, en una zona estratégica y militarmente decisiva. Ha sido una provocación evidente de los norteamericanos, que han buscado el incidente por todas las formas posibles, precisamente en la víspera de la reanudación de las negociaciones en Ginebra y tras la conocida apertura de Andropov en materia de euromisiles.»

Pero en Moscú no sólo hay miedo, agu-

dizado por la martilleante propaganda del régimen, con continuos ataques contra Reagan, acusado de belicista a ultranza y víctima de todo tipo de improperios. También se manifiesta una acusada sensación de aislamiento, que se une a la clara impresión de que el derribo del Jumbo ha sido, en todo caso, un durísimo golpe a la imagen soviética ante el mundo. «Personalmente» — me dice una estudiante inglesa que frecuenta desde hace tres años la universidad de Moscú — «estoy convencida de que los rusos nunca hubieran derribado el Jumbo de haber sabido que había a bordo 269 pasajeros. Yo no soy comunista, pero tengo la impresión de que los dirigentes del PCUS dicen la verdad cuando afirman que ha sido una provocación de la CIA para anular el efecto positivo que había provocado la apertura de Andropov en torno a los SS 20 en amplios sectores de la opinión pública europea.»

Un periodista europeo, corresponsal en Moscú de un diario poco sospechoso de filosovietismo, asegura: «El derribo del Jumbo ha revelado muchas cosas. En primer lugar, el hecho de que el grupo dirigente del PCUS, en su conjunto, haya subvalorado profundamente el alcance estratégico de la ofensiva política, militar y psicológica de Reagan. Por eso ha habi-

# de guerra en Moscú

MARCOS CELA

Del impenetrable mundo del Kremlin surgen indicios cada vez más claros de que algo importante puede ocurrir en breve en la URSS. Algo no necesariamente espectacular, pero sí de hondas repercusiones. La psicosis de guerra que se vive en la Unión Soviética, el miedo a una hipotética agresión norteamericana es el motor de ese nuevo clima que se vive en Moscú. ¿Qué piensan los rusos? ¿Cómo ven su futuro inmediato? ¿Qué van a hacer? Desde Moscú, nuestro colaborador trata de recoger el ambiente desde el cual se responde a esas preguntas.



# Moscú

do un silencio de seis días, y por eso Andropov ha tardado casi un mes en hablar en público.»

Un diplomático que ha pasado sus últimos diez años de carrera entre Washington y Moscú, dice: «La verdad sobre el derribo del Jumbo tal vez no la sepamos nunca. Personalmente no creo ni en la hipótesis de que todo haya sido una jugada de los militares conservadores contra un liberal, Andropov, ni tampoco una provocación estudiada hasta sus más mínimos detalles por la CIA para comprometer las negociaciones de Ginebra tras las concesiones que hizo Andropov en agosto, es decir, la reducción del número de SS 20 hasta una cantidad igual al de los misiles franceses e ingleses. Lo verdaderamente importante es el escenario que este incidente ha puesto de manifiesto. Primer dato del mismo: los dos gigantes del mundo parecen incapaces de comprenderse y de llevar la crisis de la distensión a una mesa de negociaciones. En los Estados Unidos se respira un clima antisoviético generalizado y a menudo histérico, incluso en las Universidades. Por otra parte, en la URSS, se ha llegado a la convicción generalizada de que Reagan, con su cruzada anticomu-

nista, constituye una amenaza dramática para la paz mundial. Segundo: en el interior del grupo dirigente soviético es evidente la desilusión provocada por la actitud de Europa occidental. Los gobiernos europeos se han alineado, en su mayoría, con la posición americana, y para los soviéticos, que se habían hecho muchas ilusiones sobre los movimientos pacifistas, esto representa una grave derrota política y diplomática. Tercero: la reacción de Moscú al incidente del Jumbo revela la terrible rigidez de todos los anillos del sistema soviético. Rigidez frente a la obvia exigencia de distinguir entre la retórica de Reagan y la complejidad del sistema político americano, rigidez al responder de forma adecuada a la ofensiva de los medios de comunicación occidentales, rigidez en la interpretación del verdadero alcance de los movimientos pacifistas. Sería bueno que los ambientes políticos de Occidente valoraran la importancia y también la peligrosidad de esta rigidez. De otra parte, si cierto es que la cultura oficial soviética no es capaz de entender la realidad occidental, igual cabría decir de la forma con que desde Occidente se mira a la Unión Soviética.»

## La ignorancia intransigente

Para comprender mejor las ideas que dominan en los círculos dirigentes de Mos-

cú es interesante leer el artículo de un conocido intelectual ruso, Fedor Burlaski, publicado en la conocida revista «Problemas de filosofía». Burlaski afirma que «Occidente está gobernado por improvisadores», y que no tiene dirigentes a la altura de la gravísima situación mundial. En la capital soviética me confirman que el artículo expresa el desconcierto y la frustración con el que el propio Andropov vive probablemente la actual imposibilidad de establecer con los Estados Unidos una relación, si bien antagonista, pero seria y concreta, basada en el respeto recíproco y en la voluntad mutua de encontrar una mínima base de negociación para hacer frente a la actual crisis de la distensión.

Hablando con los amigos occidentales que encuentro en Moscú, me doy cuenta de cuán compleja es la realidad soviética, y de qué poco se conoce aún en Europa y en los Estados Unidos lo que realmente sucede en este país «misterioso». «En Occidente», me explica un italiano estudioso de la historia soviética, «no se dan cuenta de lo articulado, y a su modo pluralista, que es este sistema. Y tampoco se quiere aceptar un dato fundamental en cualquier razonamiento veraz y no dogmático sobre la URSS: el hecho de que el sistema goza de un amplio consenso social.»

¿Y Andropov? «Aparece como un hombre misterioso, como una figura enigmá-

# Quimera

## Revista de literatura

### NUMERO 33

- |  |   |
|--|---|
| — José Bergamín, un enterrado vivo.<br>Gonzalo Penalva   | — Mientras Rip duerme. Italo Calvino        |
| — México y los poetas del exilio español.<br>Octavio Paz | — Dossier Paul Celan                        |
|  | — Sobre Thomas Wolfe. R. H. Moreno<br>Durán |

Ronda de San Pedro 11 6.º 4.ª Barcelona-10

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



# UNA GRAN AYUDA

Un banco oficial para la  
financiación de inversiones a largo plazo  
y bajo tipo de interés.

Préstamos hasta treinta millones de pesetas  
para la PYME, limitados al 75% del coste  
de las inversiones de inmovilizado.

Al 12,5% y a seis años de plazo con dos  
de carencia de principal.

Posibilidad de complementar este préstamo

con uno de circulante, vinculado al anterior,  
hasta quince millones de pesetas, al 13,5%  
y dos años  
de plazo.



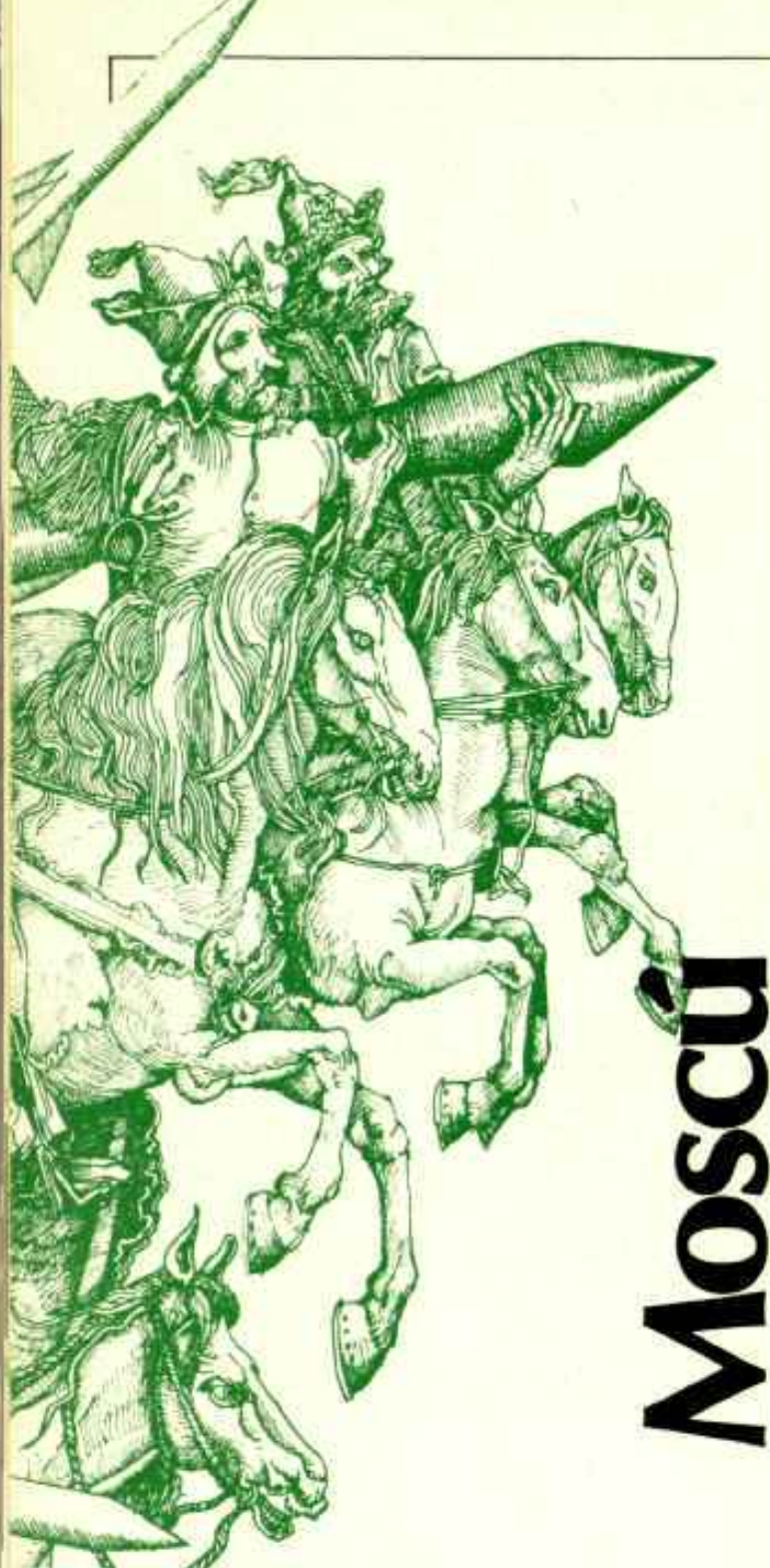
**BANCO DE CREDITO  
INDUSTRIAL**

Lo nuestro es ayudar.

**U B**

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC





tica sobre cuyas verdaderas intenciones todavía se sabe muy poco», añade convencido otro diplomático occidental. Y prosigue: «Algunos en Occidente lo consideran como un liberal que querría introducir una verdadera dinámica reformadora en la realidad de este país. Pero hasta hoy Andropov no ha hecho fundamentalmente más que dos cosas: introducir algún elemento de mayor dinamismo y descentralización en algunos sectores de la economía, e imponer desde arriba nuevas normativas y sistemas punitivos para combatir el parasitismo y, sobre todo, el absentismo en las fábricas. Se trata, en todo caso, de medidas contradictorias y que, sin embargo, hacen frente a un cierto clima que se respira en este país: moderado, nacionalista, necesitado de mayor rigor y disciplina.»

### **La libertad no es occidental**

¿Es, sin embargo, imposible un nuevo curso liberalizador desde arriba, tal como pide una parte de los intelectuales disidentes? «Nosotros no pensamos» — dice Nastasia T. — «en el problema de la libertad tal como lo hacen los occidentales, o sea, en términos de más partidos y de sistema parlamentario. Nosotros queremos más participación y más libertad dentro de las reglas generales de nuestro sistema, que a la postre nos ha dado mucho y representa el fruto de nuestra particular experiencia histórica. En Europa, y sobre todo en los Estados Unidos, se equivocan quienes, como Reagan, afirma que Rusia no es otra cosa que un inmenso gulag, controlado por un régimen despótico y policial». An-

dropov ha obtenido algunos éxitos dentro de esta lógica. Se contemplan como interesantes, en este sentido, las denuncias de las deformaciones burocráticas hechas desde lo más alto del régimen. El hecho de que, por primera vez, las reuniones del buró político del PCUS salgan resumidas en los diarios es considerado como un enorme paso adelante hacia una mayor «transparencia» del mecanismo de toma de decisiones. No es casual, se dice en Moscú, que Andropov sea el primer «número uno» del que se hacen chistes y viñetas satíricas.

«Andropov no es omnipotente como su predecesor y, sin duda, ha introducido un estilo más tecnocrático y moderno en el modo de gobernar; es considerado honesto y competente y, por tanto, representa





David Burnett COVER

un paso adelante respecto a Breznev. Eso es todo.» Esa es la tesis de un periodista occidental que añade: «Naturalmente la gente no está contenta, y desearía una nueva expansión del consumo privado, una nueva calidad de vida. Es paradójico, pero en la URSS se reivindica la parte más negativa del capitalismo, es decir, la moda, el consumo, los símbolos externos. Lo cierto es que ya nadie cree en el llamamiento revolucionario y marxista, ni siquiera los funcionarios y los dirigentes del partido. Pero estas actitudes especialmente evidentes en Moscú, a donde el pasado año llegaron más de cinco millones de turistas, no deben hacer pensar que exista un rechazo masivo, en el sentido político, hacia el sistema y sus reglas fundamentales. En definitiva, y al igual que ocurre en Oc-

cidente, la gente ha alcanzado un cierto nivel de vida y quiere conservarlo y, si puede, mejorarlo. Pero sólo una pequeña minoría mantiene el mito o la ilusión de una transformación radical en sentido occidental de la realidad de este inmenso país.»

Si no es posible una liberalización en sentido occidental, si no es previsible una quiebra económica o política del sistema, queda aún una última cuestión: el desafío económico, político y militar que Reagan ha lanzado contra la URSS de Andropov ¿podría provocar una involución en dirección neostalinista del sistema soviético? Y la pregunta no es retórica, formulada en el seno de la escalada militar en la que están involucradas ambas superpotencias. En Moscú no hay dudas al respecto: en los más diversos ambientes se insiste en que,

tras el incidente del Jumbo, la esperanza de una cierta negociación sobre las armas nucleares y sobre el equilibrio estratégico prácticamente se ha desvanecido. Del diálogo de sordos se ha pasado al insulto y a la invectiva. Por otra parte, el grupo dirigente del PCUS se da cuenta de que Reagan tiene altas posibilidades de ser reelegido. Serán, por tanto, necesarios nuevos esfuerzos, cualitativos y cuantitativos, para frenar el intento norteamericano de recuperar la primacía desde el punto de vista militar. Por tanto, Andropov seguramente no tendrá más remedio que imponer nuevos sacrificios económicos y sociales, detrayendo porcentajes superiores de la riqueza nacional hacia la industria militar y hacia la investigación tecnológica ligada a la misma. Pero, ¿cómo imponer nuevos sacrificios a una población que, por el contrario, reclama mejoras salariales, y nuevos y más modernos niveles de consumo?

## El miedo recorre Moscú

La posibilidad de una salida autoritaria, justificada por razones internacionales y de seguridad nacional, se presenta como muy realista en el marco descrito. Pero, sin embargo, todo el mundo excluye la posibilidad de una vuelta a los métodos del estalinismo. «Los horrores de aquella época» —me han dicho muchas personas en Moscú— «ya no son posibles». De otro lado, no se puede subvalorar el hecho de que nuevamente los rusos se sienten amenazados desde el exterior, de que están verdaderamente convencidos de que el desafío americano puede llevar a la guerra, de que es necesario prepararse también para lo peor. En este clima, al igual que ocurrió durante la segunda guerra mundial, la gente está dispuesta a hacer grandes sacrificios. El ruso tiene un profundo orgullo nacional que siempre resurge en los momentos de peligro y de amenaza exterior. En realidad, la ofensiva de Reagan está agudizando este sentimiento colectivo y favoreciendo, por tanto, el llamamiento patriótico que hacen los dirigentes del partido.

Por eso mismo, el dato más destacado de todos los discursos, de todos los interrogantes sobre el futuro próximo, es en Moscú la amenaza de guerra, del terrible peligro de una hecatombe nuclear. Otro diplomático, que vuelve a la URSS tras algunos años en Europa, me confiesa: «Es increíble lo que ha cambiado el ambiente de esta ciudad. En 1978 había todavía mucho optimismo, prevalecía la ilusión de que el diálogo positivo con los norteamericanos y con Occidente podía desarrollarse gradualmente. Ahora todo ha cambiado y el pesimismo más negro se ha convertido en el sentimiento dominante. Es esta una realidad peligrosa que hace aún más precaria la posibilidad de una salida positiva y constructiva en las relaciones Este-Oeste. Estoy convencido de que estamos viviendo momentos dramáticos en la historia de la humanidad.»



Diseñar un coche con la ciencia de  
un ordenador y la estética de un artista.

Eso es magia.



**SEAT RONDA**  
La magia del diseño

RONDA. GAMA '84: 1.2 CL/1.4 CL/1.6 CLX/1.6 CRONO/1.7 L DIESEL/1.7 CL DIESEL/1.7 CLX DIESEL.

Red Seat. La garantía más fuerte.



**UWB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



*En el volcán centroamericano*

# NICARAGUA





# CONTRA GOLIAT

Nicaragua constituye hoy en día el foco de conflicto más importante del continente americano y uno de los «puntos calientes» más peligrosos del planeta. Este pequeño país, recién salido de una de las dictaduras más corruptas de nuestro tiempo, vive hoy una guerra no declarada en la que, además, intervienen más o menos abiertamente todo el juego de intereses de las grandes potencias. El informe que publicamos, elaborado sobre el terreno en la propia Nicaragua, constituye una crónica vivida de los graves momentos por los que atraviesa el país.

Texto y fotos: JOSE LOZANO

«**N**osotros tenemos vocación de sudor y no vocación de sangre; preferimos derramar el sudor en los surcos y en las fábricas y no la sangre en las trincheras». Son palabras del comandante Borge en la fecha no lejana del 19 de julio, 2.º aniversario de la entrada en Managua de las columnas del FSLN.

Yo también preferiría hablar del sudor antes que de la sangre y, sin embargo, es la diaria noticia de la sangre lo que hace que para miles de personas, ese pequeño país de Centroamérica de tan sólo dos millones y medio de habitantes, que hace unos años apenas si sabíamos situar en el mapa, se haya convertido hoy en uno de esos lugares en que encarna de repente la historia de este siglo, que se convierten en símbolo de sus aspiraciones y sus zozobras, de su difícil camino. Hagamos pues, primero de la sangre y luego hablaremos del sudor.

«Por la presente hago constar que viajo a una zona de emergencia militar en cumplimiento de mi deber profesional como periodista bajo mi propia responsabilidad. Hago la anterior declaración en forma espontánea, después de escuchar las advertencias sobre los riesgos que corro al visitar la mencionada zona, que me han hecho los responsables de la Sala de Prensa Internacional». Provista o desprovista de su connotación intrépida, la declaración supone toda una garantía, no muy frecuente en la cobertura de este tipo de conflictos. La garantía de que lejos de los comunicados oficiales, de la Sala de Prensa del Hotel Intercontinental, de las conferencias de prensa del Centro César Augusto Silva, de los briefings del Ministerio de Defensa, el periodista puede ir a buscar la información sobre el terreno, entrevistando a sus protagonistas, viéndolo todo y fotografiando casi todo, moviéndose a través de las llamadas zona de emergencia militar, desplazándose de Norte a Sur de un departamento a otro sin otras restricciones que las que lógicamente impone la situación bélica. Lo cual viene a ser una demostración de un fenómeno que los actuales dirigentes nicaragüenses parecen haber comprendido bien; en la sociedad actual, debido a la creciente influencia de los medios de comunicación, las guerras se ganan no solamente con las armas sino con la opinión pública. Este es en apretada síntesis el resultado de esta encuesta.

## Los escalones de la agresión

La agresión contra Nicaragua se concreta en tres escenarios: el norte, la frontera con Honduras, donde se encuentran las fuerzas del FDN, mayoritariamente formadas por ex-guardias somocistas. El Sur, la frontera con Costa Rica, donde se halla la guerrilla del ARDE, comandada por Edén Pastora. Y por último, el espacio aéreo y marítimo, sistemáticamente violado por



naves y aeronaves procedentes de los países vecinos y de los barcos de la flota americana situados en el Pacífico y en el Atlántico.

La situación bélica en la frontera con Honduras es, con diferencia, la más preocupante. Hay tres escalones en la agresión que sufre por el norte la República de Nicaragua: en primer lugar la «contra», como se denomina popularmente al conjunto de las fuerzas contrarrevolucionarias. Tras ellos, el ejército hondureño. Y, al fondo, el ejército norteamericano, que desarrolla en territorio de Honduras unas gigantescas maniobras militares. El escenario del conflicto se extiende a toda la frontera, 580 kms. bastante montañosos y mal comunicados desde Cosiguina al Cabo Gracias a Dios. A lo largo de esa frontera podrían estar actuando de 10 a 15.000 contrarrevolucionarios agrupados en fuerzas de tarea de diversa composición y pertrechados con armamento de fabricación norteamericana, pero también israelí, belga y china. La táctica utilizada es siempre la misma: desde sus bases situadas en territorio hondureño, las fuerzas antigubernamentales penetran en Nicaragua. Cumplida la misión, o descubiertos y acosados por el ejército sandinista, retornan a Honduras. Excepto en algunos lugares donde no se hallan sino ellos y los monos, es incierto que existan zonas liberadas o bases permanentes de la «contra» en el interior de Nicaragua. A lo sumo, campamentos durante el tiempo de operación de una fuerza de tarea en el interior del país.

## Escaramuzas y repliegues

La acción militar predominante es la pequeña escaramuza seguida del inmediato repliegue. Hasta 60 de estas pequeñas acciones pueden darse en una semana. No obstante, con cierta periodicidad, fuerzas de tarea que pueden alcanzar 2.000 ó 3.000 hombres se agrupan con el objeto de desarrollar una ofensiva, intentando ocupar simbólicamente un objetivo importante o establecerse de manera estable en un territorio. Hasta ahora no lo han conseguido. En cuantas ocasiones lo han intentado, el ejército sandinista los ha desalojado con una relativa facilidad, como sucedió el pasado Noviembre con el del intento de tomar Jalapa, el núcleo de población más importante situado en las inmediaciones de la frontera de Honduras. Los combates duraron apenas 5 ó 6 días y las fuerzas insurgentes tuvieron que replegarse a territorio hondureño.

Y, sin embargo, para estas fuerzas, como para las que operan en la frontera sur, cobrarse un pedazo de tierra de manera es-

table sería un éxito considerable. Esto les permitiría instalar un gobierno provisional y recabar el reconocimiento de los países que tradicionalmente les apoyan. Las ofensivas han perseguido repetidamente ese objetivo como ya sucedió en Teotecasinte y Porvenir.

Pero el establecimiento de un Gobierno Provisional, es sólo uno de los objetivos estratégicos de la acción militar. La sistemática destrucción de haciendas, casas y cultivos demuestra que se persigue acabar con las fuentes de riqueza en una zona como el Norte, rica en algodón, café, tabaco y madera, que en un país como Nicaragua, eminentemente agrícola y económicamente dependiente, suponen una importante fuente de divisas. Esta destrucción se inscribe dentro de una estrategia más amplia que persigue un deterioro progresivo de la calidad de vida, que acabe privando de apoyo al gobierno y facilite la involución. Parece evidente que a tal fin cooperaría también la enorme sangría económica que supone el esfuerzo bélico que Nicaragua se ve obligada a mantener, desviando hacia la defensa posiciones del presupuesto nacional que, de otra manera, podrían invertirse en el consumo, la vivienda o la producción.

Y en último extremo, la agresión en la frontera norte persigue de manera sistemática la provocación. Para ello los «contras» cuentan con el inestimable y desinteresado apoyo del ejército hondureño, que en la práctica actúa como retaguardia de los ex-somocistas, suministrándoles abastecimiento, logística, material, apoyo artillero, etc. Desde territorio hondureño se ha bombardeado con morteros a las poblaciones fronterizas, en ocasiones por el propio ejército de Honduras, causando víctimas entre la población civil.

## Tonkin en Centroamérica

El gobierno nicaragüense ha sido muy consciente de que con esa actitud se persigue crear en tierra firme un incidente como el del golfo de Tonkin. Por ello, su posición hasta ahora ha sido muy clara: respeto absoluto a la soberanía territorial de Honduras, lo que hacía que ni siquiera se respondiese al fuego que se les dirigía desde el otro lado de la frontera. Pero esta posición parece estar en vías de cambiar: coincidiendo con una reciente reunión dirigida a la resurrección del CONDECA, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Ministro de Defensa, Humberto Ortega, reclamaba el derecho de Nicaragua a perseguir a las bandas armadas en una franja de 500 m. en el interior de los países vecinos, lo cual, de trascender la mera

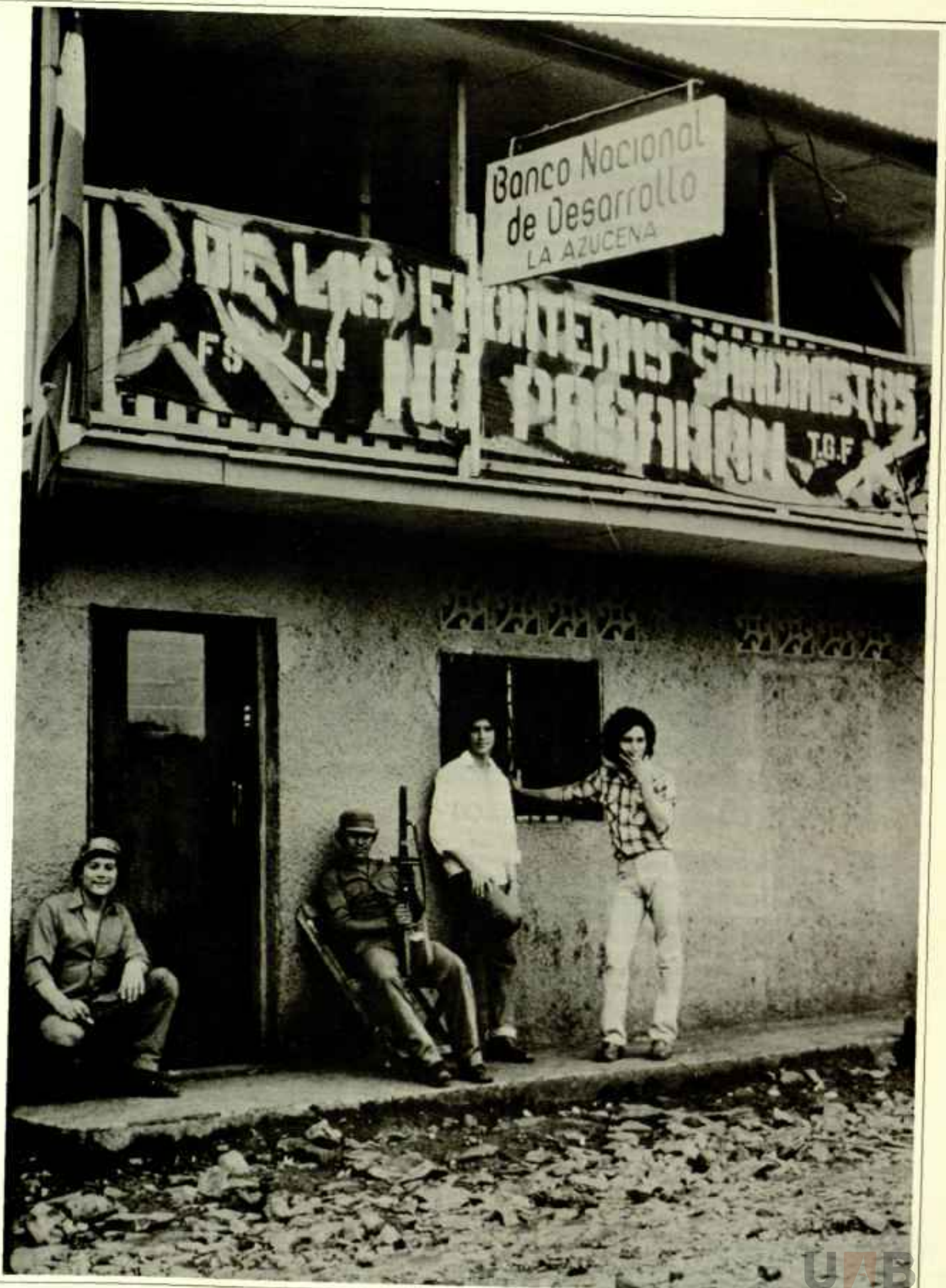
amenaza, supondría, sin duda, un recrudecimiento de la tensión.

Por último, en el tercer escalón de la agresión en la frontera norte se encuentra sin duda el propio ejército americano: las maniobras se están llevando a cabo en zonas cuyo aspecto topográfico costero es similar al de zonas de territorio nicaragüense denunciadas por el gobierno sandinista como lugares elegidos para instalar el gobierno provisional, y en ellas se desarrollan supuestos tácticos que incluyen la toma de ciudades similares en sus características defensivas a las ciudades nicaragüenses de Puerto Cabezas, Estelí o Somoto. Está probado al tiempo que la ubicación en tierra y mar de las unidades norteamericanas podría provocar el completo bloqueo de Nicaragua tras un avance de unas pocas horas.

La lucha en la frontera sur es muy diferente en sus características y la amenaza real considerablemente menor. La ambigua y permisiva actitud del gobierno de Costa Rica no es, desde luego, la abierta beligerancia del gobierno hondureño, y las fuerzas de Pastora no son las del FDN. La táctica es diferente. En la comparación, la táctica de las fuerzas contrarrevolucionarias en el Norte se acercaría más a la de un ejército regular, en tanto que en el sur se seguiría la más pura táctica guerrillera. Las fuerzas de Pastora tienen a su favor un superior conocimiento de la lucha guerrillera y del terreno en que la llevan a cabo. Pero el éxito no parece acompañar a sus operaciones (como en el caso de infiltración de una columna guerrillera, a principios de septiembre, en la Barra del Río Maíz) y su audacia parece cada vez más limitada al sabotaje y la agresión a civiles. Las acciones se gestan y parten de territorio costarricense, donde Pastora tiene una empresa de pesca extrañamente abultada con más barcos y más hombres de lo que justifica el volumen del negocio. El propio Pastora apenas pisa el territorio nicaragüense como no sea para intentar fotografiarse o hacer declaraciones con evidentes fines propagandísticos.

Resulta difícil explicar el proceso de Edén Pastora. De lo que no cabe duda es de que, gracias al éxito del operativo de la toma del Palacio Nacional, el comandante O fue uno de los líderes con más carisma después del triunfo de la revolución. Lo que no se entiende es cómo alguien que un día apareció identificado con la lucha sandinista y cooperó eficazmente a su triunfo puede hoy levantarse en armas contra ella y ser el responsable de la destrucción de haciendas y de la muerte de soldados y civiles desarmados. He hablado con cuadros medios del Frente que lo conocieron bien y que tratan de fundamen-







tar en factores sociales y biográficos la evolución de Pastora. Entre todos los argumentos, el más poderoso parece, sin duda, su patológica ambición y su desbordado personalismo, incubado al calor de las acciones en las que tomó parte, la exaltación que de él hicieron la prensa y la opinión pública nacional e internacional, su efímera popularidad en los primeros momentos del triunfo y las importantes responsabilidades a las que tuvo acceso.

Por hondos que puedan parecer las diferencias ideológicas entre las fuerzas exsomocistas y las fuerzas de Pastora, en la práctica su coincidencia es tal que, a veces, resulta difícil pensar que no exista entre ellas cierta relación orgánica o, al menos, cierta coordinación táctica. Sobre este punto las autoridades sandinistas prefieren no pronunciarse, pero como dice el responsable de relaciones públicas del Ministerio de Defensa, el subcomandante Roberto Sánchez, «para nosotros está claro que la revolución es una mezcla de perros y gatos; unos muerden más y otros menos, pero a todos los alimenta el mismo amo».

## Por tierra, mar y aire

Además de los ataques terrestres, la República de Nicaragua es atacada por aire

y por mar. Las violaciones del espacio aéreo nicaragüense son sistemáticas y reiteradas. Sólo en el mes de agosto se produjeron más de sesenta. La mayor parte fueron debidas a vuelos de exploración y reconocimiento atribuidos a aviones espías. Una parte importante de estas violaciones proviene de las aeronaves procedentes de los buques de la flota americana situados en las inmediaciones de las aguas territoriales nicaragüenses.

Pero mucho más dramáticos en cuanto a sus consecuencias son los bombardeos que se vienen produciendo desde que el 8 de septiembre dos bimotores procedentes de territorio costarricense bombardearon Managua destruyendo parte de las instalaciones del aeropuerto, antes de que uno de ellos fuera alcanzado por la artillería antiaérea sandinista. El resultado del ataque tuvo un importante efecto moral sobre la población. En primer lugar, por la convicción de que no se puede atacar impunemente el corazón del país y salir indemne. En segundo lugar, al descubrirse la identidad del piloto de la CESNA 404, Agustín Román, sin duda el piloto civil más experimentado de Nicaragua y, con toda probabilidad, la cabeza de la embrionaria aviación contrarrevolucionaria de las fuerzas de Pastora. Posteriores investigaciones de la prensa norteamericana han acabado descubriendo la vinculación de la CIA en

la compra del aparato derribado. Con una sospechosa coincidencia, ese mismo día un comando de hombres ranas dinamitaba el oleoducto de Puerto Sandino, que es la principal vía por la que se descarga el petróleo que consume el país y, al día siguiente, aviones procedentes de territorio hondureño atacaban con cohetes Puerto Corinto, el principal puerto del Pacífico nicaragüense, lanzando tres *rockets* que no llegaron a alcanzar sus objetivos. Sin embargo, como el que la sigue la consiguiente, exactamente un mes después, un ataque por mar lanzado desde una lancha rápida conseguía impactar uno de los depósitos de combustible provocando el incendio de 6.000 toneladas de gasóleo que hizo necesaria la evacuación de los 40.000 habitantes de Corinto. A esta acción, por el momento el más importante golpe de mano llevado a cabo por las fuerzas antisandinistas, hay que sumar el que una semana antes se había producido en la costa atlántica, en el Puerto Benjamín Zeledón, que al destruir otras 2.000 toneladas de gasóleo causó la paralización de la flota pesquera atlántica y las minas del Departamento de Zelaya Norte.

La insistencia sobre el sabotaje energético por parte de la guerrilla persigue un objetivo claro: la inmovilización del país a través de la paralización de las actividades extractivas y productivas y la limitación de

## Una revolución creadora

CARLOS PARIS

**R**egreso de una estancia, breve pero intensa, en Nicaragua y compruebo, una vez más, con pesar la deficiente y manipulada información que existe en España sobre la realidad actual de aquel país. Se trata, sin duda, de un hecho grave, cuando es cuestión de una patria hermana, de una zona decisiva en la problemática mundial y, sobre todo, porque en Nicaragua la historia está cambiando de piel, se está innovando la realidad humana. Hay así, concretando tal desinformación, hechos decisivos que son ocultados: por ejemplo a fines de septiembre un conjunto variado y significativo de intelectuales hondureños publicó un escrito denunciando la política actual de su gobierno, que ha convertido a Honduras en una plataforma de la agresiva y desestabilizadora acción de la Administración norteamericana sobre Centroamérica. Tal declaración, que contribuye a clarificar quién es el verdadero agresor en los conflictos fronterizos de Nicaragua, y que constituye una importante toma de conciencia, no ha tenido —que yo sepa— ningún eco en los medios de comunicación españoles. También por aquellas mismas fechas los contrarrevolucionarios en una de sus brutales incursiones degollaron a treinta y tres campesinos en un poblado. Y no es éste un hecho aislado, representa sólo un eslabón en la cadena de intervenciones con que se pretende —por lo demás sin éxito alguno— aterrorizar a la población nicaragüense. Sin embargo, el mismo muro de silencio apaga

el conocimiento de estos hechos. El muro de silencio en que las grandes realizaciones de la revolución nicaragüense y la identificación del pueblo con ella son ocultados, para pretender dar al mundo la imagen de un proceso fracasado y que se derrumba.

La realidad auténtica es la de un pueblo que ha cambiado radicalmente sus condiciones de vida. Del abandono en los márgenes de la historia, de la agónica supervivencia que es norma del Tercer Mundo han pasado los nicaragüenses, una población básicamente agrícola, a cultivar eficazmente su tierra, dentro de un régimen muy diversificado de formas de propiedad, a tener escuela; asistencia sanitaria, alimentación adecuada. Han accedido, por fin al sentimiento de que aquella patria era suya. Nada más expresivo que la imagen de los campesinos en la frontera, cultivando las tierras con el fusil colgado del hombro, para defender el trabajo y la vida que los mercenarios «contras», quieren arrebatárselos en sus «razzias». Y pocas cosas tan significativas del nuevo espíritu de la revolución como las palabras de una compatriota española que trabaja allí en la alfabetización de adultos, la cual me detallaba la filosofía de la educación verdaderamente liberadora y parcialmente inspirada en Pablo Freire, que les orienta, según la cual el maestro no es ya el ser superior que transmite conocimientos elaborados sino un ayudante en la tarea del aprendizaje colectivo. Es algo que, sin duda, muchas veces se ha repetido en las concepciones progresistas de la educación, pero que resulta emocionante ver impulsando todo un movimiento masivo de acceso a la cultura. Y coincide con las acti-

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC





vidades de educación popular en que a través de una rigurosa metodología de «talleres», que aprovecha las aportaciones de la dinámica de grupos, se aspira a que la gente, socráticamente, encuentre su propia verdad por la vía del diálogo, a la par que los grupos de teatro popular escenifican, plasman, los problemas de la liberación del hombre, participativamente, en las plazas de los pueblos antes dormidos.

Al hilo del discurso siento agolparse mis recuerdos de una estancia en Nicaragua, verdaderamente imborrable. Son las misas en que el pueblo canta la revolución, baila su nueva vida en el corazón de la experiencia religiosa. Y los «desarrollados» acuden como espectadores desde su mundo lejano, alucinados y conmovidos; pienso concretamente en un grupo de canadienses solidarios, presentes en una de estas misas con sus cámaras de televisión abandonadas, llorando poseídos por la emoción. Y es que, a pesar del «muro de silencio», la solidaridad y la ayuda llegan de todas partes. Y hay, así, ciudadanos norteamericanos en la misma frontera, opuestos a la brutal política de la Administración Reagan, relevándose en tareas de colaboración en el trabajo agrícola y dispuestos a ser víctimas si la invasión se produjere.

Entre estos múltiples recuerdos —cuya evocación más completa desorbitaría los límites de este artículo— de un modo especialmente vivo resuenan, también, las palabras de una madre cuyo hijo había sido víctima de los contrarrevolucionarios. Al preguntársele por la generosidad con que las autoridades actua-

les tratan a sus enemigos —y que a algunos podría parecer excesiva— manifestó su conformidad con tal política y añadió con toda convicción y naturalidad, perdonando: «no es la nuestra un revolución del odio, sino una revolución del amor». Tan altas palabras no son insólitas hoy sobre una tierra en que el pueblo está viviendo la grandeza transmutadora de un proceso revolucionario guiado por una magnanimidad que ha calado en las almas. Me han contado que Pablo Freire afirmó que Nicaragua en estos momentos era la primera Universidad del mundo.

Sin duda, Nicaragua representa el vislumbre poderoso de una humanidad mejor, justamente en una etapa de estancamiento y desesperanza en unos, de feroz irracionalidad represiva en otros. Por eso se quiere apagar tal destello. Nicaragua significa la última palabra, por hoy, de la historia revolucionaria, del proceso de liberación del hombre. Inevitablemente, como última palabra innova, en lugar de repetir rompe creadoramente mitos y estereotipos del convencionalismo revolucionario. Es un «salto cualitativo», según la clásica terminología.

La novedad de la revolución nicaragüense es un tema que requeriría mayor holgura de tiempo y espacio que los permitidos a esta breve nota. No desisto de afron-



la capacidad de movilización del ejército sandinista. El sabotaje es sospechosamente coincidente con la noticia, afortunadamente desmentida, de las presiones que el Fondo Monetario Internacional estaba realizando sobre el atribulado México para que dejase de suministrar petróleo a Nicaragua. El efecto combinado de las acciones de sabotaje, las amenazas a los petroleros que recalcan en puertos nicaragüenses y el boicot, podría colocar al país al borde del colapso, máxime si tenemos en cuenta los 7.500 barriles diarios que México suministra a Nicaragua y que este país es, junto a Venezuela, su proveedor fundamental.

## Colapsar el país

Analizando una por una las acciones de la contrarrevolución, hay que concluir que, con excepción del ataque que ha hecho evacuar Corinto, el éxito no ha acompañado a la «contra». Sobre todo en comparación con las acciones que dieron resonancia internacional al frente sandinista, como el asalto a la casa de Chema Castillo o la toma del Palacio Nacional o con la brillantez de la insurrección final que, en cincuenta días, culminó con la huida de Somoza y la entrada del FSLN en Mana-

gua. Los objetivos militares de la «contra» se frustran de manera casi sistemática y sus pérdidas en combate son superiores a las del Ejército Nicaragüense. La moral de los antisandinistas es baja, como lo demuestran las comunicaciones de radio interceptadas por los sandinistas, los testimonios de los prisioneros o cantidad de campesinos atraídos por la «contra» que se entregan a las autoridades nicaragüenses.

Frente a la «contra» se encuentra un ejército regular eficaz y bien pertrechado y, aún más, y no es retórica, un pueblo en armas. Junto al «No pasarán» (un eslogan que tiene un especial valor sentimental para los españoles porque se acuñó durante la guerra civil y fue durante años expresión universal del antifascismo), Nicaragua entera está pintada con la consigna, «todas las armas al pueblo». Y si no todas, si es cierto que una buena parte de ellas se encuentran en manos de los civiles que se integran a la defensa a través de dos modalidades: los batallones de Infantería de Reserva y las Milicias territoriales. Los primeros son tropas de combate, formadas por jóvenes voluntarios, cuya movilización se lleva a cabo por un periodo de tiempo limitado, al cabo del cual sus integrantes vuelven a reintegrarse a sus ocupaciones civiles. Los segundos tienen ámbito territorial y están organizados en todas las co-

munidades a lo ancho y largo de Nicaragua. Su misión es la protección de esas comunidades. Sólo entran en combate si la comunidad es atacada, pero al menos en teoría, realizan semanalmente entrenamiento militar y montan guardia a diario ante los hipotéticos objetivos de una agresión militar al pueblo o ciudad. Exactamente igual que en el Ejército Popular Sandinista y que en los batallones de reservistas las mujeres están integradas de pleno derecho en las tareas de la defensa, pero en las milicias territoriales coopera además la más extrema juventud junto a ancianos que todavía se consideran aptos para empuñar un arma.

Un nuevo instrumento ha venido a completar recientemente el dispositivo de defensa: la ley del Servicio Militar Patriótico, que establece el servicio militar obligatorio a partir de los 17 años. No es difícil explicar que una ley de estas características, como sucede en cualquier país, ha encontrado resistencias en parte de los sectores de población afectados por ella, con el agravante de que en Nicaragua el servicio militar no consiste en marcar el paso o fregar letrinas en un cuartel, sino en pegar tiros en el frente. Una buena parte de los esfuerzos de la propaganda institucional sandinista se dirigen a vencer estas resistencias a fin de conseguir una incorpora-

tarlo en otra oportunidad. Por el momento señalaría como punto de partida el hecho de que todas las revoluciones han revelado la riqueza de la historia frente a los esquematismos teóricos. La revolución rusa nos enseñó que la dominación capitalista no empezaría a romperse en los países avanzados sino en los «eslabones más débiles». La china la importancia del campesinado. La cubana que el proceso revolucionario podía cumplirse también en la vecindad del centro geográfico del capitalismo internacional y con ajenidad a cualquier guerra mundial, cuando ya la falta de imaginación consagraba como supuestos los datos fácticos de las anteriores revoluciones. En Nicaragua asistimos a la reiteración de algunos de estos aspectos anteriormente innovados: la revolución se produce en la periferia económica, aunque en las lindes del poderío capitalista, en un medio predominantemente agrícola y en ausencia de un conflicto mundial. Hay, no obstante, más cosas, surgen inéditas aportaciones.

En principio yo enumeraría las siguientes, que me parecen decisivas: el abandono de la idea según la cual la revolución ha de basarse en una cosmovisión atea, materialista, la superación del líder carismático, la desmitificación de las nacionalizaciones como talismán del salto a una nueva sociedad, el desarrollo de la radical transformación social dentro de un pluralismo político, el mantenimiento de las libertades hasta el mayor grado posible en un país cercado y acosado por la guerra, la clemencia sustituyendo al «terror revolucionario», el espontaneismo y protagonismo populares.

Efectivamente, tal como grita el pueblo «entre religión y re-

volución no hay contradicción». Con ello se abre la posibilidad de un pluralismo de culturas que colaboran en la construcción de una nueva sociedad. Al frente del gobierno se encuentra la Junta de Comandantes y no un hombre señalado por el dedo de la historia. La organización económica ha nacionalizado el crédito y el comercio exterior, pero mantiene un régimen diversificado, desde el Área de Propiedad Popular, formada por la expropiación de los bienes somocistas, hasta el mantenimiento de la propiedad privada de fincas —siempre que éstas sean trabajadas productivamente— pasando por las cooperativas y la pequeña propiedad de los campesinos, apoyada por los créditos estatales. Como un técnico me explicaba, es la lógica de la productividad, imponiéndose a la lógica abstracta de la propiedad. En el orden político están legalizados los partidos y hay una clara voluntad de caminar —a pesar del acoso norteamericano que trata de poner las cosas en su grado de máxima dificultad— hacia las elecciones. En un país situado en una zona de secular pobreza y explotación, en que jamás ha existido una democracia auténtica, y que prácticamente se encuentra sometido a una situación bélica significa éste un gesto de confianza, de generosísima apuesta por el futuro, de íntima seguridad. Es algo que quiere la revolución sandinista y el imperialismo capitalista trata de evitar a toda costa, porque constituiría la gran refutación de sus tópicos. Sí, ciertamente en Nicaragua se vislumbra una sociedad nueva que los férreos intereses, frustradores de la historia humana pretenden ahogar.





Si esta imagen  
ha sido  
o puede ser suya,  
**VIDA PUBLICA**  
es su revista.

EL UNICO MEDIO QUE LE HARA PARTICIPAR INTENSAMENTE  
DE LA VIDA PARLAMENTARIA Y LA GESTION PUBLICA.

- |   |   |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Diputados del Congreso.</i></li> <li>• <i>Senadores.</i></li> <li>• <i>Miembros de los parlamentos autónomos.</i></li> <li>• <i>Alcaldes y concejales.</i></li> <li>• <i>Presidentes y miembros de las diputaciones.</i></li> <li>• <i>Ejecutivos del Estado.</i></li> <li>• <i>Ejecutivos de las comunidades autónomas.</i></li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Los partidos políticos.</i></li> <li>• <i>Las empresas públicas.</i></li> <li>• <i>Las organizaciones patronales.</i></li> <li>• <i>Los sindicatos.</i></li> <li>• <i>Las organizaciones profesionales.</i></li> <li>• <i>Directivos de las asociaciones o empresas privadas.</i></li> <li>• <i>Consultores y despachos profesionales.</i></li> </ul> |
|---|---|

Unase al grupo de suscriptores. El boletín que figura al pie de esta página le vinculará desde hoy a una información cualificada.

**VIDA PUBLICA**  
BOLETIN DE SUSCRIPCION

Enviar a: FOMENTO DE LA VIDA PUBLICA, S. A.  
P.º General Martínez Campos, 47. MADRID-10

Nombre y Apellidos .....  
Calle/Plaza .....  
Población ..... Distrito Postal .....

Provincia ..... Teléfonos .....

Deséo suscribirme a la revista VIDA PUBLICA por un año (24 números) a partir de la recepción de este Boletín.  
El pago de la suscripción (6.000 ptas.) será realizado mediante:

- ☐ Talón bancario adjunto  
☐ Transferencia a FOMENTO DE LA VIDA PUBLICA, S. A. (c/c 70-00024 del Banco de la Pequeña y Mediana Empresa. C/ María de Molina, 33. MADRID-6)  
☐ Recibo con cargo a mi cuenta corriente:

Banco ..... Agencia .....  
Domicilio ..... N.º cuenta .....  
Titular de la cuenta .....

- ☐ Otra forma: .....

..... de ..... de .....  
Firma,

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



ción masiva de los jóvenes a filas a partir de la puesta en marcha de la ley.

## Asesores cubanos

Otro de los temas a los que más vueltas se ha dado fuera de Nicaragua es la presencia de los asesores militares cubanos. Yo no los he visto, ni creo que ningún periodista occidental lo haya hecho y, sin embargo, es cierto que los hay. No son 3.000, 4.000 ó 7.000 como se ha llegado a decir desde fuentes próximas al Gobierno de los Estados Unidos. Son 200. La cifra se la sopló Fidel a un grupo de periodistas americanos durante una conversación informal el pasado 28 de julio y en ella se incluían los profesores de escuelas militares. El resto, hasta 4.000 cubanos que hay en Nicaragua, son maestros, personal sanitario, constructores y técnicos agrícolas que se unen en su cooperación a los derrotados de otras revoluciones del continente latinoamericano y a las brigadas de trabajo procedentes de los países europeos.

El problema de una situación como la que hemos descrito es que puede prolongarse indefinidamente. Mientras haya fondos del Congreso Norteamericano o de otras oscuras procedencias, mientras siga existiendo una amplia tolerancia en los países vecinos para la insurgencia, habrá contrarrevolución. Y eso contando con que la actual situación no detone en invasión. Pero contrarrevolución, guerra con Honduras o invasión americana o cualquiera de las modalidades intermedias que pudiesen pensarse, no tienen posibilidad a la larga de prosperar. Porque hay algo que falta normalmente en las ecuaciones de los estados mayores, del Pentágono o de los gobiernos que alientan una acción armada contra Nicaragua que es la identificación popular con el FSLN y la decisión colectivamente asumida de defenderse. Algo de lo que ya empiezan a darse cuenta hasta los senadores demócratas, cuyas declaraciones recogemos con frecuencia en el César Augusto Silva o en el aeropuerto. El precio a pagar sería demasiado alto.

Cuesta trabajo tener que dedicarle tanto espacio a la agresión, cuando si hay algo verdaderamente significativo en Nicaragua es su voluntad de vivir en paz, es la evidencia de que, a pesar de la decisión colectiva de defenderse, los nicaragüenses aspiran a una cotidianidad sin sobresaltos que su historia reciente parece haberles negado. Y ese esfuerzo se lleva a cabo incluso bajo el ruido de las balas y el estampido de los morteros: he marchado en barca a través del Río San Juan, la zona donde opera la guerrilla de Pastora, hasta Las Azucenas, para ver los nuevos asenta-



mientos a los que han sido trasladados unos cientos de campesinos desde las comarcas de Nueva Armenia, Las Minas, Sta. Elena, porque su presencia en una zona hostigada con frecuencia por la guerrilla, lejos de los destacamentos militares, resultaba excesivamente expuesta. Ciertamente se les ve más resignados que felices, aunque finalmente parecen haber aceptado la necesidad de su traslado. «Nos dolía tener que abandonar la tierra no con el objetivo de ser 'contras', sino porque el campesino se resiste a abandonar lo que tiene, la tierra en la que ha vivido siempre.» No pude encontrar en ellos el menor signo de coacción y es importante que el extremo quede claro: la prensa conservadora internacional ha especulado a propósito de éste y otros traslados agitando el espectro de las deportaciones masivas a los campos de concentración o el genocidio. Aún en alojamientos provisionales en es-

pera de terminar de construir sus casas, reciben a diario la visita de los representantes del Ministerio de Salud y del Frente Sandinista. Se les han perdonado sus deudas agrícolas y, en espera de nuevas tierras que cultivar, se dedican a la construcción de las que desde ahora serán sus casas, aunque el trabajo se ve interrumpido por frecuentes «balaseras». La nueva vida constituye al tiempo una experiencia de vida comunal. Los servicios y la cocina se realizan colectivamente a través de los planes trazados por un comité formado por miembros de todas las comarcas. Hay un hecho emocionante en esa zona a pocos metros de los puestos de combate, donde para salir «a la calle» hay que cargarse todavía el fusil al hombro. La cultura ha estado presente desde el primer día, a través de la presencia de la Brigada Cultural «Héroes y Mártires del Río San Juan», que ha organizado grupos de tea-





tro para niños y adultos, clases de danza y artes plásticas. A pesar de las dificultades extremas para conseguir materiales, un niño me muestra uno de los primeros resultados de su aprendizaje: un títere de cabeza de calabaza, y cuerpo de retales mal cosidos.

## Vivir en paz

Lejos de las zonas de emergencia la vida prosigue también. A pesar de la amenaza militar, continúan entregándose títulos de propiedad a los campesinos y las cooperativas, se incrementa la producción, se defienden los precios de los productos básicos, se pone en marcha un vasto programa de salud preventiva, se realizan esfuerzos para la dignificación de la vivienda, se intenta rebajar ese 12 por 100 de analfabetos que todavía queda en el país (después de que la segunda epopeya san-

dinista, la cruzada de alfabetización, consiguiera en apenas unos meses rebajar ese porcentaje desde el 65 por 100 al actual 12 por 100).

Para hacerse un idea de lo que se ha avanzado en estos cuatro años hay que tener presente, siquiera sea genéricamente, el cuadro social que legó el somocismo a los sandinistas: altísima tasa de mortalidad, desnutrición y avitaminosis infantil, pobreza de la dieta alimentaria básica, miseria urbana y ausencia casi absoluta de servicios básicos, débil escolarización, concentración de la propiedad agraria (el 11 por 100 de los propietarios controlaba el 48 por 100 del área total de cultivo), raquitismo industrial, elevadísimos niveles de paro, endeudamiento externo...

A cuatro años del triunfo de la revolución el acento sigue puesto en la reconstrucción del país y los resultados en comparación con la etapa anterior son consi-

derables. Es algo que deberían tener en cuenta quienes presionan al régimen de Managua para la inmediata celebración de una consulta popular, olvidando al tiempo que el clima de agresión en el que vive el país no es tampoco el más propicio para una confrontación electoral. Por otra parte, no existe hasta el presente ningún indicio que permita desconfiar de la voluntad del Frente Sandinista de llevar a cabo las anunciadas elecciones de 1985. Antes, al contrario, debería enfatizarse la singularidad de una situación revolucionaria, amenazada por una agresión exterior y que, sin embargo, se mantiene fiel a la economía mixta y al pluralismo político. El Parlamento nicaragüense, el Consejo de Estado, continúa dando pasos adelante en esa institucionalización con la aprobación de la Ley Electoral y la Ley de Partidos Políticos. Resulta emocionante ver como, a pesar de la evidente hegemonía del Fren-





te Sandinista, consecuencia de la situación que le llevó al poder, la ley reconoce el derecho a la libre asociación con fines políticos, sin otra restricción, por otra parte lógica, que la del somocismo. Pero lo verdaderamente interesante del actual momento político nicaragüense es que el pluralismo político se combina con formas de profundización democrática que son la expresión de la nueva legalidad. Esto es quizá lo que más puede chocar al observador europeo acostumbrado a que su contribución democrática se limite al derecho al voto ejercido cada cuatro, cinco o siete años.

## Poder popular

En Nicaragua, en cambio, la participación en la construcción de la sociedad se revalida cotidianamente a través de las organizaciones de masas. Parte importante de la población activa se encuadra voluntariamente en estas organizaciones. A título indicativo, está demostrado que sobre una población activa de 900.000 personas la capacidad de movilización del Frente Sandinista es de 600.000 personas, y la mayor parte de ellas están encuadradas en las diversas organizaciones: ATC (Asociación de Trabajadores del Campo), CST (Central Sandinista de Trabajadores), CDS (Comités de Defensa Sandinista) y un largo etcétera estructurado en función de criterios profesionales y territoriales. Su participación en el poder va desde la gestión de la cooperativa agrícola, la fábrica o el barrio, hasta la formulación de la política gubernamental a través de los Consejos Nacionales, órganos consultivos a los

que el ejecutivo somete periódicamente su decisión en todos y cada una de sus esferas de actividad. Sin duda, a nivel de la calle la más presente de las organizaciones son los Comités de Defensa Sandinista, que entre otras tareas tiene encomendada el eslabón que cierra la cadena defensiva: la vigilancia revolucionaria que hace que cada noche unas decenas de miles de nicaragüenses se lancen a patrullar sus barrios en la eventualidad de una posible agresión.

## No hay un Fidel

Otro de los rasgos distintivos del proceso nicaragüense que parece estrechamente vinculado a esta concepción del poder es la ausencia de un líder carismático, de una figura que como Lenin, Fidel o Ho-Chi-Min sea el símbolo y la encarnación viva de esta revolución. Si hemos de creer los testimonios bastante recientes, la situación actual no fue buscada y se debió a la muerte en combate de Carlos Fonseca Amador, uno de los fundadores del FSLN y al que están dedicados los únicos rastros de culto a la personalidad que yo haya podido ver en Nicaragua. Pero muerto Carlos Fonseca, los líderes son ni más ni menos, que nueve, los nueve Comandantes de la Revolución. Situación que, me contaba un dirigente sindical de la ATC, sorprendía en los días inmediatamente posteriores al triunfo a los mismos cubanos, quienes trataban de argumentar frente a los propios nicaragüenses la necesidad insoslayable del líder único e, incluso, hacían cábalas

para adivinar quién sería. Aunque es evidente que no todos los Comandantes de la Revolución gozan de idéntico carisma, a cuatro años del triunfo sigue sin producirse situación alguna que desnivele el carácter auténticamente colectivo de la Dirección Nacional.

Uno de los indicadores básicos de la salud de una revolución es siempre su política cultural. En una historia tan atropellada de excesos como el realismo socialista y los artistas-ingenieros de almas, puede respirar tranquilo el que llegue a Nicaragua y vea cómo, en palabras del pintor Ernesto Cuadra, «La revolución se jacta de que sus mejores pintores son abstractos». De la misma manera que los suplementos dominicales de los periódicos «Barricada» y «Nuevo Diario» pueden publicar con honores de acontecimiento cultural los poemas de Carlos Martínez Rivas (para entendernos, infinitamente más próximos a Pound que a Nicolás Guillén), o que la revista del Ministerio de Cultura «Taller de Poesía» coloca junto a las poesías de un campesino recién alfabetizado o de un niño de diez años, traducciones inéditas en castellano de William Carlos Williams o de poesía neozelandesa.

Pero al tiempo que libre, esa política cultural sandinista es profunda. En cada ciudad, en cada departamento, en cada región, existen centros Populares de Cultura que organizan el trabajo artístico de los aficionados alentando y orientando grupos de música, teatro, danza y artes plásticas. En vez de esperar que sea el pueblo quien acuda a la cultura es la cultura la que se lleva al pueblo, hasta las mismas zonas de combate. Incluso los más prestigiosos artistas nicaragüenses, organizados en la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, recorren los frentes de batalla formando parte de las brigadas culturales compuestas por músicos, actores, poetas y plásticos y en las que no es raro que tengan que cambiar la pluma, el pincel o la guitarra por un fusil o una ametralladora.

Sería una ingenuidad imperdonable no ver en este limpio panorama de aportaciones específicas, índices preocupantes que pueden hipotecar este desarrollo original del proceso revolucionario nicaragüense. Me contentaré con citar algunos. La importante influencia ideológica que la Unión Soviética ejerce sobre muy diversos sectores del Frente, la necesidad acuciante de cuadros intermedios bien preparados técnica y políticamente que formen la auténtica espina dorsal de la revolución y, por último, el proceso de esclerosis y burocratización que si todavía es infrecuente en Nicaragua, sabido es que amenaza a las dinámicas sociales más ricas.



# 5 cinco días

## NUESTROS LECTORES

**LAS EMPRESAS,  
LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA,  
LA UNIVERSIDAD...**

Porque la solidez de una información económica se basa en la solidez de sus lectores

DIARIO DE  
INFORMACION  
ECONOMICA  
PARA LOS  
HOMBRES DE  
LA DECISION

### POLITICA

Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

### CULTURA

Víctor Manuel Burell (música clásica), Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios (filatelia y numismática), Lorenzo Díaz (gastronomía), Alfonso Eduardo y José Ruiz (cine), Aurea Herrero (video), Sol García-Conde (arte), Manolo Lombao (música moderna), Rafael Marichalar (deporte) y Adolfo Prego (teatro)

### SECTORES

Telemática, Distribución,  
Aviación, Seguros, Tecnología...

*y además...*

BOLETIN  
DE  
SUSCRIPCION

5 cinco días

Nombre y apellidos .....  
Domicilio .....  
Población ..... Provincia .....

FIRMA

ANUAL  
Madrid (capital) Año .....  
Por correo ..... 10.400 ptas.

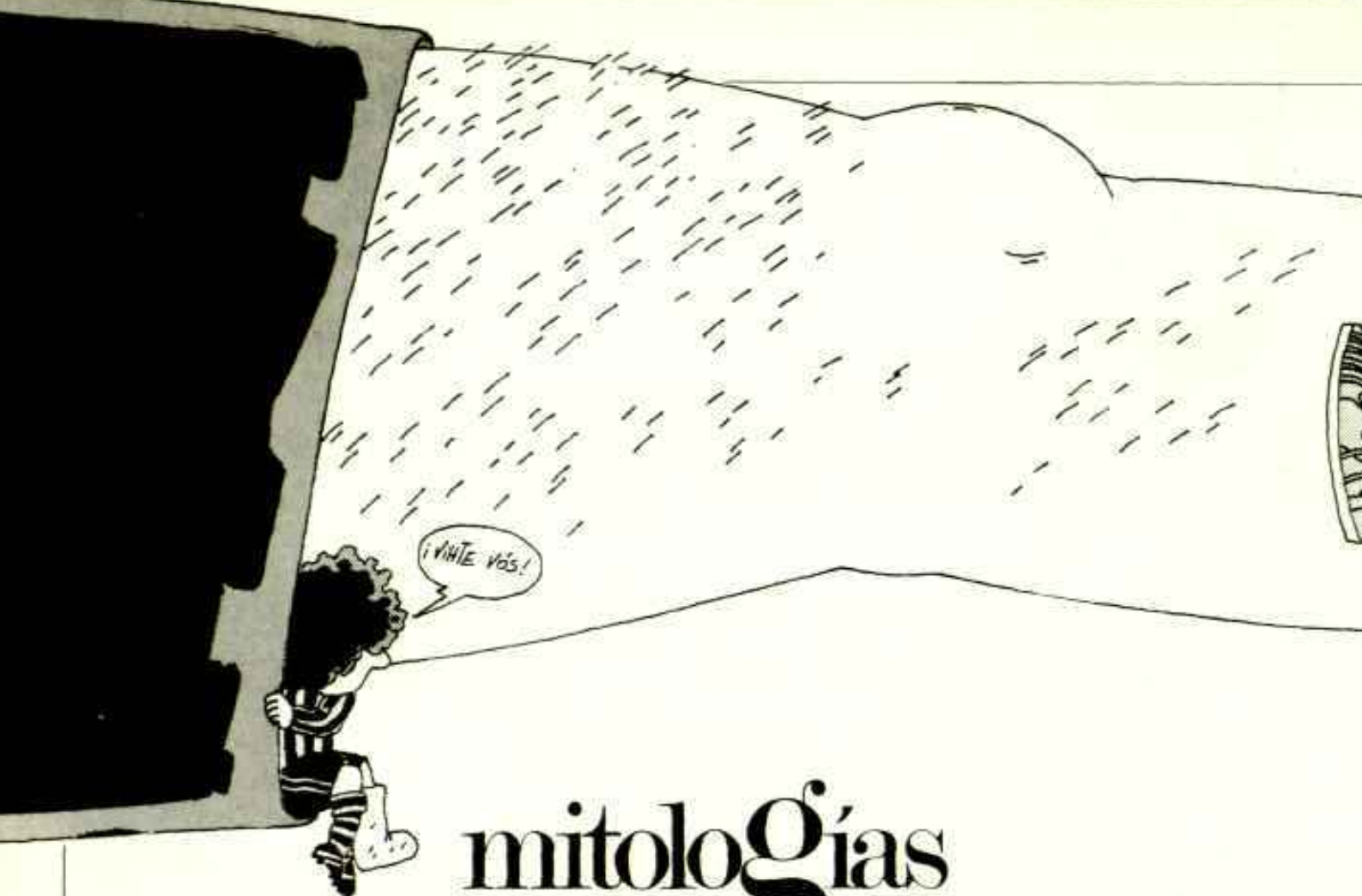
Resto de España  
Por correo  
ordinario ..... 10.400 ptas.

Adjunto cheque emitido a la  
orden de 5 DIAS

Banco .....  
En pago de suscripción

5 Cinco días  
c/ San Romualdo, 26  
Tel. (204 56 44 - 5 - 6 - 7 - 8  
Madrid-17





## mitologías

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

### Catalunya pueblo desgraciado

**E**n la incertidumbre lógica de ciudadanos de un país que está sin estar o no está estando en la OTAN, ante la perspectiva de un incremento del 15 por ciento de la presión fiscal para comprar aviones de combate o defensa a todas luces insuficientes para apoderarse de Gibraltar, habitantes de un país bilingüe como demuestra el lio preposicional que se hace el señor Roca Chun-Chen cada vez que interviene en las Cortes, cautivos y desarmados en todas las ocasiones en que aquí se ha cautivado y se ha desarmado a alguien, en una edad tan alejada del Limbo como próxima al Infierno y en la evidencia de que la vida no es como la esperábamos, no teníamos otra esperanza inmediata en la Tierra que ir, de vez en cuando, al Nou Camp del Barcelona FC a ver jugar a uno de los pocos seres humanos que encarna una idea abstracta y absoluta denominada fútbol. Ese ser humano se llama Diego Armando Maradona.

Dábamos por bien empleados fra-

casos históricos garrafales como la poca salud de Martín el Humano, la boda entre Isabel y Fernando, la equivocada sintonía del Tambor del Bruch, las inversiones de Cambó en franquismo a fondo perdido, la cesión de Di Stefano al Real Madrid, el fracaso de Banca Catalana, el abandono de Narcís Serra de la alcaldía de Barcelona, el pacto Pujol-Julio Iglesias, siempre y cuando Maradona, inversión colectiva de todo un pueblo, pudiera manejar la pierna izquierda como el Gran Houdini manejaba la línea que separa la luz de la sombra. La pierna izquierda de Maradona equivale a las piernas de Marlene Dietreich, Angie Dickinson, Ronald Reagan, Yuri Andropov y otros animales de fondo juntos, sumadas y aseguradas por el BIRD. La pierna izquierda de Maradona se inscribiría en cualquier anatomía ideal donde figuraran los ojos de Picasso, los hombros de Ella Raines, las muñecas de Burt Lancaster, el culo de Sir Lawrence Olivier y las patillas de Felipe González.

Herramienta de felicidad, esa pier-

na era algo más que un pierna, era el apéndice mágico con el que una comunidad podía regatear los fantasmas del pasado, del presente y del futuro. De haber vivido Paul Klee o Chagall, los últimos pintores felizmente influidos por la Literatura, esa pierna se hubiera caligrafiado y convertido en un signo celeste, pero entregada a la obscenidad del evidente-fotográfico esa pierna corta y recia jamás fue representada como se merecía. Pero a pesar de todo era una pierna obsesiva, autosuficiente, legendaria, viva en sí misma como las manos de Orlac y sin duda heredada del cadáver incorrupto de algún mito insuficientemente estudiado por las mitologías. Obsesiva, autosuficiente, irritante como la inteligencia de Einstein o la coquetería ideológica de Trotski y por lo tanto convocadora del odio del bárbaro bipede que sólo dispone de piernas para perseguir, destruir y matar, esa pierna de Maradona estaba condenada a muerte desde el día en que se desnudó y salió al desierto pedregoso del Kalahari hispánico a producir el milagro.





por otra parte tan catalán, de hacer de las piedras panes, por supuesto con tomate.

Y al odio del bípodo perseguidor, destructor, matador se sumaba el erotismo insatisfecho del habitual consumidor de cachas varicosas o musculadas por el garbanzo y la berza con huesos de espinazo salado. Esa pierna era un desnudo en una ventana vista desde el penal de Alcatraz por forajidos condenados a cinco cadenas perpetuas y un nomeolvides igualmente perpetuo. No es azarosa coinciden-

cia el hecho de que la pierna desnuda de Maradona haya sido tronchada por la misma hacha que cercenó la rodilla de Schuster, porque así como el erotismo de pernero de Maradona se extiende desde la punta del pie hasta la ingle, en Schuster se concentra en una rodilla rotunda y envidiable, sobre todo en un país donde no hay rodillas, donde la rodilla suele ser un muslo caído o una pantorrilla mal situada.

E instrumento del voyeurismo reprimido y anhelante fue ese despejapiédras internacional que asusta al sólo

dar los buenos días, cazador de despojos selectos, achicador de rodillas y talones, exponente de una raza prefabricada en el vestuario por un exjugador roto convertido en entrenador rompedor que plantea cada partido de fútbol como si fuera un examen personal y final. Y una vez más la conjura regala al victimismo catalán la satisfacción íntima, entre llantos, por lo que pudo haber sido y no fue, como si hubiera pueblos que nacieran para ganar la Liga y otros para perderla. Ese hachazo de Goikoetxea es una LOA-PA que armoniza la mediocridad de la Liga Española y la convierte en una guerra de Troya sin Aquiles o en una película de Raul de la Torre sin Graciella Borges. Y hasta pierde interés la batalla por un tercer canal nacional y soberano si al fin y al cabo ese Tercer Canal no va a servir para contemplar la pierna izquierda de Maradona, convertida en una idea rota y doliente ensimismada por el yeso y las radiografías.

No esperaba Cataluña que la agresión le viniera de la indómita Euzkadi, país con el que se comparten tantos *lo que pudo haber sido y no fue* y al que se suministran buenos paños para las chapelas y las ikurriñas con la contrapartida de bielas, cojinetes, chocolates excelentes y un foiegrass impropio en su continente y su contenido, aunque merecido en un país que a estas alturas no sabe a ciencia cierta qué es el foiegrass. Y de Euzkadi ha venido el atentado y en nombre de una raza reivindicada por Clemente, una raza que se lesiona menos que las demás por la influencia de las kokotxas en las calcificaciones y del bacalao al pil pil en la lubricación de los músculos. No ha recibido la patada ni el equipo del Régimen antiguo, ni el equipo del Régimen presente, sino una vez más el equipo de una nacionalidad compinche en batallas perdidas.

Llora el catalán por la pierna de Maradona abatida, pero también por la pérdida inocencia autonómica y recuerda aquella sabia sentencia del Che Guevara: «Dios me libre de mis amigos que yo ya me guardo de mis enemigos». Predispuestos a ser traicionados desde dentro o desde fuera, los catalanes asumiremos el atentado contra Maradona como otro once de septiembre, único pueblo en el mundo que celebra su Fiesta Nacional el día en que perdió su condición nacional.



## La carrera del desarme

# La hora de los municipios

A

unque no se pueda aclarar todavía si se trata de medidas con un alto valor político o, por el contrario, de un contenido meramente simbólico, la ola desnuclearizadora revela un fenómeno igualmente importante. Los ayuntamientos han irrumpido por sorpresa en el terreno de la Defensa y las Relaciones Exteriores,

tradicionalmente monopolizados con celo por la Administración central.

Por una parte, esta actitud demuestra la vitalidad que la democracia ha logrado devolverle a la institución municipal, pero, por otra, pone al descubierto uno de los capítulos en el que los gobiernos nacionales han demostrado mayor ineficacia. De una u otra forma, todos los preámbulos de las declaraciones aprobadas expresan la desconfianza o la condena a la política de crecimiento continuado de los arsenales (Defensa) y al modelo de relación entre Estados (Exteriores).

### Un fenómeno occidental

Aunque se han cumplido ya 37 años desde la aparición de los armamentos atómicos, la actitud desnuclearizadora de los municipios es reciente. Surgió a finales de los sesenta a medida que crecía la tensión internacional y cobraba cuerpo la amenaza de una confrontación nuclear entre ambos bloques. La elección del territorio europeo como escenario bélico nuclear y, muy unido a ello, la decisión de desplegar los controvertidos euromisiles en cinco países del continente, redujo la posibilidad de contramedidas no belicistas al ámbito municipal.

El Ayuntamiento de Manchester tomó la delantera, en 1980, con una declaración en la que se decía: «a la vista de la política y los peligros en lo referente a armas nucleares, demanda al Gobierno de Su Majestad que se abstenga de fabricar o emplazar armamentos nucleares, de cualquier tipo, dentro de los límites de nuestra ciudad». Un año más tarde, 80 municipios británicos habían dado su apoyo y se adherían con declaraciones similares. En algunas zonas de Gran Bretaña, este tipo de medida tiene ya alcance regional y fue impulsada por la iniciativa conjunta de ocho condados galeses, que declararon la primera «región desnuclearizada».

Con matices y diferencias muchos ayuntamientos europeos se han pronunciado en el mismo sentido, buscando el status de territorio no nuclear. En abril del año próximo, quinientos de estos ayuntamientos se reunirán en Manchester en la I Conferencia de Alcaldes de Zonas Desnuclearizadas. Seguramente podrá plantearse allí el debate aún no declarado, entre quienes han elevado a sus gobiernos respectivos el pedido de ser considerados zona libre de armas y actividades nucleares y, aquellos otros que, con declaraciones más categóricas, defienden la autoridad municipal como rango más que suficiente para la vigencia de la medida.

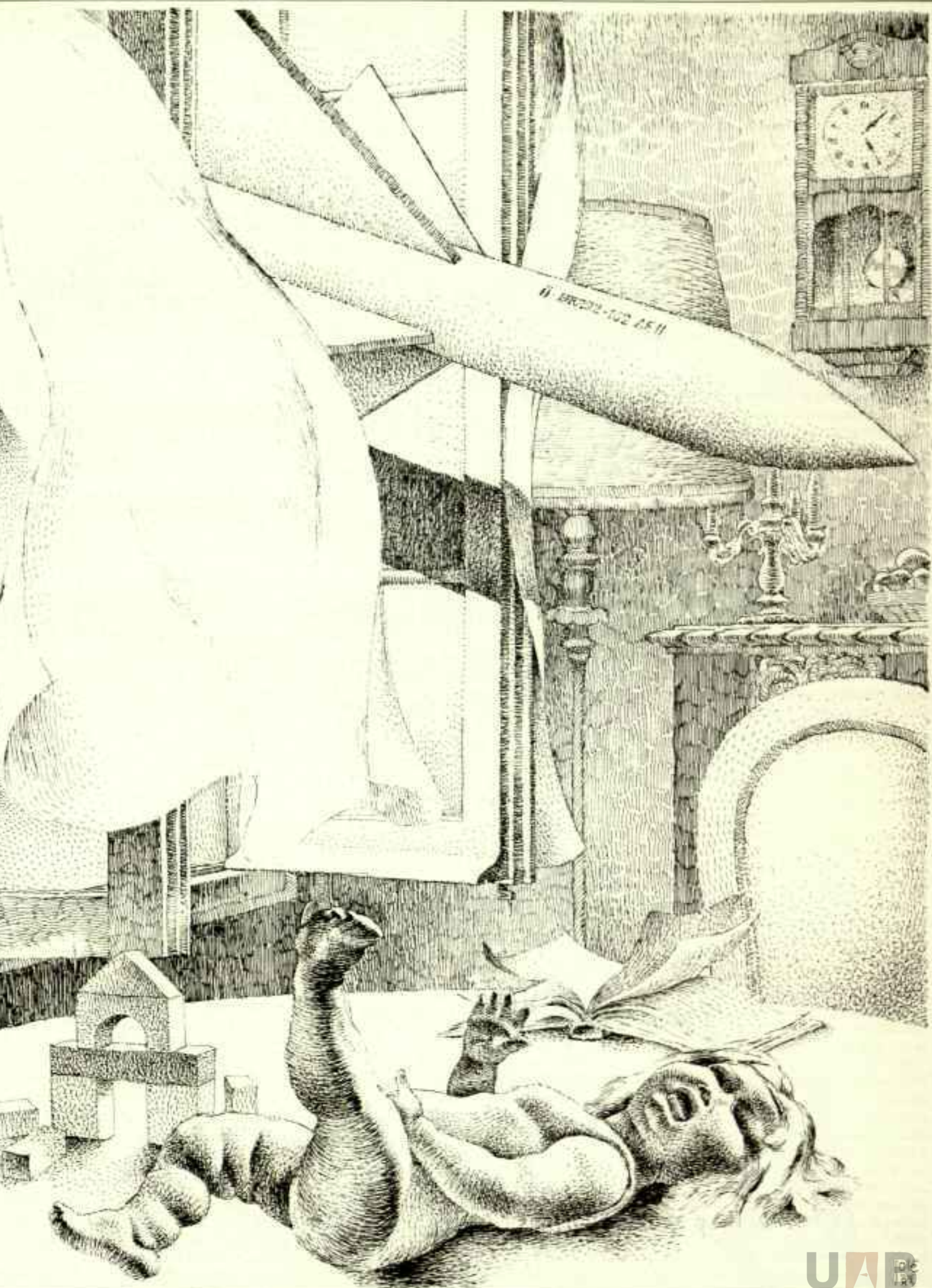
En favor de los primeros se podrá argumentar que el precario equilibrio internacional es sensible de ser alterado por estas decisiones y deben, por tanto, ser confiadas a los gobiernos nacionales. En la decisión de los segundos se adivina una mayor presión de sus gobernados y, paralelamente, la duda sobre el serio interés que los gobiernos nacionales puedan tener en la distensión y el desarme o, más grave aún, presupone la debilidad con que aceptan las imposiciones de los países líderes.

En contraposición, las declaraciones de

CARLOS IRIART

*Se produjeron como setas. A comienzos del verano eran no más de tres o cuatro los ayuntamientos que habían decidido declarar desnuclearizados sus respectivos términos municipales. En la actualidad sobrepasan los cincuenta, mientras cientos de declaraciones similares esperan turno para ser votadas en los plenos.*







desnuclearización son prácticamente inexistentes en el Este, de donde se conocen, sólo, algunas iniciativas de grupos pacifistas independientes de Hungría o el ejemplo solitario de la ciudad de Ovarna, en Bulgaria. Sin embargo, no puede deducirse por ello una mayor vocación occidental por el desarme: la experiencia de los últimos años indica lo contrario. Resulta más sensato concluir que, en el terreno de la defensa y la seguridad, las decisiones son siempre menos beligerantes cuando más cerca de la voluntad ciudadana se toman. Y, en este sentido, la excesiva concentración del poder en el Este hacen poco viable iniciativas de este tipo.

## La desnuclearización española

En España, el auge desnuclearizador de los ayuntamientos ha pillado por sorpresa a la dirigencia política y a los responsables de la gestión estatal en este terreno. Se repite así la postura confusa, y a veces contradictoria, con que se responde al incipiente debate abierto por los grupos pacifistas a los temas pendientes en la agenda gubernamental de la defensa: referéndum sobre la OTAN, reorientación de los presupuestos militares, etc.

Hasta la tradicional coherencia atlantista de Alianza Popular se ha visto empañada por el voto favorable de sus concejales en la desnuclearización de San Fernando de Henares (Madrid).

En el PSOE, la actitud de los ayuntamientos irrumpió con la fuerza suficiente para desdibujar la no siempre clara frontera entre partido y gobierno. Un seguimiento de las declaraciones y actuaciones en uno y otro ámbito, demuestran la ausencia de un criterio unificado. Así, por ejemplo, mientras el Gobierno Civil de Barcelona impugnaba y dejaba sin efecto la declaración del Ayuntamiento de Castelldefels, su similar madrileño prefería derivar la cuestión al Tribunal Contencioso Administrativo para que definiera la legalidad de estas decisiones.

José Olgado Gil, responsable de cuestiones jurídico municipales en el Gobierno Civil de Madrid, sospecha que las declaraciones de desnuclearización están enfrentadas a la Ley de Régimen Jurídico de Corporaciones Locales, que reserva para el gobierno nacional las decisiones en materia de defensa. Aclara que, sin embargo, la Ley de Suelos concede a los ayuntamientos la competencia de otorgar licencias para la instalación de cualquier tipo de asentamientos y establece los procedimientos para que los mismos ayuntamientos puedan impugnar ante el Consejo de Ministros, aquellos casos en los que un probable «interés nacional», lesione los intereses del municipio. No es descartable, entonces que las declaraciones desnuclearizadoras hayan encontrado un hueco en el ordenamiento jurídico, que pudiera acercarlas a su necesaria legalidad.

Pero hueco o falta de claridad existe,



### ALGUNOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES QUE SE HAN DECLARADO O PIDIERON SER DECLARADOS «ZONA DESNUCLEARIZADA»

**Almería:** Roquetas de Mar; Turre.  
**Málaga:** Benaoján; Sierra de Yeguas; Sayalonga; Campillo; Málaga; Alora; Frigiliana; Valle Abdalajis; Cúmpeta y Jubrique.  
**Cádiz:** San Lucar de Barrameda; La Línea de la Concepción y Chiclana de la Frontera.  
**Sevilla:** Dos Hermanas.  
**Córdoba:** Bémez; Peñarroya y Alcores.  
**Jaén:** Jaén.  
**Murcia:** Murcia.  
**Valencia:** Valencia.  
**Granada:** Guadix y Granada.  
**Ciudad Real:** Puertollano.  
**Badajoz:** Calamonte y Badajoz.  
**Madrid:** Colmenar Viejo; Leganés; Arganda del Rey; Alcalá de Henares; Coslada; San Fernando de Henares; Madrid; Parla; Fuenlabrada; Ciempozuelos; Majadahonda.  
**Cataluña:** Hospitalet; San Boi; Sitges; Castelldefels; Tremp; Barberá del Vallés; Vilanova i la Geltrú; Montcada i Reixac; Sant Pere de Ribes y Castellet.  
**Navarra:** Orcoyen.  
**Guipúzcoa:** Irún.  
**Salamanca:** Terradillos.  
**Asturias:** Langreo y Carreño.

también, ante la posibilidad de desplegar armas atómicas en territorio español. Cuando en 1971 el Congreso de los Diputados aprobó la decisión del gobierno de UCD de adherirse a la OTAN, estableció, además, la obligación de «no aceptar compromisos que impliquen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en nuestro territorio». Esta declaración se esgrime muchas veces para asegurar que España ha sido desnuclearizada «de hecho». Sin embargo, algunos párrafos más abajo, el mismo texto señala que «en todo caso, cualquier decisión ulterior sobre esta materia, requerirá la previa autorización de las Cortes Generales».

Puestas así las cosas, resulta necesario hacer dos observaciones. Por una parte, esa declaración, que fue publicada en el Boletín Oficial de las Cortes, señala sólo la prohibición en lo que se refiere a los armamentos nucleares de la Alianza, pero no la extiende a probables engendros atómicos producidos o controlados por las FF. AA. españolas. En este caso se dejaría abierta la posibilidad para la adopción de un modelo de defensa similar al de Francia, hipótesis que cobra fuerza con la obstinada negativa de nuestros gobiernos a suscribir el Tratado Internacional de No Proliferación de Armas Nucleares (1968).

Por otro lado, sería necesario que la decisión de desnuclearizar la península, no esté amenazada por la posibilidad de que un gobierno de mayoría parlamentaria ab-



solita, pueda romper el acuerdo plural que animó la resolución de 1981.

## Ética y política municipal

Curiosamente, la enorme mayoría de los municipios desnuclearizados tienen mayoría socialista en sus ayuntamientos. A la hora de argumentar su decisión, muchos de estos alcaldes hacen hincapié en una proposición no de ley que el Grupo Parlamentario Socialista presentó en enero de 1980. En ella se decía: «se insta al Gobierno a que, con voluntad firme y continuada, busque las fórmulas adecuadas para conseguir que el territorio español sea considerado internacionalmente como 'Zona Desnuclearizada'...».

Amparados en argumentos similares, un grupo de alcaldes socialistas catalanes tienen echado un pulso con el Gobierno Civil de Barcelona. Tras la ya mencionada impugnación al ayuntamiento de Castelldefels, los alcaldes de L'Hospitalet, Vilanova i la Geltrú, Sant Boi y Montcada i Reixac, iniciaron, en cadena, sus respectivas declaraciones de desnuclearización, informando de las mismas al Consell Executiu de la Generalitat y al Delegado del Gobierno en Cataluña.

Más controvertida aún resulta la decisión adoptada por el ayuntamiento de Badajoz, que extendió la prohibición a la producción de energía nuclear y al almacenamiento de residuos radiactivos.

## DESNUCLEARIZACIÓN MUNICIPAL EN EUROPA

**Gran Bretaña:** En el verano pasado se llevaban contabilizados 154 municipios desnuclearizados.

**Bélgica:** En el otoño del 82, tras una serie de recursos jurídicos, se logra «legalizar» las declaraciones de desnuclearización, iniciadas por la campaña «Municipios Libres de Armas Nucleares». En la actualidad, el 63,4 por ciento de la población vive en municipios no nuclearizables.

**Alemania:** Se conocen las declaraciones de las ciudades de Kassel, Kiel, Hannover y Munich, así como numerosas iniciativas en los distritos con presencia política de rápida extensión.

**Italia:** La cuarta parte de la población vive en municipios libres de armas nucleares.

**Dinamarca:** Aunque se carece de cifras precisas, es conocida la buena acogida de que estas medidas tienen en el país, luego de que el ayuntamiento de Nykøbing Falster tomara la iniciativa.

**Noruega:** 93 de los 400 ayuntamientos del país han pedido al Parlamento que declare prohibida la utilización de armas nucleares.

Junto a las sucesivas declaraciones, apareció la duda sobre la operatividad de las mismas, en el caso de que la actual controversia jurídica les sea favorable. Los ayuntamientos se reservarían la competencia para autorizar o denegar las licencias para la instalación de armamento nuclear o de industrias bélicas de productos nucleares, así como de permitir o prohibir el tráfico de los mismos por su término municipal. Esta última hipótesis podría obligar, por ejemplo, a suspender el envío de los residuos radiactivos de la central de Ascó a Francia. Actualmente son vendidos para que, tras su reciclado, nuestros vecinos obtengan el plutonio que utilizarán, luego, en la fabricación de las cabezas nucleares que periódicamente ensayan en el atolón de Mururoa.

Más difíciles de prever son las consecuencias en el marco de la política general española. Hoy por hoy, sin que todavía esté claro su alcance, han logrado convertirse en una fuerte presión testimonial sobre las decisiones del gobierno en materia de defensa. Muy probablemente, apoyados por las organizaciones ciudadanas, los ayuntamientos puedan dinamizar, en no demasiado tiempo, la discusión pendiente en torno al referéndum de la OTAN o a la necesaria disminución del gasto militar.

En cualquier caso, ya han dado muestra de una vitalidad que favorece la definitiva consolidación de la democracia.

# ECONOMISTAS

BOLETIN DEL COLEGIO DE MADRID

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a ECONOMISTAS a partir del número ..... de acuerdo con sus tarifas por un año.

Forma de pago: ☐ Talón adjunto a nombre de Colegio de Economistas de Madrid.  
☐ Giro postal.  
☐ Domiciliación de pago en Banco (completar parte inferior del Boletín).  
☐ Contra reembolso.

Nombre ..... Teléfono .....  
Domicilio ..... Población ..... D.P. ....

**SUSCRIPCION PARA ESPAÑA,  
6 NUMEROS: 1.000 PTAS. ANUALES**





# Algo sobre escritoras

FERNANDO SAVATER



Cuando uno escribe sobre mujeres en los días que vivimos es difícil resistirse a la adulación o a la impertinencia; por supuesto, prefiero con mucho la segunda a la primera. La reivindicación feminista comporta, a mi juicio,

varias protestas bien fundadas; algunas constataciones obvias y diversas supersticiones desdichadas, siendo estas últimas por lo general las que suelen concentrar el máximo de atención de quienes militan en este movimiento o lo estudian. Un ejemplo particularmente irritante es la supuesta existencia de tal cosa como una «literatura femenina», engendro quimérico (pariente de la «ciencia proletaria» o la «poesía social»), al que no faltan congresos ni antologías. Por supuesto, «literatura femenina» no quiere decir simplemente «literatura escrita por mujeres» (clasificación meramente descriptiva, como «literatura sobre ferrocarriles» o «literatura escrita por zurdos»), sino «literatura que, por estar escrita por mujeres, goza de una serie de características peculiares». Cuáles sean éstas no parece fácil de determinar, aunque no falten valerosos empeños de enumerarlas. Hay quien señala que suele tratarse de una literatura intimista, sensible, de penetrantes intuiciones psicológicas, centrada en el mundo de la cotidianidad hogareña, con predilección por los conflictos sentimentales: otros (y otras) prefieren destacar sus matices de rebeldía contra los valores patriarcales y sus quejas más o menos explícitas por una preterición secular. Pero todos deben reconocer que cada uno de esos rasgos puede encontrarse igualmente en numerosos textos literarios escritos por hombres y también que cada uno de ellos —incluso todos juntos— faltan en ciertas obras destacadas de escritoras. Es obvio que el ser mujer no

es un dato irrelevante en la biografía de un autor concreto, lo mismo que también cuenta su nacionalidad, su circunstancia histórica, padecer algún defecto físico o haber sido educado en determinada religión; todos esos condicionamientos influirán de uno u otro modo en su obra literaria, pero ninguno la sellará por sí sólo ni bastará para enmarcar su peculiaridad. A fin de cuentas, la calidad y el estilo, que es lo que en literatura importa, nunca derivarán de ninguno de ellos.

Supongo que el retrato-robot que suele hacerse de la «literatura femenina» surge de aplicar a Virginia Woolf nostálgicos revoques de Jane Austen y Simone de Beauvoir, con una chorrreadita de Kate Millet o alguna otra feminista americana para realzar el aroma militante del conjunto. Pero como pasa con todos los retratos de este género, nadie *real* se parece a ese cóctel, salvo quien se aplique a parecerse. Porque lo cierto es que no faltan auténticos rostros que hubieran podido servir de modelo, salvo por la circunstancia no trivial de que sus respectivos perfiles se resisten a las hueras generalizaciones. Algunos de los mejores escritores de esta segunda mitad del siglo veinte son mujeres, pero difícilmente se podría decir de ellas que practican una literatura apellidada sexualmente. Varias de estas autoras conocen hoy un importante auge en la atención del público lector hispano, como es el caso de las formidables Margarita Yourcenar, Patricia Highsmith o la que personalmente prefiero por encima de todas y casi todos, Isak Dinesen. Y las tres constituyen un auténtico mentís a la ficción propagandística de la «literatura femenina», pues difícil sería encontrar estilos, temáticas y sensibilidades más gozosamente dispares. Ninguna de las tres guarda parecido relevante con las otras y todas se reclaman de precedentes literarios que nada tienen que ver con su sexo.

Yourcenar tiene un toque personalísimo que va desde la introspección hiperestética de Gide hasta unas reflexivas y severas meditaciones históricas que suenan más a Kavafis y a Borges que a Graves, en las que incluso cabría rastrear un cierto parentesco —no se rían— con Chateaubriand, acentuado por su gusto por el memorialismo. Patricia Highsmith es la más triunfal negación del intimismo, de la complacencia en tramas románticas o de ese rechazo por la literatura de acción que llevó a Virginia Woolf a decir de Kipling que sus novelas le daban la embarazosa sensación de «estar mirando por la cerradura de un club exclusivo de hombres solos». No hay escritor más despiadado que ella —Trevanian a su lado pertenece a la sección de lencería glamourosa— ni que mejor sepa manejar los resortes de la ambición, del miedo, de la venganza o la profunda, irracional tentación de omnipotencia, e invulnerabilidad que lleva caprichosamente al crimen. Es sin duda la lady Macbeth de la serie negra, pero sobre todo uno de los autores más sutilmente trágicos de nuestros días, trágico como «El Rey se muere» de Ionesco o como ciertos pasajes de Beckett. En cuanto a la enérgica y soñadora Baronesa Blixen, la gran Isak Dinesen, se trata de una narradora en estado puro, capaz de convertir todo lo que toca en leyenda: su «*Out of Africa*» es una pieza de tan legítimo e inteligente aliento épico que a su lado «Las verdes colinas del Kilimanjaro» parece un folleto turístico. Sus cuentos sorprenden e inquietan como una versión actual de «Las mil y una noches» redactada por Nabokov o Conrad.

La lista de escritores mujeres cuya obra no brota en primer lugar de su pertenencia a una de las dos versiones *standard* del Yin o el Yang, sino de su individualidad peculiar e irrepetible, podría ampliarse indefinidamente con nombres de calidad en los géneros más



diversos. ¿Cómo no recordar de paso a Ursula K. Leguín, cuya «La mano izquierda de la oscuridad» sigue siendo —además de uno de los títulos más hermosos de la literatura contemporánea— una obra renovadora de la ciencia ficción? O, en el campo sumamente diferente, podríamos hablar de nuestra María Zambrano, el pensador actual que mejor ha sabido conciliar las intuiciones de Ortega con la especulación poética de Heidegger. Pero proseguir esta enumeración es ocioso. Cada una de estas grandes escritoras escribe bien, muy bien; no caigamos en la insultante vulgaridad de decir «como si fueran hombres» ni tampoco en la programática bobada de afirmar que «sólo una mujer podría escribir así». Ninguna generalidad bien o malintencionadamente sirve para englobarlas, todo lo más para perguñar una tesis arbitraria que tranquilice a su autor o autora sobre la excelcitud de su gremio sexual. Ellas son artistas y por tanto no intercambia- bles; pertenecen a la literatura sin adjetivos, a aquella que encanta, auxilia o desconcierta por igual a cada ser humano en la soledad de su espíritu, más allá de las ruidosas exclusiones de la división social o fisiológica.





Ilustración: Fuencisla del Amo

## Mi buena acción del sábado

FELIX DE AZÚA

**N**o, déjalo, resignate, no hay nada que hacer. Desde el lunes, los martillazos comienzan a las ocho. Hoy es sábado. Suenan bajo la almohada, como si te clavaran una cuña en la mandíbula. No importa, a las ocho y media empieza a ladrar el perro de enfrente. La seguridad. Pronto venderán perros rabiosos. Tratas de levantarte, lo intentas con verdadero arrojo. Tienes los sesos batidos. ¡Nunca más, lo juro, ni una sola ginebra por debajo de la Diagonal! Llegas a la ducha pero hay poca presión, no sube el agua. Miras el chorrillo pastoril, arcádico. No funciona el calentador. No te duchas. El dolor tiene la pertinacia de un torno: entre la primera vértebra cervical y la coronilla. Te vistes a ciegas, escuchando con delectación la pelea de al lado. Es como tenerlos en casa. No se alcanzan a oír las palabras, pero sí la melodía. Hoy están moderados. Dos chivos planchándose el cráneo. ¿Te ha estallado una vena? No, es el teléfono. Nada más descolgar suena el bip bip habitual. ¿Cubina demolida? ¿Conferencia abortada? ¿Puro divertimento tecnológico? Llegas a la nevera. Agua fría, lo mejor. Muy fría. Que empañe el vaso. Sube a cloro, pero está fría. En el fondo del vaso quedan unos hilillos. Son un poco viscosos, se adhieren al dedo. Sales a la calle y tienes el primer golpe realmente duro, un rodillazo seco, no estabas prevenido, te pillaron con la boca abierta. El aceite se te pega a la garganta. Es un autobús que arranca delante tuyo. Del tubo gotea un agülla negra, como de una boca. Hay que cruzar de una vez, aunque sea lo último que hagas. Una mujer con manchas en la cara, a tu lado, zarandea a un escolar. El escolar te mira con curiosidad; se interesa por tus ojos rojos, hinchados, y por el aspecto plomizo de tu cara. Debe haber visto alguna película. Querrías darle una patada, pero sólo se la puede dar su madre. Lo hace. Pasan perros, muchos perros, esto está lleno de perros. La acera, cubierta de deyecciones, se empapela poco a poco de verdura podrida. Hay que cruzar. ¡Ahora! Están todos parados. Un camión blo-

quea el tráfico. Su conductor fuma beatífico, observando cómo se pasa la vida. No cabe. Hay un Fiesta en doble fila. Los bocinazos hacen sonreír a un señor cuyo pantalón va sujeto con una cuerda. Tiene la mano en plena papelera y se ha quedado detenido, extasiado, parece un pastorcilla de Fátima. Crucé. Estoy al otro lado. Pero me he pinchado. ¡Me he pinchado! He ido a topar con un ajardinamiento, un paisaje urbano humanizado, una eflorescencia palmípeda con pinchos como picahielos. Crece, incomprensiblemente, de una calva terrena chopa de orines. Está en medio de la acera y alguien ha cortado los pinchos más bajos. Niños tuertos, supongo. Caminas entre enanas con sacos y municipales relucientes, afeitados, duchados, parecen millonarios. Sorteas como puedes las bolsas de plástico negro arañadas por los gatos. Tripas de melón, de pescadilla, de pollo, forradas de mosca. Llegas a la cafetería. Se llama *La dolça estona*. Recolecciones nórdicas. Lituania, alemanes de vacaciones con partituras bajo el brazo. No, no, nada de eso. Al entrar, el aire acondicionado te gotea en el cuello. Dos gotas espesas, oleosas, peludas. Te acomodas en un taburete amarillo con brotes de gomespuma: empujas con el pie los pape-

les y colillas para hacerte un sitio. Pides un café y un *croissant*. A tu lado hay dos páginas de periódico manchadas de tomate. Llegas a la taza de café nadando sobre un platillo de agua grisoide. El azúcar se ha empapado; la bolsa se rasga sobre tus pantalones. Sorbes un poquito de café. Sabe a regaliz. Mojas el *croissant*, un pedazo de pan con una costra marrón. Coges las páginas de periódico para secar el café que chorrea de la taza. Y entonces lo lees. ¡El titular ha caído bajo tus ojos casualmente! Dice así: «El ayuntamiento socialista de Barcelona subirá un 14 por 100 los impuestos municipales». ¡Albricias!, gritas, ¡Ya era hora! ¡Ya están actuando! ¡Lo hacen! ¡Tienen agallas! ¡Las tienen! ¡Y decían que no se notaba! A tu lado, una mujer de mediana edad te mira fijamente con una copa de coñac en la mano. ¡Volveremos a ganar!, le dices. ¡Ganaremos! Sales de la cafetería sonriendo como un obispo, feliz, ufano. El cielo sigue color lengua de ahorcado, pero pronto se teñirá de lechuga. Ayudas a un muchacho con la cabeza rapada a vomitar sobre una papelera. ¡Ganaremos!, le dices. Pero bizquea. ¡Ya lo verás!, insistes. Luego sigues caminando por la ciudad, por tu ciudad, por la ciudad de todos.





# Cine



Vicente  
Molina Foix

## Géneros chicos

Durante mucho tiempo, el cine español fue un cine pobre en géneros. En estos largos años, el tiempo del franquismo, los géneros no se sacaban fuera, quizá por el calor. Y es precisamente una prueba evidente de ese cambio de clima que se ha dado en el cine español el redescubrimiento por directores jóvenes, y desde baremos de calidad dramática y exigencia formal, de un cine de géneros.

Recuerde el lector una de las miserias del heroico Nuevo Cine Español, que ayudó a sacar a nuestra industria del sueño imperial y sus aisladas pesadillas protagonizadas por los fantasmales Berlanga y Bardem. Todos aquellos realizadores de los años 60 cultivaron un cine-documento, de ribetes sociales o de concienciación anti-burguesa. Francia, Italia, Inglaterra, pasaron su revolución cinematográfica de forma más completa; los grandes —Godard, Antonioni, Truffaut— no se avergonzaban de recurrir a los patrones del cine policiaco o el romance exótico para hablar, simplemente, del amor, la traición, el sueño y el dinero. Los escasos intentos españoles de la época (el thriller burlesco «De cuerpo presente», de Eceiza, la fábula fantacientífica «Fata Morgana», de Aranda) resultaron fallidos por su poca enjundia estilística. Se había perdido la maña del buen género.

En su pérdida de complejos, en la diversificación temática y formal que da auténtica grandeza a una cinematografía, el cine español de los últimos años ha descubierto géneros, o ha podido encararlos. Existe hoy un cine pornográfico, por el momento blando, aunque se anuncia pronto una mayor turgencia al amparo de las salas denominadas X. Colomo, Franco, Almodóvar, han intentado el cine de aventuras, aun siendo de cámara. Un hombre de la cate-

goría de Carlos Saura ha sabido crear o recrear un musical a la española, uno de los géneros peor tratados hasta hoy por nuestro cine. El próximo «Feroz» de Gutiérrez Aragón bien podría ser una comedia de horror, género éste, el terrorífico, que Chávarri, Bellmunt y Martínez Lázaro ensayaron con «Pastel de sangre». Hasta la saga histórica, dormida en nuestro suelo desde que se agrietó el cartón-piedra de las epopeyas coloniales de postguerra, ha sido recientemente tratada con brío por Ungria en «La conquista de Albania». Sólo quizá nos falte el cine de catástrofes y la ciencia-ficción, demasiado costosos para nuestro erario. Aunque quizá películas pasadas como «Operación Ogro» y futuras como la inminente «El crimen de Almería» puedan fundir indirectamente ambas categorías.

Con todo, el género que en estos momentos más atrae a los nuevos realizadores españoles es el del cine negro. Un género del que existían pocos precedentes de interés (las sombrías películas ca-

Hasta tal punto se ha hecho popular, que yo diría que el Thriller amenaza con desbancar a la comedia costumbrista (un género de pobres) de la cumbre que ocupa como cine más genuinamente e inevitablemente español.

¿Es esta preponderancia del cine negro síntoma de un pesimismo-ambiente o de crisis moral? Diría yo más bien lo contrario. El detective es una figura que prospera en tiempos de recuperación ética, de deseo inconsciente de hallar la verdad, desvelarla, vivirla. Son a veces estos personajes inspectores oscuros e imperfectos, hombres con un pasado, comisarios corruptos. Pero es el mero cauce de la investigación lo que, como en la mejor novela y cine negro clásicos, marca el carácter del género. Un cine cuyo último fin, en lugar de sentar heroísmos, hacer llorar, reír o tan sólo pensar, es destapar misterios y llegar a la intriga. Hay tantas por desenterrar en nuestra sociedad, que es fácil augurarle a este género una vida muy larga o un corte violento.



Eusebio Poncela en «El arreglo», de J. A. Zorrilla.

talanas de Julio Coll en los años 50, el inquietante «Crimen de doble filo» de José Luis Borau, nuestro director de géneros más atrevido e imaginativo). En el pasado festival de San Sebastián, dos de las películas que más gustaron, «El arreglo», de José Antonio Zorrilla, y «Soldados de plomo», de José Sacristán, pertenecen de alguna manera al tipo policial, y otra «Truhanes», de Hermoso, aunque básicamente una comedia de pillos, retoma elementos genéricos. Garci con sus dos «Cracks», Aranda adaptando «Asesinato en el comité central» de Vázquez Montalbán, Antonio Gonzalo con «Demasiado para Gálvez», son otros ejemplos recientes,

## Recomendamos

- El teatro como obra de arte cinematográfica: *Pauline en la playa* (Eric Rohmer).
- Un heroico furor envuelto en cabritilla: *Entre tinieblas* (Pedro Almodóvar).
- Dos divertidas fantasías tecnológicas: *El trueno azul* y *Juegos de guerra* (John Badham).
- Una maravilla para iniciados: *Zelig* (Woody Allen).





Alberto  
Fernández Torres

## Una tempestad de rigor

La temporada se ha abierto en los teatros públicos madrileños bajo los clásicos británicos. La casualidad de las programaciones ha hecho, en efecto, que el teatro español haya echado a andar con un Shakespeare — «La tempestad» — y que el Centro Dramático Nacional haya abierto las puertas del María Guerrero con un texto de Marlowe, pasado, eso sí, por la pluma de Brecht — «La vida de Eduardo II de Inglaterra».

La casualidad de las programaciones ha hecho que la entrada de estos dos locales en la temporada 83-84 haya venido marcada por la «recuperación» — la verdad, nos pasamos la vida recuperando — de dos clásicos de la literatura dramática. Quizá sea éste el aspecto que esté pasando más inadvertido de este doble estreno: el hecho de que estos clásicos sean extranjeros. Es decir, que los textos que se ponen hoy sobre escena hayan sido traducidos, lo cual en literatura dramática (y en toda literatura, por supuesto) implica algo más bien arriesgado y espinoso.

Y decimos inadvertido porque traducir a Shakespeare no es cualquier cosa. Esta afirmación podría parecer perogrullesca, pero no lo resulta tanto cuando se comprueba que las repetidas alusiones a la polémica shakesperiana que se incluyen en el programa de mano del teatro español, por ejemplo, provocan repetidamente entre los espectadores un comentario desconcertado: «¿Qué polémica es esa?».

Un país que ha perdido su propia tradición teatral, como es el nuestro, mal puede preocuparse por la tradición dramática de otros teatros nacionales. Es evidente que aquí hemos permanecido, en general, muy al margen de las polémicas que, a lo largo de los 60 y de los 70, se han producido en Europa sobre Shakespeare (y sobre Brecht, y sobre Maiakovski, ...). Y es también perceptible que, en el trabajo de «La tempestad», uno de los aspectos que contribuyen a dar rigor al montaje es el cuidado trabajo de traducción que ha hecho Terenci Moix de uno de los textos más controvertidos de Shakespeare.

En ocasiones, bien es cierto, el texto traducido por Moix parece entresacado de extractos de Calderón o Lope. Pero, en general, es muy interesante la versión libre, en prosa poética, que hace de los endecasílabos shakesperianos. Un interés reforzado por la interpretación.

Aquí conviene abrir un paréntesis. Es seguro que, a muchos de los asistentes al espectáculo, la interpretación les habrá resultado irregular. Lo es, a nuestro juicio. Pero su conjunto se mantiene. No hablamos ya del trabajo de Carles Canut en el personaje de Calibán



(enfrentarse con unos de los mejores engendros del universo shakesperiano merece siempre un respeto) o de los personajes cómicos de la obra: el mayordomo (el oficio revisteril de Anglada se impone de una manera incluso excesivamente protagonista por lo perfecta) o del gracioso Trínculo. Nos referimos incluso al enfrentamiento del resto de los actores con los textos más peliagudos de la obra.

En este terreno, el trabajo de Nuria Espert es particularmente apreciable. Su interpretación del personaje de Próspero incorpora las inflexiones gestuales, orofónicas y proxémicas, propias de un varón, pero sin renunciar a la especial sensibilidad que da al personaje masculino el hecho de estar representado por una actriz. Su actuación no descarta en ningún momento la doble vertiente que facilita el proceso de que un personaje masculino sea interpretado por una mujer. Y su voz grave — perfectamente modulada en esta ocasión (es decir, sin excesivas concesiones al lucimiento personal) — recita con especial espesor los dos monólogos principales del texto shakesperiano. Aquí, Moix y Espert se han dado la mano en un inteligente apretón de manos.

El resto de los intérpretes, con altibajos, sigue la senda. La apuesta de renunciar al verso no es sólo una necesidad de traducción, como reconoce Terenci Moix, sino una ventaja para los actores, poco habituados en nuestro país a decir el verso con un mínimo de convicción. Así, Mireia Ross puede sorprender con un trabajo tan intuitivo como adecuado.

Por lo demás, hay que mencionar la labor — muy protagonista — de Jorge Lavelli. Inútil discutir su rigor. En Shakespeare, casi todo es opinable. Lavelli propone una lectura conceptual, abstracta y «de tesis», del texto del autor inglés (subrayada por una cerrada escenografía de paneles de madera). Uno — es decir, el firmante, pero esto, insisto, es opinable — se imagina «La

## Recomendamos

**La tempestad.** Una interesante y rigurosa lectura del texto de Shakespeare. Un montaje arriesgado y, sobre todo, una interpretación imprescindible de Nuria Espert. (Teatro Español, Madrid).

**La vida del rey Eduardo II de Inglaterra.** Apertura del Centro Dramático Nacional de la mano de Lluís Pasqual. Un texto de Marlowe y Brecht traducido por Gil de Biedma y Carlos Barral. Escenografía de Fabià Puigserver.

**Esta noche, gran velada.** Un autor que, surgiendo de la experiencia del teatro independiente, ha logrado hacerse un hueco en el teatro privado. (Teatro Martín, Madrid).

**Por la calle de Alcalá.** No recomendable para «estrechos dramáticos». Con Esperanza Roy, camaleón que pasa de Dario Fo a las «plumas» en un decir Jesús. (Teatro Alcázar, Madrid).

**Apoteósico sarao de gala de Totil y Tocatdelala.** Fiesta popular basada en tradiciones catalanas de la mano del colectivo español más imaginativo y desternillante del momento: Els Comediants. (Sala Olimpia, Madrid).



tempestad» en un tono menos frío y más «teatral». Con más artificio, más tinglado escenográfico y más utilería. La excesiva preocupación por hacer inteligible (y progresista) un texto especialmente lleno de aristas, especialmente polivalente, especialmente ambicioso, lleva consigo el riesgo de no contentar a todos cuando se apuesta por una determinada lectura del mismo. Nunca podrá perdonarse a Lavelli el renunciar parcialmente a la artificiosidad dramática que proporciona el personaje del espíritu de Ariel o a la ambigua magia encerrada en el texto de Shakespeare. Pero no queda más remedio que reconocer que su lectura de «La tempestad», con ser éso, una lectura, está alimentada de un indudable rigor.



Angel González  
García

## Madrid-Barcelona-Madrid

Hace diez o quince años, cuando en Barcelona, entonces atravesada y conmovida por muy nobles designios cosmopolitas, se hablaba de Madrid y se ridiculizaba su destino «manchego», nadie podía sospechar que aquellos polvos —«mesetarios» se decía, si no recuerdo mal— trajeran estos lodos que hoy ensorbecen a muchos madrileños, orgullosos de la selva fangosa e impenetrable por entre la que chapotean diariamente.

Por analogía con Nueva York, primero, y con Berlín o Nápoles, más tarde, la grandeza de una ciudad se mide ahora en función de las plagas que la recorren y de las devastaciones que ostenta; de suerte que cuanto mayores y más agudas resultan, mayores también parecen también sus encantos, que son, en definitiva, los del «faisandage». La ciudad, como la perdiz, con la mano en la nariz.

Los salvajes atractivos de Madrid —sus «misterios», que diría un folletínista del siglo XIX— son, probablemente, ciertos, pero no tantos ni tan contundentes como aseguran a menudo mu-

chos madrileños noctívagos y han llegado a creer y envidiar, generosamente, algunos barceloneses, por vergüenza tal vez de la vena golfa que todavía late en su propia ciudad.

Se da, así, el hecho paradójico de que en Barcelona se oiga con cierta frecuencia elogiar sinceramente las delicias y peligros de la jungla madrileña al mismo tiempo que se mira con recelo, o de reojo, uno de sus frutos más sabrosos, embriagadores y maléficos: la pintura.

A lo largo de este año, yo mismo lo he podido comprobar en dos ocasiones distintas y extraordinarias: las exposiciones de Juan Navarro Baldeweg y Carlos Alcolea en la Galería Ciento. La reacción de buena parte del público y la crítica de Barcelona frente a esa pintura tan radical e intransigentemente sostenida en las convenciones de la modernidad, tan poco «divertida», tan perturbadora y despiadada, sin embargo, se me antoja comparable a la de un aficionado a los safaris fotográficos que se encontrara una boa *constrictor* en el cuarto de estar.

Y es que Barcelona no tiene ya el menor interés en disputarle a Madrid su bárbaro dominio sobre una modernidad inevitablemente bárbara a su vez; a disputarle, en suma, la sede pontifical de la modernolatría.

Yo no sé si será éste un caso de resignación, de sabiduría o de prudencia, pero, ciertamente, cuando uno habla de pintura en Barcelona se siente poco menos que como el último vestigio de alguna horda salvaje e ignorante de todo cuanto revele destreza y oficio, ironía y gusto, memoria y discreción.



Hay en Barcelona quienes en nombre de esos criterios dignísimos y sin duda civilizados oponen el *neo-academicismo* de Antonio López García o Xavier Valls a la *modernidad* de Tàpies o Ràfols Casamada, sin reparar en que fueron precisamente estos segundos los causantes del *orden y buen gusto* que reina en la pintura catalana desde hace ya veinte años. Los que hoy les acusan de intempestivamente «modernos» les deben, pues, esa asténica serenidad con que ahora cortejan a Ramón Casas o a Sir Lawrence Alma-Tadema.

Barcelona está como aburrida y decepcionada de la modernidad; es decir: de aquella Barcelona golfa que fascinó a Bataille o a Masson y produjo toneladas de *pintura moderna* a una velocidad inimaginable y, por lo visto, insostenible. Aburrida y decepcionada de sí misma, Barcelona ha cambiado toda esa pintura por un envidiable confort urbano y cultural. Me parece muy bien.

Lo que no entiendo, sin embargo, es por qué entonces te hablan allí con tanto entusiasmo de la salvaje trepidación madrileña, mientras evitan con exquisito pudor los sombríos y enervantes vericuetos, desmontes, muelles, selvas y derrumbaderos que cercan estrechamente el Ensanche. Si todavía hay pintura en Barcelona, que la habrá, debe estar creciendo por ahí; porque la pintura sólo crece y prospera en ciudades ruinosas, como Venecia, Sevilla, Nápoles, Berlín o Nueva York.

Tal vez, la solución consista en suprimir el *punte aéreo*.

## Recomendamos

**Pierre Bonnard.** Fundación Juan March. Madrid.

**Tendencias en Nueva York.** Palacio de Velázquez del Retiro. Madrid.

**Fotopres 83/World Press Photo 83.** Caja de Pensiones «La Caixa». Madrid.

**José Luis Fernández del Amo.** Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid.

**Sunyer.** Caja de Pensiones «La Caixa». Barcelona.





Alvaro del Amo

## Operetas

*Die Fledermaus («El murciélago») de Johann Strauss: Hilde Gueden, Walter Berry, Eberhard Wächter, Regina Resnik; Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por Herbert von Karajan (Decca, tres discos, grabación de 1960 reprocesada a sistema digital).*

*Die lustige Witwe («La viuda alegre») de Franz Lehár: Elizabeth Harwood, Teresa Stratus, Werner Hollweg, René Kollo; Orquesta Filarmónica de Berlín dirigida por Herbert von Karajan (Deutsche Grammophon, dos discos, libreto sólo en alemán).*

El murciélago (1874) de Johann Strauss (1825-1899) señala el momento de esplendor de la opereta vienesa; *La viuda alegre* (1905) de Franz Lehár (1870-1948), el brillo, el brillo intenso, de un nuevo, y un poco tardío, punto álgido, antes de la extinción; algo así como una hermosa y estudiada agonía.

Llegan a la vez, en este raro otoño, presentadas a través de dos versiones de Karajan; la primera de 1960; la segunda de 1973. ¿Qué podemos pedir hoy a una interpretación de opereta? ¿Picardía? ¿Sentimentalismo? ¿Lo que aún sigue llamándose «gracia»? ¿Disparate? ¿Encanto? ¿Refinamiento en la facilidad? De todo ello *hace gala* Karajan, sus orquestas y sus cantantes. Desde hoy, las operetas no han perdido nada de sus atributos originales. No han envejecido, aunque *hayan pasado de moda*. ¿Por qué han pasado de moda? Porque hoy nos movemos en terreno más resbaladizo. Hoy no disponemos de una atmósfera tan nítida, tan coherente, tan exactamente media. Hoy la sociedad no se rige según las cadencias del vals.

El vals. El vals como sistema. Como modelo social, como medida que delimita con toda exactitud las fronteras del sentimiento, de un impulso de con-



Herbert von Karajan.

tento, de un latigazo de añoranza. El vals. El vals como fórmula dramática infalible y dúctil, como una piel capaz de alcanzar, de cubrir miembros formados de gelatina, lucecillas a punto de apagarse. El vals. El vals que, en la precisión de su ritmo que se prolonga y repite, dejaba también, en forma de pliegues, las zonas de oscuridad donde se refugian la soledad, la tristeza, la melancolía, la venganza. La venganza del murciélago.

Karajan, puntilloso en *El murciélago*, envolvente en *La viuda alegre*, evoca con facilidad, con fidelidad, las calidades de las dos operetas, la fantasía de unos ambientes presididos por dos entelequias: el salón y el país imaginario.

En el salón, hay cortinas y maridos; doncellas y tenores italianos; aristócratas muy jóvenes y aburridos junto a caballeros que no han perdonado una ofensa imperdonable: en baile anterior, uno, Falke, disfrazado de murciélago terminó, insidiosamente emborrachado por un amigo, encaramado en un árbol, donde durmió la mona. A la mañana siguiente, tuvo que recorrer de esta guisa las calles de Viena. En el salón, aparecen mujeres supuestamente húngaras (que resultan la esposa de

quien se huía), se toca y se baila el vals (en primer término y en sordina; a veces también se oye de fondo; como un rumor de oleaje), hasta que, en una pirueta de comodidad burguesa, la celda de la prisión aparece como una dependencia, como una prolongación del salón; la mazmorra como vestíbulo, como pasillo, como vestidor, como cuartito afín a la cocina; ni siquiera como trastero.

El país imaginario es, en *La viuda alegre*, Pontevedria. Pontevedria es, probablemente, lo que se llama un enclave. Un enclave en el corazón de Europa. Y, como tantos enclaves poblados de bosques y con escasa industria, en estado de ruina. La ruina de Europa. Los despojos de Pontevedria que procuran remediarse con la dote de la simpática y animadísima viuda que, aparte de alegre, es, también, rica. Europa en el fin de siglo como un mapa inverosímil de enclaves en ruina y de dotes prodigiosas, que danzan juntos al ritmo del vals.

En la grabación de *El murciélago*, se incluye, en el acto segundo, con una desfachatez tan impertinente que puede aceptarse como nueva extravagancia del príncipe Orlofsky, una gala o festival de artistas famosos (Birgit Nilsson, Teresa Berganza, Ettore Bastianini, Mario de Mónaco, etc.), que ocupan casi dos caras del disco y que, dentro de lo arbitrario del sistema (es como si el brindis de *La traviata* se interrumpiera para dar paso a un grupo equis de finalistas de cualquier certamen), contribuye, por una senda de circunvalación, a contemplar estas piezas con una atención ambigua.

Con la certeza de lo que ya pasó; de lo que se fue y es, desde luego, irrepetible (las grietas y difuminos del presente difícilmente podrían recogerse en un vals). Y con el sabor, que llega con las delicias de la novedad, de un plato donde, más allá de lo sobrecargado de su diseño (como si el pastel se disfrazara de húsar), pueden paladearse detalles aplastados hoy por el plomo del presente: el tedio como delito, el gustar como catástrofe magnífica, la ventana como trampilla por donde se cuele un aria, el tallo como dibujo que no conoce siempre zarpazos de clase, el antifaz como antifaz, la nariz y la boca como antifaz, la boca y la lengua besando el antifaz, el vals.

## Recomendamos

Edición de las obras completas de Brahms (Deutsche Grammophon) en ocho álbumes, entre los que destacan por su novedad los de *Lieder* (diez discos), y *conjuntos vocales* (cinco discos).

Biblioteca de Comunicación  
Hemeroteca General  
CEDOC





Rafael Gómez

## Pulgarzito anfetamínico

*Pulgarzito & Punkis asociados: Un concierto.*

*Talking Heads: Speaking in Tongues (Hispanavox).*

*U 2: Boy (Ariola).*

Zorras de cuero entre el público, ejerciendo de embajadoras del amor. Costa en un concierto bronca. La inauguración de una nueva sala de actuaciones con todo el gusto de lo pasado de moda en su decoración. Y seis salvajes anfetamínicos dándole marcha al cuerpo desde un escenario. Son Pulgarzito y los Punkis asociados, y la noche se mueve. Con sus guitarras, bajo, saxo y batería, la pulga del escenario va desgranando temas urbanos a todo tren. Habrá que seguir los pasos de este Pulgarzito, que escupe vitalidad en lo que canta. Supera uno de los males endémicos del rock español: el cantante. Pulgarzito hace las cosas creíbles; canta con ganas y es convincente. Le faltan tablas, igual que al grupo, y eso convirtió la actuación en irregular, con momentos en que Pulgarzito más parecía Blancanieves, y sus Punkies Asociados unos Indefinidos Revueltos. Pero la cosa promete. Va de pipas y bardeos, los reyes de la noche. Es la fiesta de Antonio, y todo vale.

Y después de dar una vuelta por los antros nocturnos, dos discos para serenar el cuerpo. El primero es el «Speaking in Tongues» de los Talking Heads. Cuando escucho a un grupo americano, confieso que lo hago con cierta prevención. Algo así como a ver qué coño hacen estos horteras, a qué moda inglesa se apuntan. Cuando el grupo en cuestión es Talkings Heads, la mayor parte de las dudas desaparecen. Son un grupo con suficientes años como para saber a que atenerse. Te pueden gustar

o no, pero es difícil no reconocer su calidad, a pesar del exceso de ritmos sincopados en que suelen caer casi todos sus temas. «Speaking in Tongues» es un disco en la línea normal de David Byrne y sus chicos. Si no los has oído nunca, quizá te sirva de algo saber que su camino y el de Brian Eno se han cruzado en más de una ocasión. O que difícilmente lleguen a ser un número 1 en ventas, aunque sus discos tengan unos resultados regulares.

Byrne, el más o menos líder de los Talking es una personalidad rara en el mundillo de los rock-star. Perteneció a una banda reconocida, y no se le sube a la cabeza. Pertenecen a eso tan difuso que se llama inteligencia americana. Su textos suelen tener cosas aprovechables y su música sirve tanto para bailar como para fondo de tertulia. Para alegrarte o para dejarte en una onda depresiva, de la que también puedes disfrutar.

«Speaking in Tongues» es un disco recomendable, pero del que puedes prescindir si no te sobra el dinero y ya tienes discos del grupo, porque está en su línea habitual y no añade cosas nuevas en la carrera de los Talking. Si no conoces al grupo, este disco es lo suficientemente interesante como para que lo lleves a tu discoteca.

Y el último disco de la noche, cuando los vapores del alcohol terminan llevándote a ese estado exquisito/lamentable donde es mejor no pensar ni sentir. Son los U 2 y el «Boy» es un disco del año 80 que se publica este año en España. Darse con un canto en los dientes, compañeros, que es bueno. Cuando un grupete comienza a sonar en las FM y aparece en revistas especializadas, los lobos marinos de las discográficas se dan cuenta de que puede ser negocio y editan todo lo que tengan en los almacenes. Este mismo año se puso a la venta el tercer álbum de U 2, «War», igualmente recomendable. Música irlandesa que pasa de gaitas y se apunta a las metralletas. La Irlanda pastoril de los folletos turísticos deja paso, en la voz de Bono, a unos sonidos primitivos y efectistas, pero que te enganchan a la primera. Es música de nuestro tiempo, *noia*, el lado salvaje de la vida que se acerca peligrosamente.

Clayton al bajo, *the edge* a la guitarra, Larry a la batería, forman la base rítmica que permite a Bono lanzar sus canciones espléndidas; su impacto vocal te entra directamente y comprendes que no es la música que usarían los chi-

cos que se dedican a la meditación para sus mantras. Difícilmente puedes alcanzar la serenidad con U 2. Si acaso, su música es la preparación de la batalla. Y es que eso de ser irlandeses, hoy, es todo un tema.



## Recomendamos

Un local. En Madrid. De jazz. Lleva seis meses funcionando y su objetivo es conseguir actuaciones en directo todos los días. Es Arenal Jazz, en la calle del mismo nombre. Sitio pequeñito, agradable, cómodo. De momento con la programación habitual de los clubs en Madrid: Iturralde, Blady Vass... Sólo hace falta que dure.





Rafa  
Chirbes

## Shakespeare, en Prado del Rey

(Crónica de crímenes)

Los periódicos anunciaron el advenimiento de la nueva programación. En efecto, el inocente espectador tuvo que leer —no sin escalofríos— que el esperpéntico Nerón Balbín (¡usque tandem!) había intrigado para que Séneca Clara Francia se abriese sus venas de marfil en la helada bañera del segundo canal. Ricardo III y sus secuaces —la prensa dixit— señorearon, una mañana más, el laberinto de lúgubres galerías de ese palacio fatídico y remoto que se llama Prado del Rey. Supimos de su vengonzosa promiscuidad con fantasmas que llevaban un puñal clavado en la espalda; con fantasmas a los que el veneno había teñido de letal gris las manos.

El largo, interminable estiaje se adentraba en octubre, la atroz sequía abatiendo la península. En el campo de batalla de Prado del Rey (una denominación a todas luces anticonstitucional), continuaba el fascismo por otros medios. Los últimos mohicanos socialistas agonizaban detrás de una empalizada, que no era precisamente el prometedor bosque de Birnam a punto de moverse, sino el esqueleto del jamelgo del general Custer. Las tres lady Macbeth de la función (Lady Calviño, Lady Vázquez y Lady Balbín siempre Balbín) repartían cápsulas de veneno entre sus oponentes de ambos sexos.

En medio de este paisaje aterrador, más allá de los cuatro jinetes del Apocalipsis, había comenzado la nueva programación.

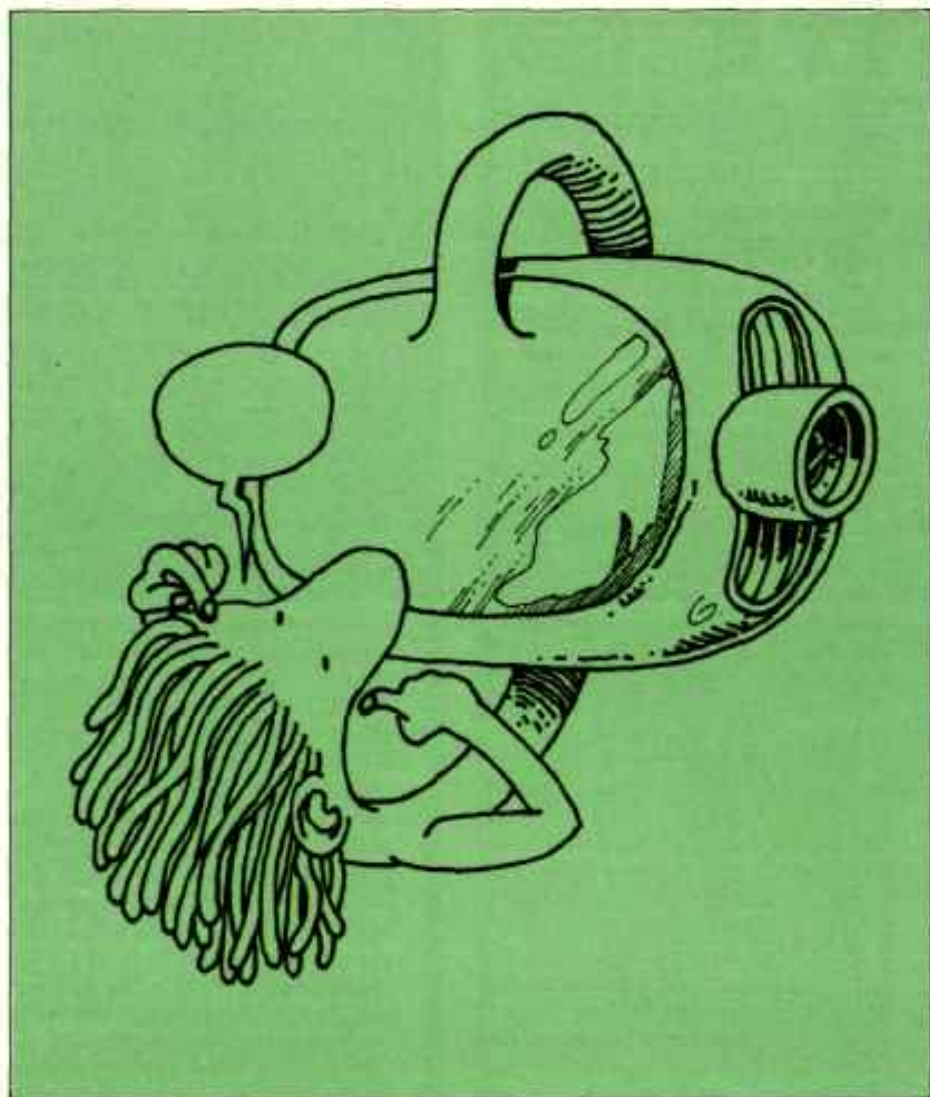
Lo cierto es que vino precedida por señales prometedoras que abortaron: un pasacalle sin fiestas. Hermida había dicho adiós, y el pueblo se preparaba para salir a la calle, portando palmas y ramos de olivo. A Iñigo se le había caído el bigote (según ciertas versiones, se le había escapado: sin más). Cayó

también Amilibia, cuyo único pecado había sido el de mostrarnos el «hit-parade» del ama de casa, cada vez más próximo —en un loable esfuerzo democrático— al del político y al del intelectual: todos con Lola Flores. Y Sánchez Dragó, con adolorido gesto, marchose (el postclítico da solera y él va de darsela), no sin haber clamado aquello de «¡Dios, qué buen vassallo, si oviese buen señore!» con su habitual afición al sainete de altos vuelos, de honda raigambre Giménezcaballerista, aunque también, y por ende, entroncada en la fabla de los jefes de escalera del Movi-

nadie le ha pedido su opinión. Un paso adelante en la integración con nuestros hermanos de la OTAN. Dos atrás, en todo lo demás.

Una serie —Omni— de carácter americanamente científico, pronunciada por Peter Ustinov (¡qué bella imagen de sabio excéntrico, aquel Nerón de «Quo vadis?», entre las llamas! ¡Qué gran premonición!). Desde un presente inconfundiblemente yanky, un amanecer de neutrones como futuro.

Estamos escribiendo, claro, sobre el paso adelante, que se prolonga por ese bombardeo tenaz, acerca de las venta-



miento del año 42, hoy tan en boga.

Por un instante el citado Prado de... amenazó con hacernos felices, quedándose vacío, pero entonces llegó la nueva programación. Habían sido momentos inolvidables, que no tuvieron continuidad, porque los montes parieron, después de tan grave estruendo, un minúsculo mur de antiquísimos bigotes. La iridiscente burbuja de la nueva programación había hecho lo que acostumbra a hacer las burbujas, incluso las más iridiscuentes: estallar. Así que no hubo nada: Un paso «alante» y dos atrás, que dice Perales, cuando se esfuerza en negar a Lenin, a pesar de que

jas del ordenador, que ocupa el lugar que en nuestros sueños va dejando el video. TVE se ha sumado a esta nueva e inocente campaña que sostiene que ya no se puede vivir sin un ordenador en casa: instruye, divierte y —juro que algo así he visto y escuchado— arregla matrimonios, invalidando la tarea divorcista del gobierno. «Desde que instalamos nuestra teminal en casa, nos queremos más y Margarita come mejor».

Por ese mismo camino me atrevo a asegurar que nos lleva la proliferación de videos musicales anglosajones, vicio que algunos achacan a negocios de don



SI QUIERE ENTERARSE  
DE LO QUE PASA DENTRO Y FUERA DE LA ESCUELA...  
**Lea**

## COMUNIDAD ESCOLAR

PERIODICO QUINCENAL DE INFORMACION EDUCATIVA CON  
DISPOSICIONES LEGALES, NOTICIAS,  
REPORTAJES, OPINIONES, CULTURA,  
CIENCIA, ENTREVISTAS...



A LA VENTA EN SU KIOSCO HABITUAL

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



Ramón Colom que yo desconozco, porque soy sólo espectador. E, incluso, esas clases de inglés que me temo que van a servirles más a nuestros muchachos para hacer confesión de loca antes de morir en las maniobras de otoño en Alemania, que para deleitarse con los afeminados sonetos de Shakespeare. Es conveniente que los que viven en la Bética vayan acostumbrándose al latín. Por si las moscas.

Por lo demás... una misteriosamente multimillonaria *Celestina*, en la que damas de medioevo franquista agitan sus pañuelitos al viento; en la que mozos de medioevo franquista (hay un *savoir faire* a la manera de Paco Franco, también en teatro) pasan de la risa al llanto, saltando por encima de todos los registros del bochorno; en la que la adolescente Melibea es interpretada (¡Oh arcanos misterios quizás no lejanos a la alcoba!) por una secular Nuria Torray. Por lo demás... Una farfalla más sobre «el eterno problema de la pareja», firmada por la marchitísima Diosdado. La proyección de «La vida sigue igual», quizá obra cumbre y mal comprendida de Julio Iglesias, en su faceta de actor...

Ni siquiera Wagner, con su lujazo injustificado y declamatorio: un Visconti hermoso, pero sin seso, que diría la pécora al busto, ha conseguido despertarnos de la modorra. Sólo el ciclo de cine negro, algunos programas musicales, y la presencia de Manuel Vicent como invitado en el programa *Si yo fuera presidente...*, ante un García Tola torpe, ciego, sordo y tartamudo. Vicent, espléndido, pareció un anuncio de otra galaxia, de un país que se hundió en sólo un quinquenio de transición, de un país en el que no estaba prohibida la desesperación y en el que saber que, desde una provincia del imperio, tal vez lo único posible sea decir la verdad, no era una forma de terrorismo, sino un acto de amor.

El país no está con la «modernidad» de Paloma Chamorro. Todo lo más, bajo sus dientes como bajo una guillotina.

## Recomendamos

*Está claro que el ciclo de Cine Negro de los miércoles en la Primera Cadena. Ahí no hay trampa ni cartón, sino Cagney, Edward G. Robinson y Bogart.*



# Viajes

Ana Puértolas

## Iguaçu, la venganza del dios

El día no podía haber transcurrido mejor. El terrible madrugón, impuesto por el sadismo inherente a toda compañía aérea había sido compensado con un excelente desayuno y varios cafés de cualidades anfetamínicas. Por otro lado, las nubes oscuras y bajas que nos habían acompañado durante todo el vuelo se fueron disolviendo como por encanto al llegar a la temida pista de aterrizaje. La ansiedad consiguió en esta ocasión vencer mi miedo. Ante mis ojos se extendía, plana y roja, una tierra sometida a los rigores de un trópico ya en retirada; bosques y cultivos se alternaban divididos por las aguas lentas y densas del Paraná.

La carretera que me llevaría al hotel atravesaba el Parque Nacional de Iguaçu, más de un centenar de hectáreas cubiertas de árboles de nombres sonoros —guajavira, peroba, guabiroba, coqueiro— y flores de formas insólitas y colores eléctricos. Unos metros más allá del asfalto convivían iguanas y pumas, monos y tucanos, papagayos y lagartos. El chófer me despositó ante las escaleras que llevaban a un hermoso hotel de tipo colonial, todo rosa y blanco, situado justo enfrente de las míticas cataratas. Utilicé el tiempo necesario para abandonar mi corto equipaje en la habitación y comprobar cómo el estruendo del agua invadía sin ninguna consideración los espacios más cerrados.

La suerte parecía estar de mi lado. El guía que una compañía de turismo local había insistido en poner a mi disposición y que yo, en mi estúpida vanidad, juzgaba innecesario, se reveló como un perfecto acompañante. Paraguayo de origen, su madre había trabajado de camarera en el hotel donde



yo estaba ahora instalada y él conocía el cauce del río piedra por piedra. Cuando niño, me contó, había descendido en alguna ocasión al fondo de la garganta del Diablo, —un angosto desfiladero de paredes invadidas por aguas en permanente y ensordecedora caída— y, añadió, en un susurro, habían descubierto, oculta tras una oscura roca, la entrada a los mismísimos infiernos.

El fue quien me habló de la terrible leyenda de las Cataratas, de la tierra que abrió en mil pedazos M'Boi, un dios con forma de serpiente gigantesca, al retorcer su cuerpo en las entrañas del río, un dios enfurecido por los celos que decidió romper las aguas y precipitarlas con toda su fuerza sobre la joven india Naipi y su amante Tarobá, convertidos para siempre en palmera solitaria ella, él en piedra abandonada.

La cólera de M'Boi fue digna de los más altos dioses a juzgar por los resultados. Después de más de mil kilómetros de recorrido, el Iguaçu se desploma sobre una altura que llega a tener en ocasiones ciento treinta metros, formando gargantas, abriéndose en semicírculos, rompiéndose sus aguas en mil pedazos, simulando cristal pulverizado de nitidos reflejos cobrizos. Hasta el paseo que los promotores turísticos han instalado bordeando las cataratas llegan las nubes de gotas como lluvia que naciera del fondo de la tierra, ratificando el poder de los celos desencadenados.

El día, pues, había sido perfecto, pensé ya en mi habitación sujeta aún por obra de su presencia ruidosa a las cataratas, una vez hubo llegado la noche. Estoy en Brasil, me repetí, las vacaciones acaban de empezar y hasta dentro de dos días no tengo que subir a un avión. La vida es hermosa, me atreví incluso a cantar a ritmo de bolero. Una buena dicha, un poco de rim-



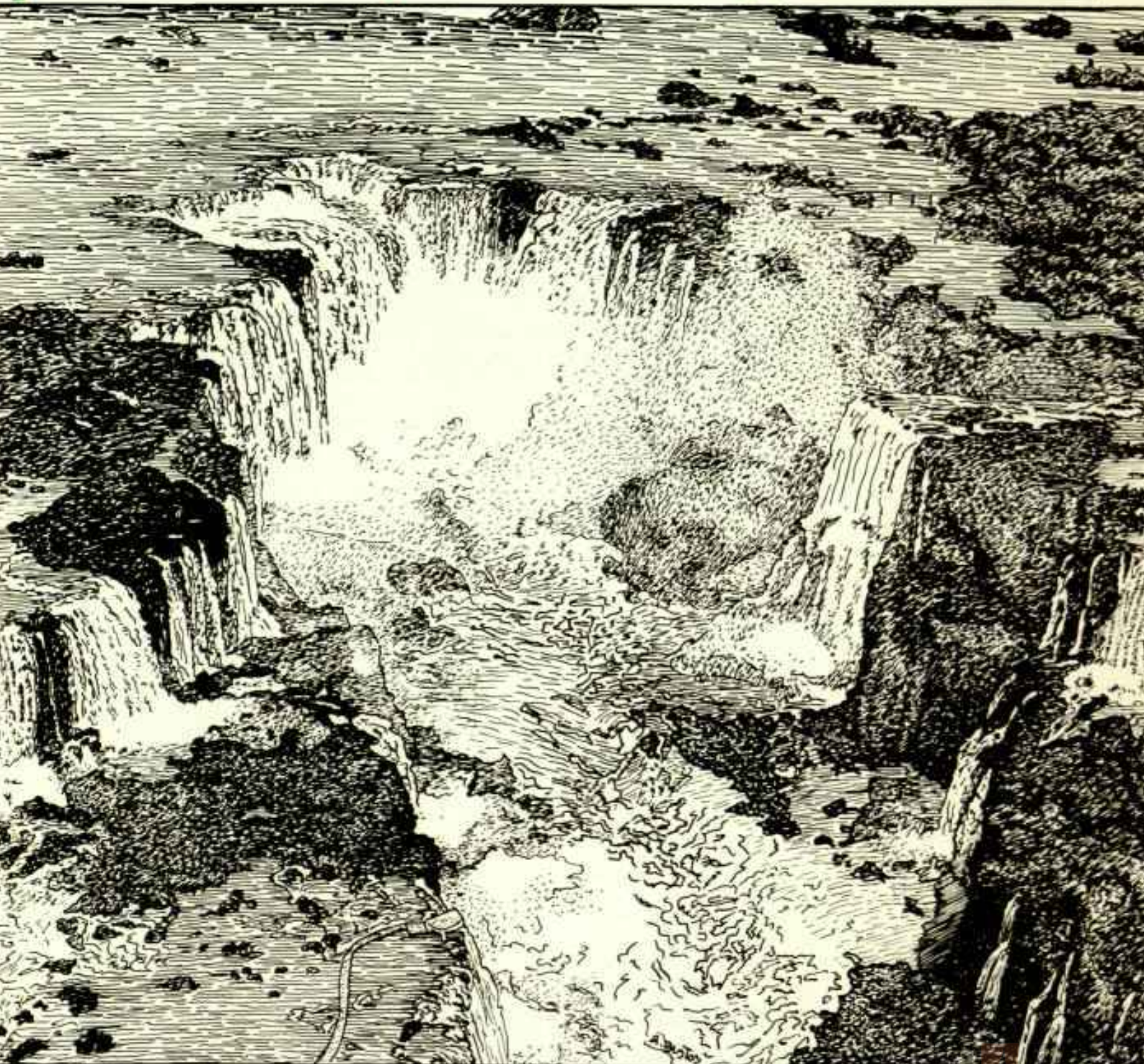
mel y ropa limpia hicieron el resto. En definitiva, yo era una turista de mediana edad y todavía de buen ver que tenía la vida y la noche por delante.

Bajé al comedor del hotel. Dos grupos de españoles alborotadores y lleno de bolsas del Corte Inglés estuvieron a punto de huirme en la miseria. Pero mi moral aún estaba demasiado alta. Decidí no utilizar una sola palabra en mi lengua para no delatarme. Más allá, una familia de franceses despotricaba de la cocina brasileña mientras una pareja de deportivos canadienses no paraban de hincarle el diente al buffet que se extendía en medio de la estancia. De pronto le ví. Era alto y rubio como el de la canción y con un brillo que pre-

sumí malicioso en sus ojos. El maître me condujo, como en el cuento de hadas que tenía que ser, a la mesa vecina. Después de pedir segundo plato y una botella de vino, me levanté decidida y segura hacia el buffet. Esa fue mi perdición. Un invisible resto de comida que había caído al suelo dio al traste con todos mis sueños. Uno de mis zapatos lo pisó, yo me resbalé y caí en la más absurda y ridícula de las posturas. Mi tobillo quedó hecho trizas, yo dolorida, y el encanto roto. No me atreví a mirar los ojos de mi soñado acompañante. El dios M'Boi se había vuelto a vengar en una acción banal y cotidiana, desprovista de tragedia, perfectamente de acuerdo con los nuevos tiempos.

## Recomendamos

*Cuba, necesitada de dólares, sigue bajando los precios. Los operadores españoles compiten en ofertas. Euroeste propone quince días, vuelo ida y vuelta y pensión completa y traslados en la isla por 100.000 ptas., con un descuento del 50 por 100 para periodistas y acompañantes. Ecuador precios algo más baratos y parecidas condiciones. Todo para el mes de noviembre y diciembre.*



Cataratas de Iguazú.





# Paris

## La cultura es una industria

EDUARDO RODRIGUEZ

**T**erminado el verano, la vida cultural parisina recobra fuerzas para atacar los largos meses de otoño e invierno. Sin embargo, no por esto en los interminables pasillos de las estaciones de Halles o Châtelet o en las paredes del boulevard Saint-Germain los teatros, museos y cines de la ciudad han concordado una tregua en lo que respecta a la pega de afiches publicitarios. El propio Jack Lang, ministro de la cultura del gobierno socialista, lo afirmó recientemente: la cultura en Francia es una industria, por lo tanto, sus instituciones y la gestión ministerial tienen que correr a la par de esta realidad, cooperando si fuera necesario con ministerios que hasta hace muy poco se habían limitado a internacionalizar a Christian Dior o a custodiar los secretos del Concorde.

Todo el mundo sabe que, en la mayoría de los casos, una industria primermundista importa su materia prima de los países que, siendo subdesarrollados, han tenido que conformarse con la medalla de bronce en la carrera de la historia. El número más bien menguado de apellidos franceses en las

carteleras parece comprobar la existencia de esa cultura altamente industrializada, y por necesidad competitiva, que describiera Jack Lang.

Así por ejemplo, en octubre el Servicio de Asuntos Internacionales trajo como parte del Festival de Otoño a la cuna del surrealismo a dieciocho aborígenes australianos para que cautivaran al público con el exotismo de sus danzas milenarias y sus dibujos de arena. Simultáneamente su muy lejano en el tiempo compatriota, el músico futurista Peter Vogel, hacía en el Centro Pompidou una demostración de su sintetizador computerizado y el Museo de Arte Moderno dedicaba la mitad de sus salas a una muestra de plástica australiana contemporánea que parece haberse estancado en el sueño geométrico del Pop-art. Junto a ésta, y en el mismo museo, se dedicaban dos salas a la obra satírica y grabada del emocionante pintor Georges Rouault, siendo ésta con la exposición pan-europea, pero sobre todo francesa, dedicada a la naturaleza muerta en el Palais de Tokyo, una de las pocas creaciones nacionales que se pueden visitar en la ciudad.

El cine francés atraviesa por un mal período, pero París continúa siendo una de las capitales mundiales del séptimo arte. Basta sólo con hojear el «Pariscopes» (guía semanal del ocio) para comprobar que las oportunidades al alcance del cinéfilo son vastísimas. Se puede ver desde la última y reciente reiteración de «La guerra de las galaxias» hasta todo un ciclo de largometrajes soviéticos dedicados a la vida y basados en las obras de Máximo Gorki, así como también innumerables reposiciones de importantes películas norteamericanas, brasileñas o japonesas.

Entre los extremos más significativos destaca «Hanna K.», última película de Costa-Gavras que trata polémicamente el conflicto israelo-palestino. El director griego muestra nuevamente su audacia para abordar temas de candente actualidad, pero esta vez no logra llegar al grado de dramatismo ni a la riqueza argumental de producciones como «Z» o «Desaparecido». Mientras tanto, «Carmen» sigue llenando las salas parisinas y popularizando a Antonio Gades, que actuó con su ballet en la emisión de homenaje a Jean Cocteau que organizara la primera cadena de televisión y en la cual participaron también Jean Marais y Vittorio Gassman.

El cine francés se ve representado por una serie de comedias difícilmente exportables, que si no llegan a aburrir, no por ello producen males estomacales a causa de las carcajadas. Las conocidas actrices Miou-Miou e Isabelle Huppert han prestado sus servicios, con éxito relativo, al arte de hacer reír en las películas «Una mujer puede esconder otra» y «La mujer de mi amigo». Sin embargo, las tres producciones que han retenido la atención de la crítica han sido dirigidas por extranjeros. «Las tres coronas del marino», filme del chileno radicado en Londres Raúl Ruiz, entusiasmo en las salas de «arte y ensayo» a los cinéfilos de larga historia, mientras que «La calle Casse-Nègres» de la martiniqueña Euzhan Palcy y «Polvo de imperio» del vietnamita Lâm Lê muestran la pobreza del mundo subdesarrollado con más vuelos poéticos que compromiso (el filme de Lê se anuncia como «El primer largometraje vietnamita [sic] no político»).

Sería imposible hacer un re-

sumen, por somero que fuera, del ambiente cinematográfico en Francia sin comentar la extraordinaria obra del director japonés Shohei Imamura «La balada del Narayama» que recibiera a comienzos del verano pasado la Palma de Oro del Festival de Cannes. Esta compleja, rica y extraña película sumerge a los miles de espectadores que acuden diariamente a verla en las creencias ancestrales de un pequeño pueblo de las montañas del Japón, donde la ley tribal exigía a los ancianos que hubieran cumplido los setenta años ir a morir de frío y hambre a las cumbres nevadas del Narayama. Imamura y su equipo pasaron cinco años e infinitas peripecias conviviendo con los campesinos de este Japón desconocido y sorprendente para realizar esta verdadera obra maestra.

El evento más importante de la temporada musical será el Festival de Jazz de París. Este reunirá a partir del veinticinco de octubre a importantes jazzistas franceses como André Hodeir o Martial Solal y a consagrados grupos norteamericanos de la talla de las Hermanas Barret y del Modern Jazz Quartet. En su espera se puede oír cantar con un desgano casi monumental a Paco Ibáñez en el Carre Sylvia Monfort, sudar con la percusión candente del puertorriqueño Ray Barreto en el teatro de la Mutualité o escuchar auténticos «huaynos» andinos en las Jornadas de Solidaridad con los Pueblos Indígenas de América en la Plaza del Pantheon. Decididamente París es una de las capitales culturales del Tercer Mundo.

«La república de las letras» como gustan llamar a la literatura, no sin ironía, algunos sectores de la intelectualidad de este país, se apresta a celebrar su carnaval anual de pre-





mios literarios. En unas semanas, eminentes jurados se encerrarán en exquisitos restaurantes de la ciudad para seleccionar a los escritores que ellos consideren maduros para recibir su parcela de fama y fortuna. Los premios Goncourt, Fémina o Renaudot son una especie de lotería. Independientemente de la calidad de sus obras, los laureados tienen asegurada la venta de miles de ejemplares en apenas unos meses. Pronto las multitudes que llenan las diferentes filiales de la FNAC (especie de supermercado del libro y del disco) se agruparán en torno a mesas repletas de columnas de novelas premiadas.

Paralelamente, en la portada del número de octubre de la revista literaria «Lire», dirigida por Bernard Pivot el conocido maestro de ceremonias de «Apostrophes», programa semanal de la televisión dedicado a los libros, se puede apreciar una foto del elegante rostro de Philippe Sollers junto al titular de la encuesta «¿Epouseriez-vous un écrivain?» (¿Se casaría usted con un escritor?) que con un extenso artículo sobre los vinos franceses acapara más de una cuarta parte de esta publicación dedicada a las capas más cultas de una sociedad «culta».

A pesar de todos los avatares que pueda sufrir hoy el mundo cultural parisino en su «era industrial», sigue existiendo su admirable diversidad. París no ofrece sólo una cultura, sino muchas. Los herederos de Voltaire, Cézanne o Ravel conviven con nietos de chamanes africanos, refugiados asiáticos o exiliados latinoamericanos. Y estos últimos contribuyen también a hacer de París una capital de la cultura mundial. Aquí, en esta nublada ciudad luz se aprovecha — y se aprovechará — de todo.

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC





María Lozano

María Ruipérez

Isabel Romero

Augusto M. Torres

José Lozano

César Alonso de los Ríos

Alvaro del Amo

## El mito Lawrence

Muchas veces me he preguntado si D. H. Lawrence hubiera existido sin ese sacerdote de la crítica y del establishment literario británico que fue F. R. Leavis. El ilustre profesor, en *The Great Tradition* (1948), entró a saco en el mapa de la narrativa inglesa asumiendo el papel de gestor en zona de tierras devastadas a la hora de catástrofe, y con el empecinamiento de un iluminado llevó a cabo una redistribución de valores literarios según una pretendida moralidad de la obra de arte así como de una fidelidad a lo que él llama pomposamente Vida. Y digo pomposamente porque nunca define sus términos,

sino que la presenta como un valor dado de antemano, susceptible de justificar cualquier exabrupto narrativo siempre que posea la suficiente dosis de sangre y hálito.

Viene esto a cuento porque el citado Leavis hizo bandera de la obra de Lawrence e introdujo su culto indiscriminado. Ver, si no, su *D. H. Lawrence: Novelist* (1955). Y no es de extrañar, dada cierta similitud caracteriológica y de circunstancia vital en ambos; corresponde a la pequeña burguesía provinciana, radical y puritana cuya característica más sobresaliente es la solidez de la voluntad, una clase que desconfía por principio de la «banalidad» aristocrática del anglicanismo y de una cultura urbana excesivamente fenomenológica, formal y evanescente ejemplificada tanto en Bloomsbury como en Flaubert a quien Leavis despacha con unos párrafos displicentes relativos a la vacuidad de su perfección formal.

De Lawrence afirma que es el gran genio de la novela contemporánea, —entendiendo por tal la posterior a Conrad— y asienta su reputación en el carácter visceral de su prosa que, en sus mejores novelas —*Women in Love*, *The Rainbow*—, nos llevaría a profundizar en nuestra conciencia del mundo y de nosotros mismos. Completa la coreografía apuntando el irresoluble conflicto en las relaciones humanas que Lawrence propone, así como su inevitable magnificación del sexo.

Sin embargo, al leer a Lawrence y asistir al despliegue de esa tensión patente en sus obras por expresar ese oscuro principio vital, más potente y primario que lo meramente racional y que está a caballo sobre el sexo, siempre llega un momento en que el lector siente que le están tomando el pelo: que aquel torrente de sensación y disquisición no esconde un esotérico principio vital velado al hombre de la calle, que la dificultad y morosidad de la lectura no ocultan nada sino el fárrago lingüístico con que el novelista pretende resolver sus contradicciones personales. Oigámosle explicando su credo narrativo en una carta a E. Garnett: «no debes confiar en tu cerebro —ni tampoco en tu voluntad— sino en esa patética facultad para recibir las olas escondidas que surgen de las profundidades de la vida y para transferirlas al mundo que es incapaz de recibirlas. Es algo que sucede a un nivel inferior a la conciencia y a la voluntad —es algo irreconocible, frustrado y destruido—».

Esa «facultad patética» para expresar lo desconocido es precisamente lo que destroza sus novelas, incluso aquellas que, como *Hijos y Amantes*, están centradas en una decisiva experiencia personal que como tal no debiera necesitar del recurso a lo inefable. Es ésta su primera, y, para muchos, su mejor novela. Está dentro de la más ge-

nuina tradición del «erlebnis roman», del descubrimiento adolescente del amor y de una vocación artística; tiene pues la fuerza de lo concreto. La especificidad de su experiencia, su nacimiento en una comunidad minera rural y su ascenso social con las consiguientes contradicciones en su orden de valores, la ambigua influencia materna tan decisiva en sus relaciones sentimentales y en el desarrollo de su vocación constituyen, sin ninguna duda, la fuerza de la novela. Pero hoy, a años de su publicación se leen con desaliento y cansancio. Su valor reside en que explica lo más genuino del carácter de Lawrence, perdido más tarde en la elaboración de su «persona literaria». El lector siente que el vigor notable de su prosa, con el aire nuevo impresionista que indudablemente aportó a la novela británica y que en *Hijos y Amantes* tiene momentos de esplendor, se pierde en la prolijidad de «eso que ocurre a un nivel inferior de la conciencia». En definitiva, la voluntad creadora de Paul Morel —el héroe de esta novela y trasunto del autor— es más grande que sus realizaciones, porque éstas se aplicaron posteriormente a un material excesivamente difuso e incontrolable para su autor, y de tan difícil comprensión que recaba nuestra sospecha de falaz e incluso de inexistente.

MARÍA LOZANO

*Hijos y Amantes*, D. H. Lawrence. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

## La oposición a Franco

¿Por qué sobrevivió el régimen de Franco durante casi cuarenta años? Los argumentos habituales, con su insistencia en la ayuda americana al régimen o en la elevación del nivel de vida de los españoles, no explican su pervivencia en los años cuarenta; cuando estos mecanismos todavía no habían entrado en funcionamiento. En su reciente y documentado estudio sobre el problema (1), el historiador alemán Hartmut Heine ha partido por ello de una óptica distinta: su análisis se centra en averiguar por qué la oposición fue incapaz de aprovechar las debilidades y contradicciones del régimen en los años cuarenta cuando el franquismo se encontraba en «los momentos más peligrosos de su historia», y no contaba con el apoyo yanqui ni con las ventajas derivadas del desarrollo económico. Las diferencias ideológicas, la incapacidad de la izquierda para olvidar sus rencillas frente al enemigo común, y sus constantes cambios de estrategia cobran así un papel protagonista en la interpretación de Heine.

En el interior, la oposición fue inca-

Homofototeca General  
CEDOC







paz de adaptarse rápidamente a la nueva situación. Ningún partido se había preocupado —ni siquiera cuando se sabía que la guerra estaba irremisiblemente perdida— por dotarse de una mínima infraestructura para continuar la lucha. Ni siquiera el PCE —el más adecuado por su rígida composición interna y por su influencia dentro del Ejército republicano— estaba preparado para esta eventualidad. En el exilio, por su parte, las enemistades personales y las divisiones internas no permitieron la organización de una alternativa democrática que pudiera alcanzar el apoyo de las potencias democráticas.

Las crisis internas del PCE por el dominio de la dirección —los casos de Monzón o Comorera son característicos—; su absoluta dependencia durante estos años a la política exterior de la URSS; la creación de la guerrilla y su abandono posterior, llevaría consigo, por un lado, el aislamiento cada vez mayor de sus militantes dentro y fuera de España, y por otro,

su hundimiento como fuerza política hasta finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, con el desarrollo del movimiento estudiantil y la creación de Comisiones Obreras.

No fue menos desastrosa la actuación del Partido Socialista durante estos diez años. Las divisiones entre sus líderes, encabezadas por Prieto y Negrín; la incapacidad para olvidar sus diferencias personales frente a Martínez Barrio, dieron al traste con todos los intentos de establecer una alianza de las fuerzas moderadas de la oposición. La dimisión de Prieto de sus cargos en el PSOE el 6 de agosto de 1950, representó el más dramático reconocimiento de esta incapacidad. El PSOE, como las demás fuerzas políticas —CNT, partidos republicanos y nacionalistas— entraba en una larga noche, de la que no saldría hasta muchos años después.

El 4 de agosto de 1950, la ONU reconocía al régimen de Franco. Superado el aislamiento diplomático, el dictador tenía las manos libres para continuar la represión. Terminaban así las esperanzas de la oposición. Una segunda derrota en diez años había sido demasiado dura para la población enfrentada al régimen. A los escasos militantes de izquierda no les quedó otra opción que abandonar la lucha y esperar tiempos mejores. La nueva situación internacional —con la llamada «guerra fría»— legitimaba al único régimen fascista que quedaba en Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

MARIA RUIPEREZ

La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952. Hartmut Heine. Ed. Crítica. Barcelona, 1983.

## Cambios enormes

¡Los chicos, los chicos! Aunque se ciernan sobre ellos terribles problemas, como, por ejemplo, el final definitivo del mundo conocido; rápidamente por detonación, o lentamente mediante la despreocupada destrucción de los recursos naturales, los chicos son aún optimistas, simpáticos, valientes. De hecho, esperan cambios *enormes* en el último minuto.

Creo que, en definitiva, todos somos todavía un poco «chicos» y esperamos *enormes cambios en el último minuto*, y la posibilidad de que los haya puede aún librarnos de los males que nos aquejan. ¿Visión idealista? Probablemente.

Grace Paley, militante pacifista y radical, con esta confianza desesperada en los *enormes cambios* nos describe en sus relatos los mundos solitarios, rebeldes e indaptados de la compleja sociedad americana.

Con un estilo brutal y desgarrado abre su libro con el tema de la incomunicación entre dos seres que se amaron algún día. Mundo de afectos paralelos donde no hay posibilidad alguna de entendimiento. Y de la desolación afectiva salta en sus páginas a la vida misma: plana, sin posibilidad de fisuras: «él estaba en casa a las seis en punto. Yo llegaba a las seis y cuarto... Preparar la cena. Las siete, cenamos y lavamos los platos. Siete cuarenta y cinco, si no había nadie presente y el chico estaba fuera, a él le gustaba su ración de coñito. Rápido y muy limpio. A las ocho y cuarto ya estaba duchado y no le quedaba ni rastro del asunto...». No

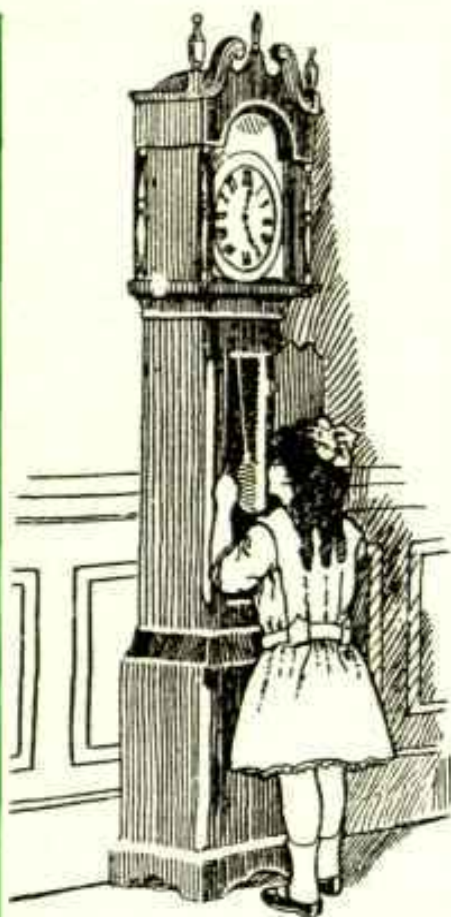
## LIBER'83

Se ha celebrado a principios de octubre en el Palacio de Cristal de la Casa de Campo el Primer Salón Internacional del Libro, con el objetivo, según sus organizadores, de «dar a conocer de forma ordenada y sistemática la producción nacional e internacional». El certamen ha estado marcado en esta su edición inicial por las catastróficas consecuencias que para muchas editoriales españolas está teniendo la gravedad de la situación de los mercados latinoamericanos, cuyas deudas con la industria editorial española sobrepasan los 28.000 millones de pesetas. El Salón Internacional del Libro, al que han asistido unas 500 editoriales nacionales y tan sólo 38 extranjeras (ha coincidido prácticamente con la mastodóntica Feria de Frankfurt), ha servido, por otra parte, para conocer mejor cifras y datos globales que contribuyen a dejar muy clara la paradójica situación de nuestra industria editorial.

En efecto, España, que ocupa el quinto lugar entre los países occidentales atendiendo al número anual de títulos editados y el cuarto en la lista de países exportadores (a pesar de la parvedad de la tirada media), es una de las naciones europeas que registra un índice menor de lectura por habitante (más del 40 por 100 de los españoles no leen siquiera un libro al año). La falta de una política coherente del libro como bien cultural e imprescindible, la escasez de inversiones en libros por parte de la Administración y, por ello, la insuficiente dotación de la raquítica red de bibliotecas populares, el fracaso de las sucesivas campañas de estímulo a la lectura («un libro ayuda a triunfar», etc.), son algunos de los fenómenos más evidentes para quien contemple con objetividad la política cultural de los últimos Gobiernos.

UAB  
Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC





hay concesiones y con amarga ironía, no exenta de humor, la autora nos va contando las innumerables vidas que observa a su alrededor. Desfilan en sus relatos niños rotos por la sociedad, militantes radicales fracasados, hombres-mentales, seres, en definitiva, necesitados de cariño y llenos de soledad, vejez y ternura...

Una protagonista común a todas las historias: la mujer. Mujeres que nos hablan en primera persona de sus frustraciones, de sus vidas perdidas, sus días monótonos, sus proyectos vacíos, su imposibilidad de amar como desearían. Estos relatos están descritos desde una mirada tan descarnada y un lenguaje tan duro que, a menudo, nos hacen daño y debemos dejar el libro sobre la mesa y encender un pitillo consolador.

En el informe mundo de la desolación, un guía: su padre, el padre de todos sus relatos, enfermo a punto de la muerte o maestro de su quehacer literario y que le enseña a agarrarse a la vida, a no soltarla, a verla con claridad y a sentir todos sus personajes como parte de ella misma. Esta elección por lo brutalmente real frente a lo literario sirve de base a «Conversación con mi padre».

Se ha hablado ya mucho de la cólera de las mujeres cuando escriben y Grace Paley podría ser un buen ejemplo de ello si no fuera por esa capacidad de distancia irónica que aleja, ridiculizando y objetivando al máximo, la cruda realidad que aparece en su obra.

No hay uniformidad en sus cuentos, a veces parecen incluso fragmentos de algún relato mayor, un breve apunte, una idea que se le viene a la cabeza. Y es quizás esa libertad en su escritura, el no someterse a ninguna estructura en la construcción, lo que proporciona mayor fuerza a su narrativa.

Y volviendo a la idea inicial, el mismo nombre simbólico de Fe, protagonista de muchos de sus relatos, ofrece esa actitud militante de confianza permanente en que, a pesar de todo lo brutal que refleja en sus historias, la vida continúa, tiene un sentido y por la fuerza de su veracidad podemos confiar en que algo cambie en el último minuto.

«La corredora de fondo» resume la actitud de esta escritora transmitiéndonos la fuerza de «una mujer, que con la hirviente energía de la edad madura corre y corre. Busca las casas y calles donde transcurrió su niñez. Como si fuera aún una niña y aprende lo que va a pasar mañana en el mundo».

Seamos solidarios con la autora y esperemos enormes cambios. A pesar de todo. Y corramos, corramos mientras tanto, aunque no sepamos bien hacia donde.

ISABEL ROMERO

Enormes cambios en el último minuto.  
Grace Paley. Edit. Anagrama. Barcelona, 1983.

## Entre hermano y tía

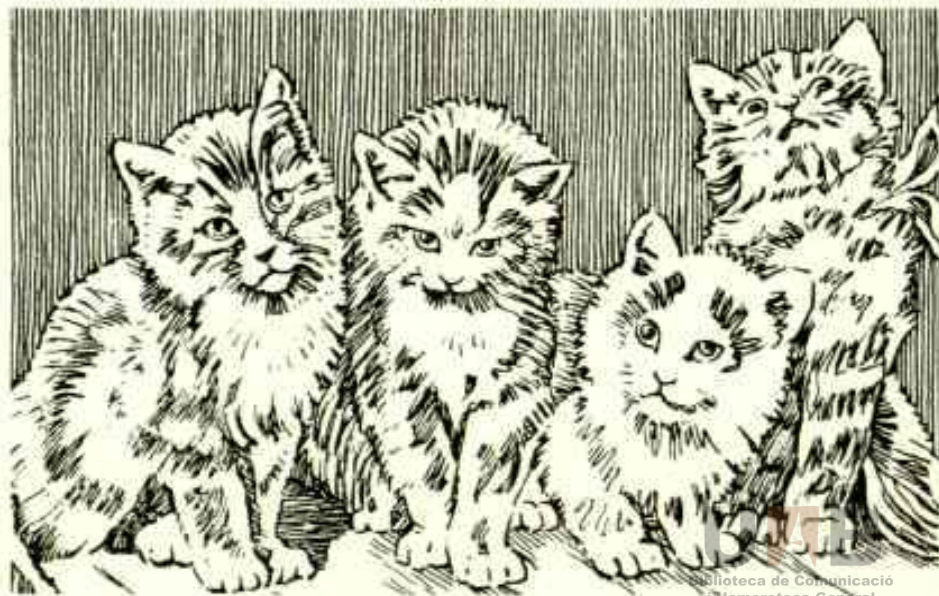
Aunque los libros de memorias, autobiografías o diarios, constituyen un género típicamente anglosajón, en los últimos meses se han publicado los de los españoles Francisco Ayala, Rafael Cansinos-Asséns y Rosa Chacel. Pero esto es poco más que una casualidad

editorial porque Rosa Chacel llevaba toda su vida trabajando en *Alcancía*, *La novela de un literato* de Cansinos-Asséns debía haberse publicado en 1957, si no lo hubiese impedido la censura del general Franco y, por tanto, sólo *Recuerdos y olvidos*, en sus dos primeras entregas, es una obra escrita recientemente.

A este bloque de libros viene ahora a unirse la *Autobiografía* de Miguel Villalonga, aunque no se sabe en qué medida se reedita esta obra, cuya primera edición data de 1947, por casualidad o amparada en la campaña publicitaria promovida por la adaptación cinematográfica de la más famosa de las novelas de su hermano. En cualquier caso queda confirmada la rareza de este género en la literatura castellana, y buena prueba de ello es esta obra que, a pesar de su título, tiene bien poco de autobiografía si por tal se entiende la vida de un personaje escrita por él mismo.

Los Villalonga, de monárquica alcurnia mallorquina, eran cuatro hermanos: Guillermo, María, Lorenzo y Miguel, los dos últimos unidos por un común interés por la literatura y la gran admiración de Miguel hacia Lorenzo. Por culpa de una enfermedad contrada combatiendo junto a los insurrectos durante la guerra civil, Miguel (1900-1945) se retira a la casa familiar de Buñola. Allí muere tras una penosa enfermedad, y escribir esta *Autobiografía* que sólo verá la luz con el sello editorial José Janés un año después de su muerte, y que no se ha reeditado hasta esta cuidada edición, con un exceso de erratas, de la Editorial Trieste.

Lo realmente curioso de esta *Autobiografía* es que cuenta mínimamente la vida de su autor porque se apoya con igual fuerza en tres personajes — Lorenzo, Miguel y la tía Rosa de Ribera — que dan unas características muy diferentes al relato a pesar de los lazos consanguíneos que les unen. Hijos de un padre miembro del Real Cuer-







# castalia didáctica

Un nuevo instrumento didáctico  
al servicio de los estudiantes  
de enseñanza media  
para una lectura reflexiva  
de las obras literarias

Director: Pedro Alvarez de Miranda

## PRIMEROS TITULOS

**Pedro Calderón de la Barca:**  
**LA VIDA ES SUEÑO.**

Edición a cargo de José M.<sup>a</sup> García Martín.

**Jorge Manrique:**

**COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE.**

Edición a cargo de Carmen Díaz Castañón.

**Federico García Lorca:**

**LA CASA DE BERNARDA ALBA.**

Edición a cargo de Miguel García-Posada.

**Miguel de Unamuno:**

**SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR.**

Edición a cargo de Joaquín Rubio Tovar.

**Antonio Buero Vallejo:**

**EL TRAGALUZ.**

Edición a cargo de José Luis García Barrientos.

**LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES.**

Edición a cargo de Antonio Rey Hazas.

**Luis de Góngora:**

**ANTOLOGÍA POÉTICA.**

Edición a cargo de Antonio Carreira.

**Gustavo Adolfo Bécquer:**

**RIMAS.**

Edición a cargo de Mercedes Etreros.



castalia didáctica

JORGE MANRIQUE

## Coplas a la muerte de su padre

cuadros  
cronológicos,  
introducción, texto  
íntegro, notas y  
llamadas de atención,  
documentos,  
orientaciones  
para el  
estudio



EDITORIAL  CASTALIA

Zurbano, 39. MADRID-10. tels. 419 89 40 - 419 58 57

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



po de Artilleros, Miguel siente una admiración sin límites por su hermano Lorenzo, el único que escapa de la égida paterna, se hace médico y triunfa como escritor, aunque Miguel sólo ve el comienzo de su carrera, pero también por la tía Rosa de Ribera. Este personaje, residuo de una época desaparecida, es el modelo utilizado por Lorenzo para Obdulia Montcada, viuda de Bearn, protagonista de su novela *Mort de dama*.

Por tanto la obra alcanza gran interés cuando ahora el mundillo mallorquín monárquico y relata una descomposición iniciada en 1898 con la pérdida de las colonias y finalizada en la guerra civil. La desaparición de la vieja sociedad aristocrática-burguesa, que se dice emparentada con los Borbones, y la aparición de otra turística de marca cuño británico está perfectamente reflejada en un sin fin de anécdotas de claro origen familiar y marca el tono general.

También tiene calidad la parte dedicada a describir el pequeño mundillo literario mallorquín, y concretamente el comienzo de la carrera literaria de Lorenzo: la publicación de *Mort de dama* en lengua vernácula en 1931, poco después de la proclamación de la II República, el revuelo que supuso en la isla, las relaciones del personaje central con la admirada y odiada tía Rosa; y, en general, son interesantes todas las andanzas literarias de Lorenzo hasta los dos años anteriores a la guerra civil como director de la revista *Brisas*.

El problema de esta *Autobiografía* es que, al fin y al cabo, Miguel Villalonga era más militar que monárquico. Y si cuando ahora el reinado de Alfonso XIII roza un ridículo asumido en el texto, el relato de sus campañas en África durante la guerra de Marruecos tiene un aburrido sabor castrense que choca con el contexto. Aunque lo malo no es que se refiera a la sublevación que originó la guerra civil como al Alzamiento Nacional, dado que posiblemente en la fecha de la primera edición no se podía denominar de otra manera, sino que era antirrepublicano de convicción, se pasó al bando de los rebeldes pocos días después del comienzo de la lucha, y a veces se nota demasiado.

Esto no quita para que Miguel Villalonga relate con habilidad la evolución de la sociedad dominante en Mallorca, maneje con maestría un castellano lleno de barroquismo y en esta obra se encuentren excelentes capítulos. Pero en cualquier caso se comprende la admiración por Lorenzo dado que escribía mejor, tenía un sentido del humor más desarrollado y en sus obras no se encuentran esas salidas de tono como las que le atribuye a su hermano contra el mallorquín en las páginas 224-225. Posiblemente porque Lorenzo era más listo, escribía mejor y vivió mucho más,

pero también porque era médico y no militar.

**AUGUSTO M. TORRES**

*Autobiografía, Miguel Villalonga. Editorial Trieste. Madrid, 1983.*

## La lengua de los dioses

Parece inevitable la tendencia de todas las épocas a excitar su complacencia o exorcizar sus miserias mediante el recurso tópico a fórmulas vacías de sentido pero de inmediata acción tranquilizadora.

Uno de los recursos favoritos de la nuestra parece ser la constante invocación a la imaginación. Bajo las sábanas o sobre el estrado se clama y se reclama la redención por la imaginación. Con la cinta métrica de la imaginación (de escala variable según la propia estima) andamos por la vida midiéndolo todo. Y por si fuera poco, todavía tenemos que escuchar cómo lo más gris de la clase política de este país, desde el fondo de los grises despachos de sus ministerios, corea con insistencia el gastado lema de Mayo (francés, se entiende), ése que a estas alturas ya da vergüenza repetir.

Este preámbulo es necesario para comprender hasta qué punto colocar en el supermercado cultural un producto con la sugestiva denominación de origen *El idioma de la imaginación* y encima pulcramente encuadrado en tela supone de por sí todo un acierto, aunque sea inconsciente, de marketing.

Sin embargo, aquel que se acerque al libro de Ignacio Gómez de Liaño buscando el recetario capaz de engordar su autocomplacencia con ligeros y sabrosos aderezos teóricos, se arriesga a sentirse fuertemente decepcionado. Porque, de verdad, *El idioma de la imaginación* es un libro de filosofía en el sentido más exacto del término: una colección de ensayos en torno a los conceptos de memoria, imaginación y tiempo cuyo punto de partida, hace más de diez años, fue el estudio de las técnicas mnemónicas a través de las cuales Giordano Bruno, el filósofo del Quinientos que murió quemado por la Inquisición en la hermosa plaza romana de Campo dei Fiori, soñó con ir, más allá del mero almacenamiento de conocimientos, hacia una reforma general del psiquismo.

Antes y después de Bruno, Gómez de Liaño ha pasado revista al modo cómo estos conceptos han sido utilizados por el pensamiento occidental: los mitos arcaicos, las concepciones pitagóricas, los presocráticos, el propio Sócrates, la caverna platónica, Aristóteles, Plotino,



los gnósticos cristianos de los primeros siglos, Bruno naturalmente, Leibniz, Vico y Kierkegaard son las etapas del relato apasionante de este despliegue de concepciones que en torno a la memoria, la imaginación y el tiempo ha hecho la filosofía occidental. El hilo conductor utilizado, la habilidad de las suturas, la capacidad del autor para dibujar entre isla e isla los puentes que las unen (Metodoro, Hipias, Filón, Pedro de Ravena, Giulio Camillo...), la reiterada referencia al arte bruniano, permiten el establecimiento de una esclarecedora continuidad en el desarrollo de las ideas que sólo se traiciona por la habilidad de sus golpes de efecto: comenzar por Marcel Proust y terminar con la voladura controlada del edificio que tanto ha costado poner en pie a manos del terrorista Kierkegaard, es toda una lección de estrategia narrativa a la hora de resolver la tarea de contar tan ardua historia.

Contra lo que a primera vista pudiera parecer la excursión no tiene nada de arqueológica, en la acepción más peyorativa del término. Antes al contrario, tiene el sentido de un encuentro con las respuestas que la Historia de la Filosofía ha dado a nuestras preocupaciones actuales y que en este caso no es retórica, contribuyen a hacernos entender mejor nuestro presente. Lo interesante también es que la acotación de memoria, imaginación y tiempo, no puede evitar arrastrar tras de sí toda una constelación de problemas (proyecto vital, identidad, experiencia creadora, escritura, origen del pensamiento, mito, pasión, magia...) que comunican a la lectura un grado de urgencia, de complicidad, de implicación personal poco frecuente en este tipo de obras.

Y es justamente eso lo que, por encima del desarrollo de las ideas en el expuestas, hace apasionante la lectura de este libro. Es su estilo de filosofar: La



claridad fundamentadora, la autosuficiencia del texto accesible (incluso para quien carezca de una discreta cultura filosófica), su visión de la filosofía como obra de seres vivos en condiciones históricas cambiantes, su empeño por definir en cada momento el encuadre literario, narrativo y sensible de la filosofía, la apertura y la proximidad de sus referencias culturales (Beckett, Mondrian, Mahler, la Odissea, los Reyes Magos, Siena, Venecia, Roma...). Los que abandonaron la filosofía en los manuales escolares o universitarios, se

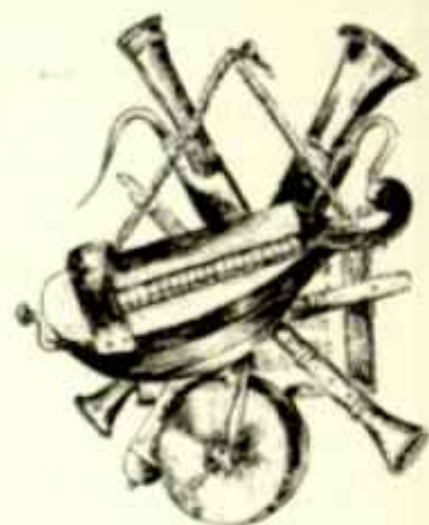
sorprenderán ante la frecuencia de las digresiones, la ausencia de toda pretensión sistemática y exhaustiva, de toda vocación concluyente y definitiva, ante el reconocimiento de las propias insuficiencias y la capacidad para extender las redes de la filosofía hacia campos aparentemente alejados de ella, como es el caso, por ejemplo, del espacio arquitectónico.

Toda una manera de concebir la filosofía que cristaliza en el estilo, utilizando ahora la palabra en el sentido retórico del término: La heterodoxia que

permite abordar grandes y graves cuestiones utilizando claves actuales o desplegando un raro sentido del humor. Y, por encima de todo, la abundancia y la riqueza, a veces sorpresiva, de las imágenes que proporcionan una belleza al texto, un placer a la lectura, que va más allá de las ideas expuestas. Lo que no quita para que se pueda discutir la felicidad de algunas expresiones, la justeza de algunas hipótesis, o para que uno pueda perderse en los intrincados salones de la memoria bruniana olvidando qué demonios venía a hacer a la casa; aunque justo sea reconocer que el paseo se justifica a sí mismo en el asombro de recorrer los atrios y las cámaras pobladas de imágenes de sueño, la multiplicación de los príncipes y sus curias, circunstantes acompañantes, corazas y tronos, la rotación combinada de las ruedas lulianas, la profusión de los paisajes, los sellos y las gemas que abarrotan el fantástico Museo que encierra la clave perdida de la lengua de los dioses.

JOSE LOZANO

*El idioma de la imaginación. Ignacio Gómez de Liaño. Editorial Taurus. Madrid, 1983.*



## Música en libros

Si la imagen de un desierto resulta muchas veces obligada para expresar la situación o el aspecto de ésta u otra zona del llamado, quizá impropia, panorama cultural español, cuando se alude a las publicaciones dedicadas a la música, la sequedad del páramo, el despojo del desierto, la sed de la roca pelada alcanza, inevitablemente, la cima del paroxismo. Que en paraje tan poco amable asome, de repente, una colección completa titulada «Iniciación a la Música» y aparezca un clásico de la bibliografía wagneriana, «Wagner

## Un ámbito para Castilla y León

Hace unos años pasé por Astudillo, un pueblo palentino que al decir de Antonio Tovar «se nos ha quedado ahora medieval y remoto». El pueblo de César M. Arconada. Pegué la hebra con algunos vecinos y aproveché para preguntar sobre el novelista. No les sonaba. Naturalmente no hice una encuesta. Me dejó inundar por la melancolía. Ahora tengo el consuelo de que Arconada haya encontrado su biógrafo en un hispanista británico, Christopher Cobb, que valorará debidamente su narrativa, su obra en «La Gaceta Literaria», y los artículos que escribió en el diario de su provincia, sorprendentes por el grado de información sobre los vanguardismos y los movimientos políticos de la época.

Es difícil, por no decir imposible, que esta anécdota se repita en un pueblo de otra región española. Ninguna otra como Castilla y León ha perdido la memoria sobre sí misma hasta ese punto. Y, sin embargo, hay una acusación permanente sobre el castellanismo invasor. La castellanización de lo español ha llegado a ser algo odioso que ha afectado incluso a algunas partes que tradicionalmente, históricamente, lo eran de Castilla. Tal el caso de Cantabria. Las reacciones «leonistas» tienen en parte aquí su explicación. Frente al hegemonismo ideológico de lo castellano los pueblos restantes han intentado señalar, fijar, sus señas de identidad propias. Lo irónico del caso es que la propia Castilla la Vieja está obligada a desprenderse, a su vez, del estereotipo castellano si quiere encontrarse a sí misma. Porque si la confusión de lo castellano con lo español ha dañado gravemente a este último concepto, hay que convenir que esa reducción ha dañado también gravemente a Castilla. Sencillamente porque la ideologización de lo castellano ha tenido poco que ver con la realidad de Castilla, tanto desde el punto de vista histórico como del social o cultural. En situaciones de crisis, en épocas de cruzada ideológica, propios y extraños han requerido de Castilla elementos para una definición colectiva. En este juego los demás pueblos podían sentirse preteridos, anulados, pero tenían la posibilidad de reencontrarse siquiera fuera a través del rechazo. Para Castilla la Vieja este rechazo contra el reduccionismo hecho en su propio nombre resultaba más difícil. De ahí que la mistificación de su propia historia haya sido aún más perversa. Y de ahí que la pérdida de la propia memoria haya sido aún mayor que la que se ha producido en otros pueblos.

«Las señas de identidad castellano-leonesas —ha escrito el historiador Julio Valdeón— han impregnado de tal manera a lo español que hoy resulta difícil en extremo deslindar aquéllas.» Una tarea ciertamente ardua que, no obstante, se ha puesto en marcha. En este sentido, la obra que está realizando la editorial **Ámbito**, radicada en Valladolid, tiene una importancia decisiva. Sin repercusión alguna en los medios de comunicación estatales, reducida, me temo, al mercado regional, ha publicado ya una docena de títulos, al primero de los cuales «Aproximación histórica a Castilla y León» de Julio Valdeón corresponde la cita anterior. El último de los títulos es «Ancha es Castilla» de Antonio Tovar. Abierta en su búsqueda, editorial **Ámbito** se ha propuesto acoger todo tipo de estudios sobre la región sin escorarse hacia escuela alguna, hacia orientación ideológica alguna. Por otra parte, la validez de los ensayos publicados supera el interés estrictamente regional. Así el del precioso ensayo de Jiménez Lozano «Sobre judíos, moriscos y conversos». Imposible aquí reseñar todos los demás. Baste enunciar los autores: Alarcos, Cabero, Martín, Salcedo, Carande, Marciano Sánchez, Molinero, Grande del Brío.

CESAR ALONSO DE LOS RIOS



# Contar la guerra civil

CONSTANTINO BERTOLO CADENAS

**¿V**uelve la guerra civil? Respondamos con claridad presocrática: no, pues facultad imposible de aquello que aún no es ido es el re-

tornar. No hay que ser pretendiente a asesor ministerial para reconocer, con los debidos respetos y cautelas, que, como acontecer más sobresaliente de la historia cercana de España, la guerra civil forma parte tanto de nuestra cultura, es decir, de nuestro saco de referencias, como de lo que Américo Castro denominó vividura, es decir, bando y repertorio de miedos, avisos y advertencias. ¿Qué se puede hacer con la guerra civil? Aquí las respuestas son para todos los gustos: estudiarla, olvidarla, asumirla, enterrarla, recordarla, crear una comisión de expertos, explotarla, interrogarla, perdonarla, citarla, vivir de ella, vivir en ella, contarla, vivir con ella, cantarla, reconvertirla, ponerle música o color o sordina, transferirla a las autonomías, darle vueltas o mejor no menealla y etcétera, etcétera.

La sociedad española actual parece coincidir en la conveniencia de no reanudarla y la mayor tentación que la contienda civil concita consiste en situarla donde más le convenga a cada uno, según tiempo y momento. Pero ¿hubo alguna vez una guerra civil? La verdad es que la cosa no está tan clara como parece, pues para unos lo del 36-39 fue sobre todo una cruzada, para otros una guerra revolucionaria y muchos coinciden en asegurar que todo fue un mal entendido («la mayor parte no sabía ni por qué combatía»), no faltando tampoco los que hablan de «prolegómenos de la agresión internacional del fascismo» o le conceden la calificación de «simple golpe militar de realización prolongada».

Sobre la guerra civil brotan múltiples preguntas y respuestas pero, curiosamente, existe una interrogación, quizás la más importante, que escasea de modo pertinaz: ¿terminó la guerra civil? Nos imaginamos que todos los partidarios de asumirla, enterrarla, o perdonarla, es decir, la mayor parte de los españoles de hoy, responderían afirmativamente aunque, probablemente, discrepando sobre el momento y la manera en que tal terminación se produjo. Acaso el primero de Abril de 1936, quizás cuando murió Franco, el Viernes Santo en que se legalizó el PCE o el día en que el PSOE ganó las elecciones generales. En realidad la guerra civil no finalizó con ninguna firma de paz aunque sería ingenuo pretender que la carencia de tal protocolo es ar-

gumento suficiente para demostrar que aquella guerra todavía no ha cesado. Aspectos más desasosegantes son que militares de la UDE no hayan sido readmitidos en sus puestos de trabajo, que los militares leales a la República no sean a estas alturas equiparados a sus adversarios, que con todo un barbudo socialista ministro de Defensa el General Franco continúe encabezando las plantillas del personal de nuestros ejércitos o que, con el temor de ser acusado de resentimiento por no haber llegado a asesor ministerial, cuando uno critica algún aspecto de la actual gestión política se le responda con el justificante del pragmatismo o la prudencia. Prudencia ¿frente a quiénes? Aprovechando estas páginas yo rogaría a alguno de los señores diputados que dirigiese una interpelación al gobierno en los siguientes términos: ¿terminó la guerra civil? En caso afirmativo, ¿cuándo? ¿cómo? La verdad es que si sus excelentismos evacuasen tal demanda todos nos quedaríamos mucho más tranquilos.

La narrativa que toma como referencia, en mayor o menor grado, la guerra civil es abundante. Lo mismo ocurre en el campo de la poesía y, con menor intensidad, en el teatro. En estos días han salido al mercado tres novelas que desde modos y distancias muy distintas tratan de la guerra. Nos referimos a *Balada de la guerra hermosa* de Eugenio Suárez Galbán, *Mazurca para dos muertos* de C. J. Cela, y *Herrumbrosas lanzas* de Juan Benet. Los contenidos culturales de un país tienden, con más o menos tendenciosidad, a dar respuesta a las preguntas que la comunidad se plantea e incluso a proponer aquellas preguntas que cada momento requiere. Cabe hasta decir que la cultura, entre otras cosas, es ese patrimonio colectivo de preguntas y respuestas, y cultura es la narrativa por más que algunos se empeñen en que su reino no es de este mundo. Novelas sobre la guerra civil, repetimos, hay muchas. Desde el best-seller de Gironella a la increíblemente desapercibida —dada su enorme calidad literaria y la altura de su visión del conflicto— *Días de llamas* de Juan Iturralde. Si ahora atendemos a las tres citadas es tanto por la coincidencia de su aparición como por el interés de contrastar la voz de un autor novel con la de dos de los reconocidos maestros de la narrativa española actual, tan dispares entre sí como Cela y Benet.

Con *Balada de la guerra hermosa* su autor ganó el Premio Sésamo de 1982. Mucho nos tememos que, al contrario de otras muchas ocasiones, el juicio del jurado se haya extraviado un tanto. Aun-

que, con generosidad, pueda hablarse de una cierta dignidad literaria o de una mediana capacidad para contar una historia, la novela de Suárez Galbán es de una ingenuidad más que notoria tanto en las formas como en los contenidos. Cuenta la peripecia de un rebelde, que luego de haber dejado muestra de su carácter en Cuba, se verá inmerso en la guerra civil, huirá a Francia para pasar una temporada en el mundo lumpen, será movilizado en los regimientos de españoles que participan en la lucha contra la invasión de Hitler, padecerá los horrores de un campo de concentración nazi y terminará, esta vez por libre elección, por participar en el maquis antifranquista. Una trama ambiciosa con la desgracia de estar atravesada de ciertas incoherencias narrativas. El final de la novela, abierto argumentalmente, deposita en este personaje unas cualidades de héroe con visos de mito mesiano un tanto traído por los pelos. Con respecto a la guerra civil, de la novela parece desprenderse su encuadre —por metonimia narrativa— con la represión obrera en Cuba, la crueldad gratuita, y por tanto horrorosa, de la tropa franquista y el bestialismo nazi. Es decir, la guerra civil no está vista como un hecho singular de lo español, sino que se engloba en una visión más general. De la ambigüedad final, «Mencey, no te olvida», podría concluirse que, para el autor, no es un episodio cerrado.

*Mazurca para dos muertos* de Camilo José Cela, aunque al tonto y dogmático de Sánchez Dragó se le haya caído la baba leyéndola, nos ha defraudado. De un escritor como Cela se espera algo más que unos cientos de páginas escritas con la prosa magistral que en él es moneda corriente. Se espera más encarnadura y la verdad es que, según nuestro humilde caletre, su mazurca nada tiene de esa sinfonía que el tonto y sordo antes citado —crítico frustrado metido a escritor mediocre— ha querido escuchar. En una sinfonía es imprescindible que las frases y apuntes se desarrollen. En la novela de Cela como mucho se estiran, brillantemente por supuesto, pero... *Mazurca para dos muertos* es un relato remolino repleto de hallazgos deslumbrantes, de frases antológicas y de adjetivos redondos. Nadie puede negar su talento, su rotundo sentido del humor, su gigantesca capacidad para crear personajes y paisajes, pero la calidad de cada una de las docenas cuarenta y siete páginas no basta para levantar una novela. No es una novela sobre la guerra, pero tampoco en ella ésta funciona como mero soporte o geografía. La guerra civil —vista desde la

Biblioteca de Comunicación

CEDOC





Ilustración de C. Sotelo de Triaca (1942).

retaguardia— traspasa, rompe y mancha el remolino de historias que Cela ofrece. En realidad el conflicto civil es una guerra que viene a alterar las guerras cotidianas que para Cela el vivir supone. Y no como una guerra más, sino como la más absurda y nefasta por su carácter in-

natural. El asesinato del primero de los muertos rompe lo que la novela califica, significativamente, de *ley del monte* y sólo la muerte del que mató al muerto volverá las cosas a su sitio, a su guerra de siempre. Para Cela la guerra civil parece configurarse como una estupidez, algo

«de natural confundido» y por tanto condenable por gratuita, y lo que es más arriesgado, sólo superable por la venganza. En suma la novela es un encuentro con el descarnado, descarado, divertido y cachondo Cela de siempre. Mucha carne pero poco hueso.

*Herrumbrosas Lanzas* es la primera entrega de un amplio y ambicioso friso narrativo sobre la guerra civil que Juan Benet ubica en el espacio geográfico y literario de su territorio singular: Región. Esta novela, entendemos, está llamada a servir de encuentro feliz entre el público y su autor. Sin rebajar en nada las dificultades de su escritura habitual, por el simple hecho de que la guerra propociona un cauce argumental que orienta y facilita la lectura, puede convertirse en ese éxito mayoritario que el autor merece. La novela no sólo es un relato de guerra sino que, inusualmente, se ocupa de modo intenso de los aspectos más puramente bélicos de ésta: análisis de tácticas y estrategias, descripción de las batallas, recuento de intendencias, etc., pero sin que Benet separe la parte física de la contienda de su lado civil. Las relaciones entre retaguardia y frente actúan como un sistema de vasos comunicantes que el narrador maneja con su tradicional dominio técnico. Su prosa y su tono, de una serenidad clásica, se pliegan y despliegan con suma perfección y eficacia a través de todos los meandros, avances, retiradas, traiciones y lealtades que el vivir en guerra origina. Su visión es totalizadora y el lector sale de la novela con el apremio de que el autor ofrezca pronto las entregas complementarias. No por transcurrir en una región inventada la guerra civil de Juan Benet pierde su valor referencial sobre la tragedia «que se prolongará más allá de sí misma, a lo largo de una rencorosa, sordida y vengativa paz» que marca y condiciona nuestra historia. Sin duda *Herrumbrosas lanzas* servirá, aparte de para repartir placer literario a raudales, para que las señas de identidad de los implicados en la contienda — todos — se agiten y reacomoden.

De la lectura de estas tres novelas se desprende la sensación de que, por muy ajena que esta España sea de aquella, somos herederos obligados de aquel enfrentamiento y es tarea colectiva que nos corresponde el asumirla acertadamente. Partir de la idea de que aquella guerra es tiempo pasado o fenecido no parece buena cosa. No se trata de desenterrar la guerra civil pero tampoco de darle tierra a toda marcha. Si alguien cae en la tentación de querer sepultarla siga mi consejo: entiérrela, como a las suegras, boca abajo. Para no llevarse sorpresas.

*Balada de la guerra hermosa.* Eugenio Suárez Galbán. Ed. Fundamentos.

*Mazurca para dos muertos.* Camilo José Cela. Ed. Seix Barral.

*Herrumbrosas lanzas.* Juan Benet. Ed. Alfaguara.



(El hombre y el artista)» de Ernest Newman, son alivios que deben anunciarse como estupendas noticias, excepciones que exigen una celebración calorosa, piezas interesantísimas sobre las que, en la muy exigua medida de nuestras fuerzas, resulta ineludible llamar la atención; y si fuera posible, poderosamente.

«Iniciación a la Música» se presenta como una breve biblioteca básica. Quince títulos que forman un conjunto homogéneo, elegidos con el fin de poner los cimientos técnicos, históricos,

estilísticos, de una cultura musical que en otros países se adquiere en la escuela y que aquí, aún hoy, debe cada uno procurarse en solitario. Los quince volúmenes están divididos en tres partes. Una, dedicada a los prolegómenos, consta de *Método de lectura musical* (que aspira a que el lector aprenda a familiarizarse con una partitura), *Guía de los estilos musicales* de Douglas Moore, y *La evolución de la música* de H. C. Colles (que pretenden, con apuntes históricos, biográficos y ambientales, y, sobre todo, a través de numerosos

ejemplos musicales, contribuir a la identificación de formas y estilos, así como a explicar su sucesión). La segunda parte de la colección recorre la sinfonía, la ópera, el concierto, la música para teclado, de cámara, coral, la ópera y la canción; hasta ahora, se han publicado tan sólo los dos volúmenes de *La sinfonía* de Robert Simpson. La última parte de la colección, los números 14 y 15, se dedicarán a la historia de los instrumentos musicales y de la ejecución musical.

Los cinco tomos editados responden plenamente al enunciado de «Iniciación», del mismo modo que el libro de Newman, en el número 222 de la serie «Ensayistas», resulta una excelente introducción a Wagner, como, efectivamente, hombre y artista.

En ambos casos, y celebrando con entusiasmo su aparición, la aridez del desierto ya aludida esboza, de cara al lector español, la sombra de una probable contradicción. La «Iniciación a la Música» corre el peligro de resultar, a un tiempo, demasiado elemental y demasiado difícil. Demasiado elemental, porque los comentarios sobre épocas y músicas son, muchas veces, tan someros, tan ligeros, tan, también en ocasiones, discutibles, que un aficionado con cierta experiencia poco aprenderá. Y demasiado difícil, porque, para que estos libros logren sus frutos didácticos, el lector debe ser capaz de descifrar, de leer los ejemplos musicales, los fragmentos de partituras que pueblan profusamente estas páginas; si no es capaz de leer música, se perderá irremediablemente; de ahí que el primer título, el *Método de lectura musical* de Howard Shanet es, de verdad, de verdad, un primer título que debe haberse estudiado bien para, como se decía en los colegios de antaño, «seguir adelante».

Algo similar ocurre con el «Wagner» de Newman, cuya primera edición data de 1914. Y si no cabe duda que sigue conservando plena vigencia en la claridad y amenidad de su *visión de conjunto*, mucho se ha avanzado en el estudio de Wagner y, sobre todo, en la mayor complejidad de las relaciones música-cotidianidad, y ya no cabe, por ejemplo, decir que *Parsifal* puede disfrutarse como pura música, prescindiendo olímpicamente de cualquier eco metafísico o religioso.

Tales desajustes, imputables a la aridez, a la extensión del desierto que ofrece, para mayor dificultad, algunos oasis (como si un originalísimo analfabeto hubiera aprendido, empujado tan sólo por su apetito, a leer sin identificar las letras), no empañan ni limitan el interés de una colección, a la que deseamos se complete y se extienda, y de un libro, que merece acompañarse de otros muchos más.

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.600 ptas., por el período de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- ☐ Giro Postal. Número ..... Fecha .....  
☐ Domiciliación bancaria.  
☐ Envío talón a nombre de EDICIONES PARA EL PROGRESO, S. A.

Nombre .....  
 Apellidos .....  
 Domicilio .....  
 Población ..... Dist. Postal .....  
 Provincia ..... Tel. ....  
 País ..... Fecha .....

Firma,

Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	50 \$	60 \$
América	60 \$	70 \$

### DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha .....  
 (Banco o Caja de Ahorros) .....  
 D.P. ....  
 (Domicilio completo de la entidad bancaria) .....  
 (N.º de la agencia) ..... (N.º c/c o libreta de ahorro) .....

Muy Sres. míos:  
 Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.  
 Atentamente le saluda:

Fecha ..... Firma, .....  
 Titular .....  
 Domicilio .....  
 Población .....

MAYO

Copie o recorte este cupón y envíelo a:  
 EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º Madrid-4 (España)







## La polémica de la reconversión

**La crisis industrial está produciendo una serie de secuelas encadenadas, de las que el paro es la más dolorosa. El inevitable proceso de reconversión industrial dispara los índices de crispación social en zonas como Sagunto o Euskadi, y la necesidad de recurrir a nuevas tecnologías que optimicen los procesos productivos oscurece aún más el panorama del mercado de trabajo en nuestro país. El diagnóstico de la situación y las previsiones para un futuro necesariamente sombrío se analizan en este trabajo.**

**L**

a crisis económica se presenta en la actualidad como una crisis del modelo de industrialización. El núcleo de la crisis lo constituye la quiebra y posterior reestructuración de los sectores de la Construcción, el Automóvil y Químico. Sectores que como señala Aglietta (1) han sido los motores del proceso de desarrollo económico de post-guerra. Esto, ha dado pie a que se hable actualmente de un proceso de desindustrialización, como contenido nodular de la crisis económica.

En este contexto la desindustrialización ha sido caracterizada a partir de los siguientes rasgos: 1) Una reducción tanto absoluta como relativa del empleo industrial; 2) Una participación cada vez menor de la actividad industrial en la formación del P. I. B. (2); 3) Un desequilibrio persistente en la balanza comercial. Desequilibrio que deriva del hecho de que la desindustrialización supone que el sector manufacturero es cada vez menos capaz de exportar en condiciones competitivas. Este fenómeno de la desindustrialización ha sido descrito, entre otros, por A. Jacquemin (3) (4).

Consecuentemente existe una estrecha vinculación entre crisis y proceso de desindustrialización por una parte, y recuperación de la crisis y reconversión industrial por otra. Por tanto determinar cuál sea la estrategia de reconversión significa poner de manifiesto cuál es la vía elegida y cuáles son las consecuencias que tiene la reconversión industrial.

Michalski (5) señala cuatro estrategias para abordar la reconversión: 1) Las basadas en el poder adaptador del mercado.

**ANDRÉS BILBAO\***

Es decir, el proceso de reconversión se concibe en el contexto de los mecanismos de ajuste autónomo de las fuerzas de mercado. Se trata de un caso extremo de economía de mercado, donde todo sucede sin ninguna intervención exterior al mercado; 2) Las basadas en la intervención del gobierno, que a modo de complemento del mercado, impulsa los cambios estructurales necesarios para producir la reconversión; 3) Las políticas defensivas que tratan de reducir el coste político y social de la crisis, en base a la ralentización de los procesos de reconversión; 4) Las basadas en la acción directa de los gobiernos mediante el control público y la nacionalización de los sectores productivos.

Cada una de estas políticas tiene un significado distinto y están en mayor o menor medida condicionadas por el marco económico-político en el que se producen. Concretamente, en España, la estrategia de reconversión ha pasado, a partir de 1981, por dos fases. Una correspondiente al período de gobierno de UCD. Durante esta etapa se instrumentalizaron los primeros mecanismos legales que permitieron ponerla en marcha. La actuación del gobierno, durante este período se inscribía, debido fundamentalmente a su debilidad política, en una estrategia de ralentización del proceso de reconversión.

### **Los socialistas y la reconversión**

A partir de 1983, con la llegada de los socialistas al gobierno, la reconversión industrial se convierte en un objetivo prioritario, que es abordado por el gobierno

\* Andrés Bilbao es profesor de Sociología del Desarrollo Económico en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.



en toda su radicalidad. En primer lugar, se completa el marco legal de la reconversión. En segundo lugar, se elaboró el llamado Libro Blanco de la Reconversión Industrial. En él se establecen tanto los sectores a reconvertir así como las prioridades a considerar. Y por último, y ya en una perspectiva más amplia, el gobierno presentó su programa económico a medio plazo, en el que fija el marco general en el que se contiene la política de reconversión industrial.

Sin embargo, la reconversión industrial así como sus efectos deben ser comprendidos en el marco general que configura la crisis económica. Una crisis que presenta una serie de rasgos claramente definidos. En primer lugar, una elevación de los precios del petróleo. Para una visión general del problema de la energía pueden consultarse un conjunto de artículos publicados en «Papeles de Economía Española» (6). Esto supuso la quiebra del modelo de industrialización basado en la utilización intensiva de energía. El encarecimiento de los precios del petróleo ha atravesado dos etapas claramente diferenciadas. La primera en 1973, fecha que acostumbra a tomarse como punto de arranque de la actual crisis. La segunda crisis del petróleo tuvo lugar durante el período 1979-1980, lo cual agravó las dificultades de la industria. El efecto de la elevación de los costes del petróleo han sido diversamente analizados. Con carácter general puede verse R. Centeno (7), en el contexto de una teoría general de la crisis (8), o bien a partir de las teorías que analizan las crisis desde la perspectiva de la oferta (9).

En segundo lugar, un acelerado proceso de innovación tecnológica. Este proceso ha dado lugar a que en algunos sectores se hable de que se está iniciando la transición hacia la «tercera revolución industrial» (10). Su incidencia se hace sentir con especial intensidad en el terreno del empleo. El informe Nora-Minc puso de manifiesto el alcance de la caída del empleo que podría ocasionarse por la introducción de la informática en el sector servicios (11). Los efectos de la difusión tecnológica son, en general, la sustitución del trabajo por el capital. Este proceso ha sido analizado, para diferentes sectores por Rothwell y Zegveld (11 bis). Paralelamente la difusión tecnológica requiere superiores niveles de inversión, de tal modo que sólo aquellos sectores con una superior capacidad para allegar recursos pueden hacer frente a la crisis.

## La competencia del mercado

El origen de la innovación tecnológica ha sido diversamente interpretado. Así la teoría de Kondratieff sobre los ciclos económicos y la función de la innovación tecnológica en cada uno de los ciclos. Teoría que ha sido posteriormente retomada por

Mandel como base de su periodización del capitalismo (12). Schumpeter (13) ha explicado la innovación tecnológica en términos de la acción del empresario, que mediante su introducción desequilibra el ajuste del mercado y mediante ello obtiene beneficios.

En tercer lugar, se ha producido una

irrupción de los países en vías de desarrollo en el mercado mundial. Una serie de factores han hecho posible el que los países atrasados aparezcan como competidores de los países avanzados. En primer lugar, la descalificación de una parte importante de los procesos de producción. Este proceso ha sido analizado por H. Bra-

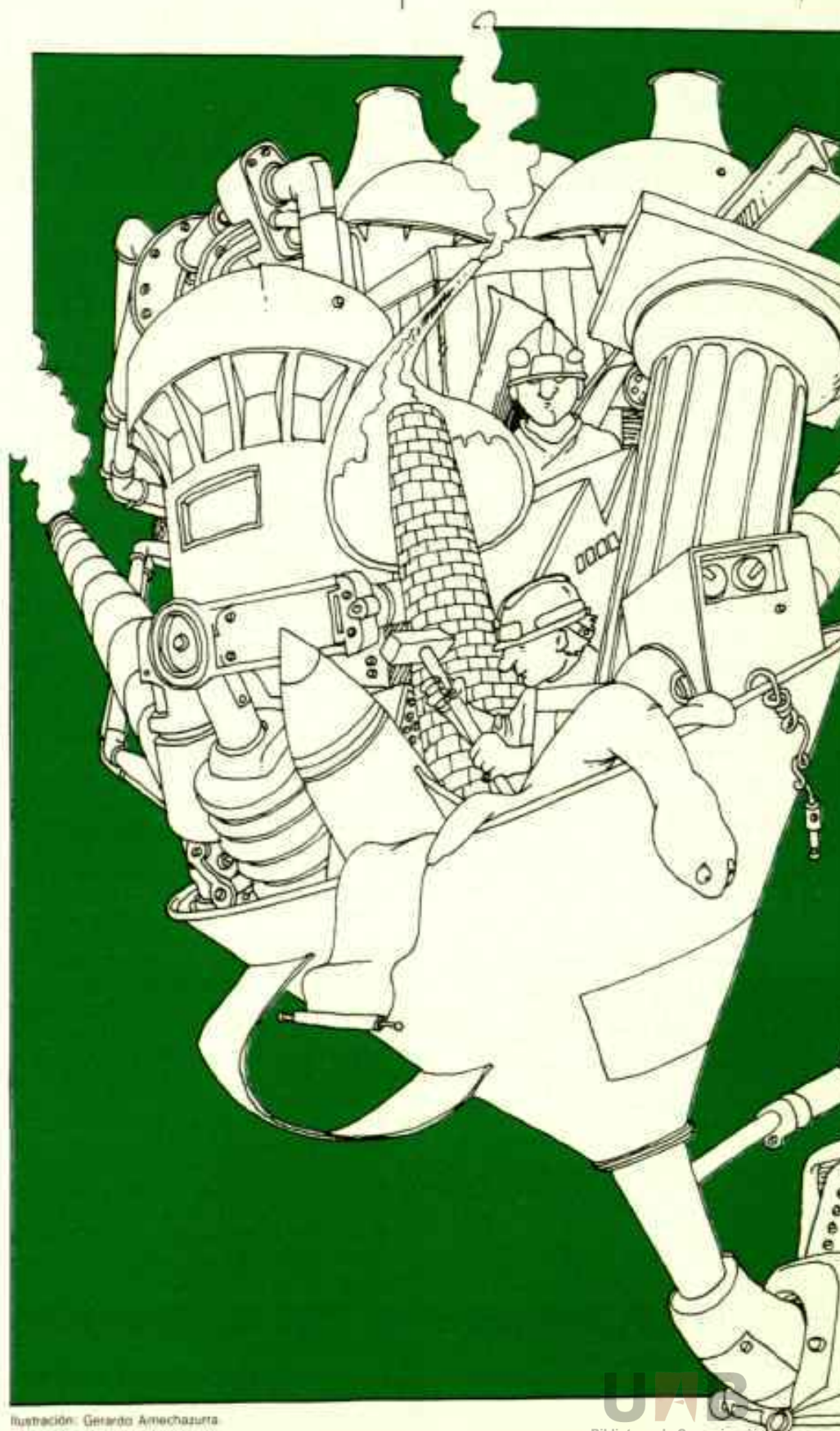


Ilustración: Gerardo Amechazurra



verman en una obra que ha marcado una importante pauta en esta dirección (14). En segundo lugar, la posibilidad de fragmentar el proceso productivo, trasvasando aquellas partes que son intensivas en trabajo hacia países atrasados. Y por último, el bajo valor de cambio de la fuerza de trabajo en estos países, lo que supone una im-

portante reducción de los costes salariales, que actúa como estimulante para la instalación de manufacturas en estos países. Este proceso ha sido analizado centrándose en ramas concretas, en una investigación desarrollada en el seno del instituto Max-Planck (15).

El bajo coste de la fuerza de trabajo, y consecuentemente la competencia que los países atrasados representan para los países avanzados, ha sido la base para una explicación particular del proceso de desindustrialización. Esta ha sido la tesis sostenida por Beenstock (16), para quien la crisis de desindustrialización es la expresión transitoria del desajuste que produce esta competencia.

En cuarto lugar, se ha producido un crecimiento del déficit fiscal lo que a su vez ha originado un crecimiento de la inflación. A. Gamble y P. Walton han analizado la conexión entre crecimiento de los gastos del Estado, crecimiento del déficit fiscal y crecimiento de la inflación (17). Esto ha tenido como consecuencia el desencadenamiento de una reacción que tiene como objetivo reducir los gastos del Estado. Esto plantea tres órdenes de cuestiones.

### El estado asistencial

La primera de ellas es la relacionada con la especificidad de la actual crisis. A diferencia de la crisis del 29, la crisis actual involucra también al Estado. Desde una perspectiva sociológica esto ha sido expuesto por Poulantzas (18). Y lo involucra en tanto en cuanto la intervención del Estado fue la condición para la cancelación de la crisis del 29. Una intervención que tiene una doble vertiente. Por una parte como estado interventor, ordenando y regulando el mercado, a la vez que haciéndose cargo de la gestión directa de ciertas actividades empresariales. Por otra parte, como estado asistencial que pretendía paliar las disfunciones sociales a las que daba lu-

gar el desarrollo del capitalismo. El keynesianismo aparece, tal y como lo pone de manifiesto Negri (19), como la teoría desde la cual se organizaba esta intervención del Estado.

La segunda de ellas está relacionada con el diagnóstico acerca de la crisis fiscal. En este sentido señalar la tesis de O'Connor (20), quien ha establecido la estrecha conexión entre: 1) Aumento de los gastos del Estado y desarrollo del capitalismo; 2) Disminución de la capacidad tributaria de una parte importante de la población, causada por el desarrollo del capitalismo.

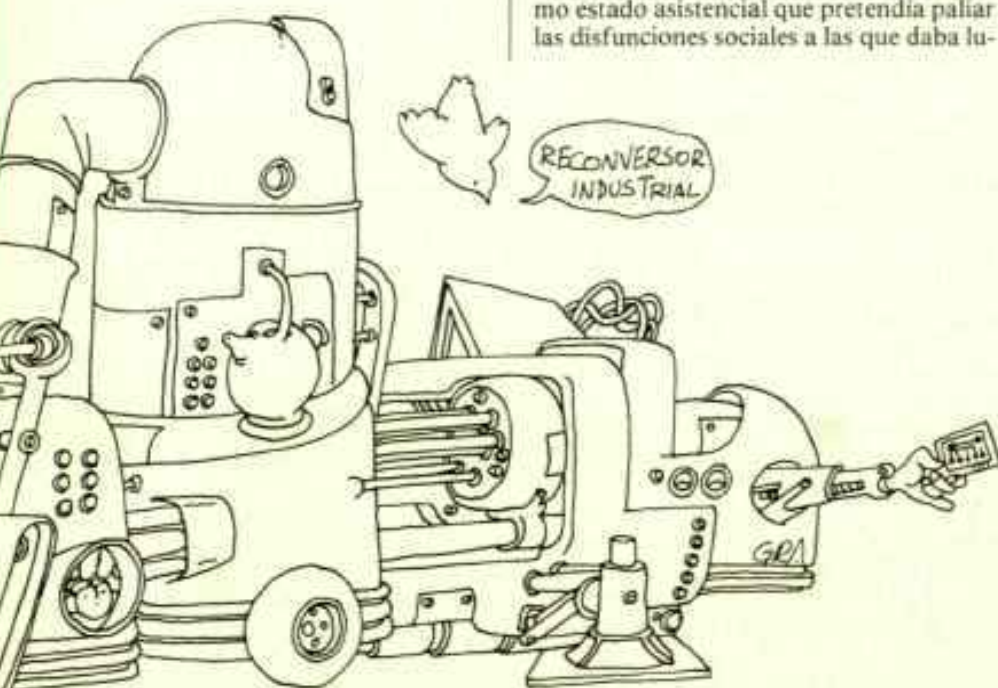
La tercera de ellas hace referencia a los problemas de legitimación del capitalismo que venía a resolver esta intervención del Estado. Habermas (21) ha establecido la conexión entre todos estos aspectos.

El resultado final del crecimiento de los gastos del Estado es, junto a la inflación, el crecimiento de los costes salariales, lo que a su vez actúa como factor que motiva la sustitución de fuerza de trabajo por capital mediante la adopción de nuevas tecnologías.

Todos estos factores que configuran la actual crisis económica están estrechamente interrelacionados. L. A. Rojo ha establecido esta relación en base a la siguiente secuencia (22): a) la capacidad productiva del país se ve afectada por el alza de los costes salariales; b) como consecuencia, se origina una reducción de la demanda interna de inversiones; c) consecuentemente, se intensifica la sustitución del trabajo por el capital como forma de rentabilización de las empresas.

Todos estos factores configuran la crisis económica acerca de cuyo diagnóstico existen posiciones encontradas. Así, una interpretación alineada en el campo del análisis marxista hace hincapié en que la caída de la tasa de ganancia es el origen de la crisis. Este tipo de análisis está lejos de ser uniforme, pues a su vez está sometido a importantes variaciones (23) (24). Otras interpretaciones sitúan el origen de la crisis en el estrangulamiento de la ofer-

STRAS  
OSAS



CIRCUITO RECONVERTIDO  
DE LIOS, HUELGAS, PARO,  
RUEGOS Y PREGUNTAS.







ta. Klein aparece como el representante más destacado de esta interpretación (25). En esta línea se hace especial hincapié en las rigideces del sistema económico, como principales causantes de la crisis. Frente a estas disparidades acerca del diagnóstico de la crisis existe un amplio consenso acerca de sus características:

### **Las políticas de reconversión**

Entre los puntos de acuerdo aparece la reconversión industrial como necesaria e ineludible respuesta al proceso de desindustrialización. En este sentido las líneas sobre las que discurre la reconversión industrial son: a) adaptación de nuevas tecnologías. Tecnologías que son intensivas en capital y que requieren en su adaptación el desplazamiento de la fuerza de trabajo; b) reducción de la capacidad productiva de aquellos sectores en los que se ha producido un estrangulamiento de la demanda interna; c) reducción de los costes salariales, para adaptarlos a un nivel de crecimiento inferior a la inflación.

Las políticas de reconversión hay que entenderlas en el contexto de las políticas encaminadas a reconstruir el funcionamiento del capitalismo. La clave central de estas políticas es la reducción tanto de los costes salariales como del nivel de empleo, que se operan a través de un doble mecanismo: a) disminución de los costes de la Seguridad Social; b) flexibilización del mercado de trabajo, lo que disuelve las rigideces del factor trabajo. En otros términos, la política de reconversión industrial se articula sobre una completa reestructuración del mercado de trabajo. Una reestructuración compleja en la que han venido a converger por un parte la acción del Estado, intensificando las políticas de redistribución del empleo, así como la respuesta surgida autónomamente del mercado y protagonizada fundamentalmente por la gestión empresarial.

La acción del Estado se inscribe en el contexto general del problema que supone la aparición de altas tasas del desempleo como una característica estable de las sociedades actuales. Esto plantea un doble problema: 1) Uno específicamente económico: el crecimiento del desempleo implica un crecimiento de los gastos del Estado. Esto a su vez acentúa el déficit fiscal, incidiendo con ello, en el crecimiento de la inflación, lo que a su vez provoca una mayor destrucción del empleo. Es decir, en el contexto del Estado asistencial se establece un circuito de retroalimentación entre desempleo e inflación; 2) Por otra parte se plantea un problema político, acentuado por el hecho de que la tasa de desempleo no se reparte uniformemente ni por sectores —es mayor en el sector industrial— ni por edades, ya que éste se concentra preferentemente en los estratos más jóvenes de la población.



Frente a esta situación se ha tendido a responder mediante las políticas de redistribución del empleo. Estas políticas, aún vigentes en la actualidad, se han desarrollado en los últimos cuatro o cinco años. Su objetivo era hacer compatible la resolución de las secuelas del desempleo con el mantenimiento del marco jurídico de la contratación laboral, basado fundamentalmente en la estabilidad del empleo (26).

En líneas generales, las políticas de redistribución del empleo descansaban sobre cuatro medidas: 1) reducción de la jornada laboral; 2) aumento del período de vacaciones; 3) adelanto de la edad de jubilación; 4) desarrollo de los contratos subsidiados por el Estado. Estos consisten, en líneas generales, en que el Estado se hace cargo de una parte o de la totalidad de las cotizaciones de la Seguridad Social, en el caso de la contratación de algunos colectivos específicos.

Estas políticas chocan con un triple obstáculo: 1) la reducción del tiempo de trabajo, vía reducción de la jornada de trabajo, en la medida en que no va acompañada de una reducción proporcional de los salarios, tiene como efecto encarecer el coste del trabajo; 2) tanto el adelanto de la edad de jubilación como el subsidio a determinados contratos de trabajo, gravan el déficit del Estado, repercutiendo con efectos negativos sobre el proceso de trabajo; 3) el proceso de reindustrialización tiende a girar sobre actividades intensivas en capital y, por tanto, a no resolver el problema del desempleo.

Junto a esta respuesta protagonizada por el Estado y que responde a un problema general de mantenimiento de la legitimidad del sistema económico en su conjunto, se sitúa la respuesta generada por la actividad empresarial, y que tiene como eje la respuesta a los problemas específicos de rentabilidad de la acción empresarial.

Desde el punto de vista del mercado el desarrollo económico es un proceso acumulativo que tiene como hilo conductor el mantenimiento del beneficio. La espiral beneficio-inversión constituye la clave del desarrollo.

## Economía sumergida

El beneficio se caracteriza como la relación entre el valor de lo producido y el total del capital empleado. Consecuentemente, el beneficio está en relación directa con el total de lo producido e inversa a la cantidad de capital empleado (27). Esto remite a la noción de productividad, verdadera clave de todo el proceso de desarrollo (28).

Desde esta perspectiva la productividad tiene una triple dimensión: 1) está conectada al período de utilización tanto de los bienes de capital, como de la fuerza de trabajo. Esto, históricamente ha dado lugar a: a) La puesta en funcionamiento de un sistema de turnos que hace posible la má-

xima utilización, en términos de tiempo, de los bienes de capital; b) alargamiento de la jornada de trabajo; 2) una intensificación del proceso de trabajo cuyo resultado es la eliminación de los poros de la jornada de trabajo; 3) un desarrollo de la capacidad productiva del trabajo. Desarrollo vinculado al proceso de innovación tecnológica.

En la empresa, la productividad está vinculada al aumento de la relación entre valor producido y costes de producción. Esta relación tiene una triple dimensión: 1) todo un conjunto de procesos encaminados a reducir la masa salarial; 2) al proceso de innovación tecnológica; 3) a un proceso de intensificación de la fuerza de trabajo y de la utilización del capital.

Los efectos del aumento de la productividad, conforman un cuadro complejo. En primer lugar la intensificación en la utilización de la fuerza de trabajo se acompaña de un proceso de desplazamiento de la fuerza de trabajo, debido a la innovación tecnológica. En segundo lugar un proceso encaminado a la reducción de la masa salarial. Una reducción cuyos ejes centrales son la contención salarial así como la reducción de los costes salariales indirectos. En tercer lugar, tanto la intensificación y posterior reducción de la fuerza de trabajo, tiene como condición la completa reestructuración del mercado de trabajo. Con ello el mercado de trabajo tiende a presentar una configuración compleja, que puede ser abordada a partir de dos consideraciones (29).

Por una parte existe un mercado interior desarrollado por las empresas y que se basa fundamentalmente en la estabilidad jurídica del trabajador (30). Por otra parte, un mercado exterior caracterizado por la inseguridad jurídica de los trabajadores respecto de la estabilidad de su empleo. Esto ha dado lugar a dos tipos de trabajadores: 1) Trabajadores estables, vinculados permanentemente a la empresa; 2) Trabajadores no estables, vinculados sólo por períodos limitados, constituyen estos últimos un tipo de trabajador cada vez más frecuente.

Este crecimiento del mercado tiene un doble efecto: por una parte permite la reducción de los costes de la Seguridad Social, reduciendo con ello el coste salarial. Por otra parte, permite aumentar la productividad del trabajo.

Esta escisión del mercado de trabajo se superpone a un proceso de desarrollo de la economía sumergida (31). En ella aparecen tanto empresarios sumergidos como trabajadores sumergidos. Este proceso de sumersión de la economía ni ha sido súbito ni ha sido un fenómeno desconocido en el sistema económico de los últimos años.

Ambos procesos, la escisión del mercado de trabajo y el crecimiento de la economía sumergida, han producido importantes cambios tanto en las relaciones jurídicas laborales (32), como en las condiciones salariales.

La convergencia ante un mismo proble-

## Bibliografía

- (1) M. Aglietta: «Regulación y crisis del capitalismo». Siglo XXI, Madrid, 1979.
- (2) Introducción Editorial al N.º 13 «Papeles de Economía Española». Madrid, 1983; Fundación Cajas de Ahorro.
- (3) A. Jacquemin: «Le phénomène de désindustrialisation et la Communauté Economique Européenne». «Revue Economique», París, mayo 1979.
- (4) A. Jacquemin: «Los ajustes estructurales y la coordinación de las estrategias industriales en la CEE». «Papeles de Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 15, Madrid, 1983.
- (5) N. Michalsky: «Claves para el cambio estructural y una recuperación prolongada». «Papeles de Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 15, Madrid, 1983.
- (6) «Papeles de Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 14, Madrid, 1983.
- (7) R. Centeno: «El petróleo y la crisis mundial». Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- (8) E. Mandel: «La crisis». Editorial Fontanella, Barcelona, 1975.
- (9) José Vihals Iñiguez: «Los efectos macroeconómicos de los shocks de oferta». «Papeles de la Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 5, Madrid, 1980.
- (10) Ch. Stoffsies: «La gran menace industrielle». Calman Levy, París, 1979.
- (11) S. Nora-Minc: «L'informaticisme de la Société». «La Documentation Française», París, 1978.
- (11 bis) R. Rothwell-W. Zenzel: «Technical change and Employment». P. Pinter, Londres, 1979.
- (12) E. Mandel: «El capitalismo tardío». Ed. Era, México, 1978.
- (13) J. Schumpeter: «Teoría del desarrollo económico». Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- (14) H. Braverman: «Trabajo y Capital monopolistas». Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975.
- (15) F. Fröbel, J. Heinrichs, O. Kreye: «La nueva división internacional del trabajo». Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- (16) M. Bernstein: «The World Economy in transition». Ed. A. Allen Unwin, Londres, 1983.
- (17) A. Gamble-P. Walton: «El capitalismo en crisis». Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- (18) N. Paulantzas (Ed.): «La crisis del Estado». Editorial Fontanella, Barcelona, 1978.
- (19) A. Negri: «La classe ouvrière contre l'état». Editions Gallée, París, 1978.
- (20) J. O'Connor: «La crisis fiscal». Ed. Península, Barcelona, 1981.
- (21) J. Habermas: «Problemas de legitimación del capitalismo tardío». Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- (22) L. A. Rojo: «Desempleo y factores reales». «Papeles de Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 4, Madrid, 1981.
- (23) V.V. A.A.: «Tratado Marxista de Economía política» 2 Vol. Editorial Laia, Barcelona, 1977.
- (24) M. Aglietta: «Regulación y crisis del capitalismo». Siglo XXI, Madrid, 1979.
- (25) L. Klein: «La vertiente de la oferta». «Papeles de Economía Española». Fundación Cajas de Ahorro, N.º 5, Madrid, 1980.
- (26) J. F. Germe: «Inestabilidad, presión



te et transformation de l'emploi: Critiques de L'Economie Politique», N.º 14-15; París, 1981.

(27) C. Marx: «El capital» Vol. I. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

(28) Jornadas sobre la Productividad. Presidencia de Gobierno; Madrid, 1981.

(29) Relación con el mercado de trabajo se puede consultar: Revista «Sociología del trabajo», N.º 1/4; Madrid, 1980.

(30) M. Piore: «Fragments of Sociological Theory of Wages». «American Economic Association», Mayo 1973.

(31) A. Saba: «La industria subterránea». Ed. Instituto «Alfonso el Magnánimo»; Valencia, 1980.

(32) Pueden verse las modificaciones introducidas por el Estatuto de los trabajadores, especialmente artículos 11 y 12.

(33) M. Reich, D. Gordon, R. Edwards: «A theory of labor market segmentation» «The American Economic Review», Mayo 1973.

(34) B. Coria: «Diferenciación y segmentación de la fuerza de trabajo en las industrias de proceso», Rev. «Sociología del trabajo» N.º 2.

(35) G. Abraham: «Emploi et les dualismes dans le développement contemporain» «Economie et Sociétés», París, 1980, May-Jun.

(36) F. Colin-J. M. Espinasse: «Subventions à l'emploi: un essai d'analyse» «Travail et emploi», París, Jun. 1979.

(37) A. Serrano-L. M. Molina: «Salarios y mercado de trabajo en España», Ed. Biónic; Madrid, 1979.

(38) G. Guire: «Procurativas des emplois et régulation du marché du travail» «Sociologie du travail», París, 1982.

(39) P. Pini: «Durata dei periodi di disoccupazione: alcune considerazioni di ordine teorico» «Economia e Lavoro», Roma, Jul-Sep., 1981.

ma, la crisis económica, pero que es contemplado desde perspectivas distintas, entre el Estado y la gestión empresarial se ha establecido a través de una relación dialéctica, cuya secuencia es la siguiente: 1) con los primeros síntomas de la crisis una parte del mercado se orientó, al margen del marco jurídico laboral vigente, hacia la flexibilización del mercado de trabajo. Esto suponía una ruptura, al margen de los mecanismos legales, del marco de las relaciones laborales, sancionadas por el Estado. En la medida en que la crisis se fue desarrollando, se iba ampliando la distancia entre la ilegalidad de una gestión empresarial, que sin embargo, respondía a reales problemas económicos, y la legalidad de un marco jurídico que no se ajustaba a las nuevas realidades. Esto dio origen al crecimiento de una franja de economía sumergida, en la cual las relaciones laborales estaban situadas al margen de cualquier legalidad; 2) las nuevas realidades económicas impulsaron cambios en el sistema de regulación jurídica del mercado de trabajo. Estos cambios permitieron la legalización de una parte de las anteriores situaciones así como sentar las bases para un acercamiento entre la ilegalidad impuesta por las realidades económicas y la legalidad sancionada por el Estado; 3) a partir de este momento, la dialéctica Estado-gestión empresarial entra en una vía de permanente adecuación. Adecuación cuyo resultado final va a ser —con distintas alternativas— una tendencia a la flexibilización del mercado de trabajo.

Por lo visto hasta ahora aparece claro que el tratamiento del problema de la flexibilización del mercado de trabajo, así como sus consecuencias, se había subsumido en el tratamiento más amplio de la economía sumergida. En cuanto que lo que delimita fundamentalmente a la economía sumergida es su marginación de la legalidad, y en la medida en que el Estado legaliza y regula algunos de sus aspectos, ésta emerge. Por tanto, la flexibilización del mercado ya no corresponde a una situación irregular, sino que se configura como un hecho normal.

## La distribución del trabajo

En resumen, es en el contexto de la interdependencia entre Estado y gestión empresarial donde se sitúa el origen de las políticas de flexibilización del mercado de trabajo. Política que va a suponer respecto del Estado el progresivo abandono, como orientación prioritaria, de las anteriores políticas de redistribución del empleo, para adentrarse de modo decidido en la política de flexibilización del mercado de trabajo. Por otra parte, va a suponer la legalización y regulación, por parte del Estado, de ciertas situaciones anteriormente sumergidas.

Todo ello tiende a configurar el merca-

do de trabajo con dos relevantes características: 1) la progresiva eliminación del parado como individuo permanentemente alejado (o alejado por mucho tiempo) y su sustitución por un individuo que alterna periodos de actividad con periodos de inactividad; 2) consecuentemente, el establecimiento de un sistema de rotación mediante el que se distribuye el trabajo existente. Esto, junto con la progresiva desarticulación del Estado del bienestar, permite hacer frente, tanto desde el punto de vista del Estado como de la gestión empresarial, a las disfunciones generadas por una permanente y elevada tasa de desempleo, producto a su vez de la crisis que en su manifestación concreta es una crisis del actual modelo de industrialización.

Esta nueva configuración del mercado de trabajo está siendo objeto de una abundante literatura, que cabe diferenciar en dos grandes grupos. Formulaciones teóricas sobre el mercado de trabajo cuyas características son las siguientes: a) cuestionan el viejo modelo teórico de corte neoclásico sobre el mercado de trabajo (33); b) muestran la realidad segmentada del mercado de trabajo (34); c) intentan una explicación acerca de las causas de esta segmentación (35).

El segundo grupo de estudios está compuesto por aquellos que hacen referencia a la situación actual del mercado de trabajo, bajo los efectos de las políticas de reconversión industrial y de reestructuración del capital. En este contexto se encuentran estudios sobre: a) los efectos del empleo subsidiado a determinados colectivos, así como las discriminaciones que este tipo de políticas provocan (36); b) análisis de la estructura salarial como expresión de las relaciones en el mercado de trabajo (37); c) análisis de las distintas formas de empleo precario (38); d) análisis sobre la duración del desempleo en relación con los distintos segmentos del mercado de trabajo (39).

Así pues, la actual crisis económica presenta una serie de rasgos íntimamente conectados. En primer lugar, es fundamentalmente una crisis de desindustrialización, luego la reconversión industrial es una pieza estratégica en la recuperación económica. En segundo lugar, la difusión de nuevas tecnologías hace que en los países más desarrollados la reindustrialización sea un proceso que, en líneas generales, no tiende a generar empleo sino a destruirlo. En tercer lugar, la crisis fiscal del Estado hace que no pueda mantenerse la antigua estructura del mercado de trabajo, en la que se distinguían con nitidez entre trabajadores activos y trabajadores parados, corriendo el mantenimiento de estos últimos a cargo del Estado. En cuarto lugar, la flexibilización del mercado de trabajo, la disolución de cualquier posible rigidez, viene a cumplir los requisitos exigidos tanto por la política de reconversión industrial demandada por la gestión empresarial, como el saneamiento del aparato del Estado que obedece a exigencias de orden político.



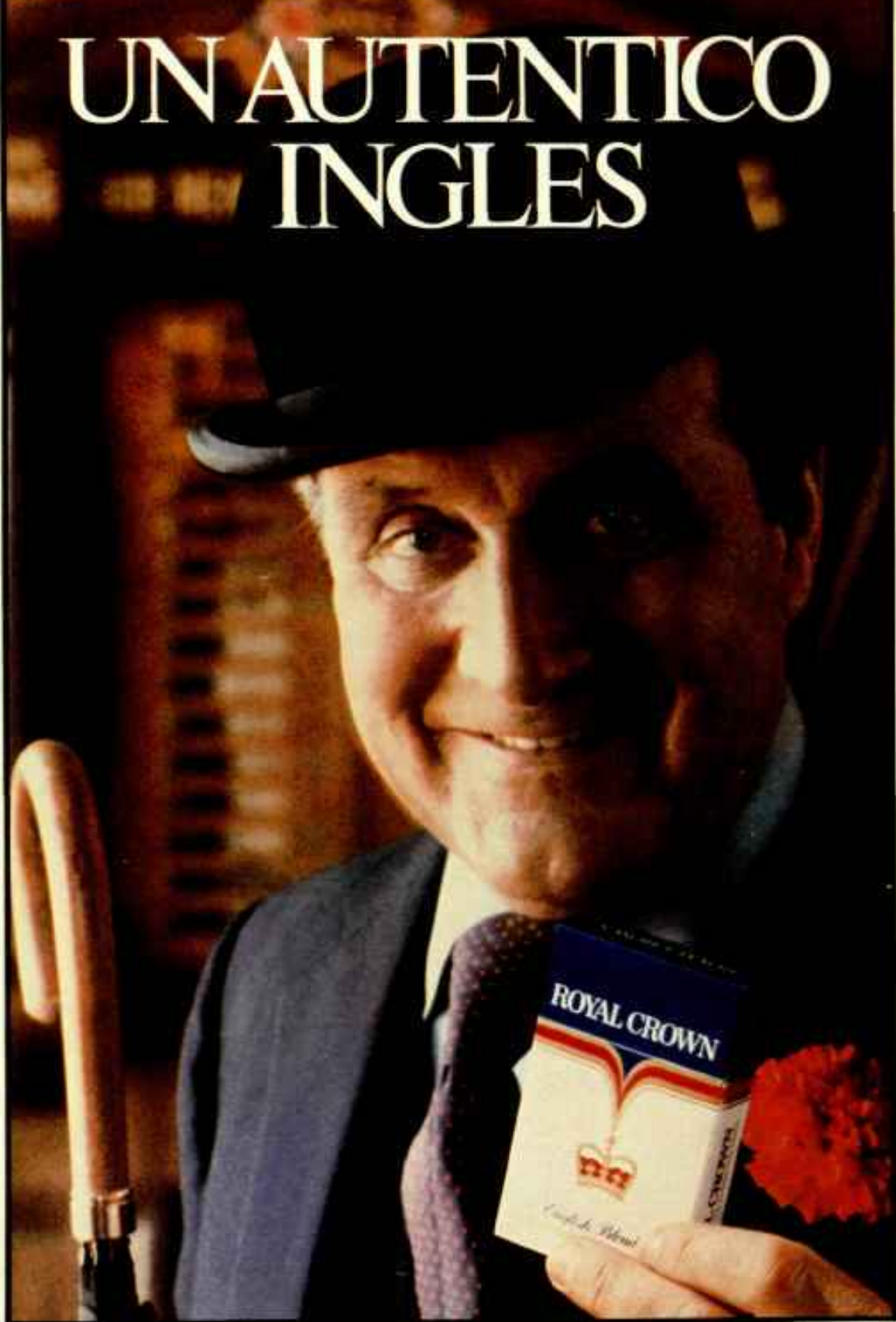
# UN AUTENTICO INGLES

Elegir un buen tabaco es importante para disfrutar.

Ahora en España podemos optar por un auténtico rubio inglés a un precio muy razonable.

El sabor de Royal Crown es el resultado de una cuidadosa selección de tabacos frescos, del tipo Virginia.

Royal Crown, un auténtico inglés.



## ROYAL CROWN

*Rubio Inglés Tipo Virginia*

UAB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEOC



El Ministerio de Economía y Hacienda le ofrece, de nuevo, Bonos del Estado.

Una inversión que no desgrava, pero en la que el Estado ha puesto el máximo interés: el 15,75% y a sólo tres años de amortización.

Una inversión que paga intereses semestralmente, que se suscribe a la par y cuya liquidez es completa a través de su negociación en Bolsa.

Si busca rentabilidad y seguridad, invierta, desde 10.000 ptas., en Bonos del Estado.

Es la última oportunidad, en este año, de invertir con estas condiciones.

Suscriba Bonos del Estado en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros. Tiene de plazo del 8 al 18 de Noviembre.

# 15,75%

**BONOS DEL ESTADO**

## EL ESTADO PONE EL MAXIMO INTERES.

a 3 años



MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA

**ULTIMO DIA,  
18 DE NOVIEMBRE.**

**UAB**

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC